

LA

D. JOSE MILLAN ASTRAY

(1922)

LEGION

Segunda edición



AL TERCIO



JOSÉ MILLAN ASTRAY

LA LEGIÓN

Al heroico y glorioso
Teniente Coronel
Sr. D. Santiago González-Tablas
y García-Herreros

Muerto en la toma de Cazarut,
mandando sus regulares.
(1922)

CUADRO DE HONOR

NUESTROS MUERTOS

Cabo: Suceso Terrero

Héroe de la Legión, murió con todos sus legionarios en el Blocao de la Muerte, en Melilla, cuando acudió en socorro de la guarnición.

JEFES Y OFICIALES:

- 1-Capitán, D. Pompilio Martínez Zaldívar, 5-4-921, agresión Zoco Arbaa (Tetuán).
- 2-Teniente, D. Manuel Torres Menéndez, 26-9-921, Bujarrat (Tetuán).
- 3-Teniente, D. Miguel Valero Marzo, 158-921, Sidi Amrarán (Melilla).
- 4-Teniente, D. Martín Penche Martínez, 8-9-921, Casabona (Melilla).
- 5-Teniente, D. Eduardo Aguila Giménez, 2-10-921, Sebt y Ulad Dau (Melilla).
- 6 - Teniente, D. Juan Ochoa Olalla, 5-10-921, Atlaten (Melilla).
- 7-Teniente, D. Antonio Rodríguez Cifuentes, 10-10-921, Tazuda núm. 1 (Melilla).
- 8-Capitán, D. Eduardo Cobo Gómez, 1010-921, Tazuda núm. 1 (Melilla).
- 9-Teniente, D. Joaquín Moore de Pedro, 10-10-921, Tazuda núm. 1 (Melilla).
- 10 - Alférez, D. Julio Argüello Brage, 27-10-921, Monte Magán (Tetuán).
- 11-Alférez, D. Carlos García Fernández, 28-10-921, Monte Magán (Tetuán).
- 12 - Teniente, D. Enrique Agudo López, 211-921, Tazuda núm. 2 (Melilla).
- 13 -Capitán, D. Miguel Gascón Aquilue, 2310-921, falleció el día 11 de noviembre de 1921 a consecuencia de las heridas recibidas en Monte Magán el 23-10-921.
- 14-Teniente, D. Emilio Infantes Rodríguez, 22-12-921, Ras Tiquermin (Melilla).
- 15 -Alférez, D. Francisco Marquina Siguero, 22-12-921, Ras Tiquermin (Melilla).
- 16 -Teniente, D. Horacio Pascual las Cuevas, 10-1-922, Dras Asef (Tetuán).
- 17-Alférez, D. Manuel Salvador Claverías, 10-1-922, Dras Asef (Tetuán).
- 18-Alférez, D. Abelardo Villar Alvarez, 10-1-922, Dras Asef (Tetuán). Hermano del Teniente de la Legión Antonio Villar Álvarez.
- 19-Alférez, D. José Ureña Sellés, 6-1-922, Hayuma Ben Ybara (Tetuán).
- 20-Alférez, D. Manuel Ojeda Gamón, 14-3-922, Yschtiguen (Melilla).
- 21-Comandante, D. Carlos Rodríguez Fontanes, 18-3-922, Anvar (Melilla).
- 23-Alférez, D. Claudio Alvarez Llana, 29-3-922, Tugunt (Melilla).
- 24-Alférez, D. Carlos España Gutiérrez, 2-5-922, Tahar Barda (Larache).
- 25-Teniente, D. Joaquín Beorlegui Canet, 15-6-922, agresión en Tazarut (Larache). Hermano del Capitán de la Legión Alfonso Beorlegui Canet.
- 26-Alférez, D. Angel Arévalo Salamanca, 18-6-922, Baba y Sugna (Tetuán).
- 27-Alférez, D. Armando de la Aldea Ruiz, 19-12-922, Tizzi Aza (Melilla).

Legionarios : 329

NOTA. Estas cifras comprenden desde la organización hasta el día 19 de diciembre de 1922

INDICE

Origen de La Legión.....	5
Los Legionarios	8
Riffien-La cuna de La Legión	11
La instrucción moral	12
La instrucción técnica.....	14
La disciplina y la obediencia.....	15
La alegría legionaria.....	16
El saludo, el modo de mirar y de hablar	18
La justicia	19
La comida.....	21
Los himnos y los vivas	22
Ascensos y descensos, sueldos	23
Las banderas.....	25
El gorro con borlitas y las manoplas	27
La mujer y La Legión.....	28
Las madrinas de guerra	30
La propaganda	32
Las visitas.....	33
Las arengas.....	35
Los oficiales de La Legión	36
Los Caballeros Legionarios.....	37
La calle de la Ambulancia	40
El holocausto.....	41
Fraternidad.....	42
Los mártires de Tafersit.....	43
Galería legionaria	44
Clase selecta.....	47
Los camilleros	49
Los rancheros.....	50
Los acemileros	51
El pelotón de castigo	52
Las ideas políticas.....	53
El Padre Vidal.....	54
La caravana de la muerte.....	55
Un Legionario	56

¡Buen viaje!	57
¡Buen provecho!	58
Testamento legionario	59
La salida de las banderas	60
Vida de guerra	65
En socorro de Melilla	67
Melilla (agosto de 1921)	69
Casabona	70
De Nador al Kert	72
Monte Mayán.-Ayalfá.-El Ajmás.-Beni-Said.	73
González-Tablas	75
En socorro del Peñón	77
Draa-el-Asef	78
Tizzi-Aza	79
La medalla militar	80

ORIGEN DE LA LEGIÓN

UNA larga estancia en África, sirviendo en Policía indígena, en Regulares y en el Regimiento de Infantería del Serrallo, unido a alguna afición y entusiasmo por el problema africano, dieron lugar a que germinase la idea de organizar una Legión extranjera, en vista del excelente resultado que a los franceses les había dado la suya, a la que, después de la Gran Guerra, titularon de "Heroico Regimiento que por su amor a Francia y su bravura ha sido colocado en el primer puesto". Añádase un puntillo de amor propio de creernos que los españoles éramos capaces de hacer una semejante y esos fueron los fundamentos de nuestra Legión.

Iniciada la idea, tuvimos desde los primeros momentos la augusta protección de S. M. el Rey, que nos alentó con entusiasmo e ilustró con sabios consejos.

Comunicado el proyecto al entonces General Alto Comisario Don Dámaso Berenguer, lo acogió con interés y nos prometió tan digno General su apoyo para mandarla cuando se crease, lo que más adelante cumplió, así como darnos cuantas facilidades estuvieran en su mano para salir airosos en la empresa.

La gestión duró cerca de un año, el que después de pasado, ya parece breve y todo lo demás natural en toda obra nueva en sus comienzos.

Siendo Ministro de la Guerra el General Don Antonio Tovar hicimos un viaje a Argelia a estudiar en el "Regimiento de marcha de la Legión extranjera", en el que fuimos recibidos con gran afecto y camaradería. Luego supimos que la causa de tan cordial recibimiento era la gratitud que sentían por la acción de nuestro Rey durante la guerra europea, en favor de los prisioneros. Corteses y amables, nos enseñaron cuanto les demandamos, averiguando lo más interesante, que era el sistema de reclutamiento, los haberes y el trato a los extranjeros.

Al General Tovar sucedió como Ministro de la Guerra el General Don José Villalba, publicándose entonces el Real decreto de creación del Tercio de Extranjeros. Siendo, finalmente, el Señor Vizconde de Eza, como Ministro, el que después de habernos honrado escuchando una modesta conferencia que dimos en el Casino Militar de Madrid, exponiendo detalladamente el proyecto de organización de la Legión, venció las dificultades que se presentaban; dictó las bases y ordenó que se organizase, proporcionándonos una inmensa satisfacción, a la que unimos la debida gratitud.

A título de curiosidad consignaremos, sin extendernos en consideraciones de orden político internacional, estos principios indiscutibles y sancionados en el mundo: "Todo país tiene derecho absoluto a reclutar extranjeros y a constituir una Legión extranjera, sin temor a herir la susceptibilidad de los otros países". "El Estado es soberano absoluto dentro de los límites de su territorio y puede hacer cuanto estime conveniente a sus intereses; el reclutar extranjeros es un corolario de este principio."

Y esta es, entre otras, la causa de por qué nosotros la hemos llamado "Legión" y a sus hombres, legionarios. Para atraer a los extranjeros, para hacer rápida la propaganda, puesto que el nombre de Legión es conocido universalmente, Porque un extranjero vale dos soldados, uno español que ahorra y otro extranjero que se incorpora y porque los vecinos llaman a la suya Legión y ¡Nosotros queríamos tener la nuestra!

A organizar los Banderines.-Un venturoso día el Diario Oficial llenaba sus columnas - ¡Aquel día tan sabrosas!- con las reglas de constitución del "Tercio de Extranjeros" y pocas fechas después aparecía nuestro nombramiento de "Teniente Coronel primer Jefe". En fiesta íntima familiar en nuestra casa, se dio lectura a la Real disposición, se nos entregó el bastón de mando y se dieron por vez primera los tres vivas: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión!

Comisionados por el Ministro de la Guerra nos presentamos a los Ministros de Estado, de Gobernación y de Fomento, que dictaron disposiciones convenientes al reclutamiento, y emprendimos un rapidísimo viaje a organizar los Banderines de Zaragoza, Barcelona y

Valencia, que, con el de Madrid, constituyen los centros más importantes para la recluta. Después nos incorporamos a Ceuta a tomar posesión de nuestro nuevo cargo.

En Ceuta, esperando.-Apenas llegados a Ceuta se recibieron noticias de que los Banderines de Barcelona y Madrid, pletóricos de enganchados al solo anuncio de la creación de la Legión. No respondían de la gente, que se impacientaba, y podrían desanimarse, amén de que daban algunos disgustos por no tener, naturalmente, ningún hábito militar, y ser algo levantiscos.

Los primeros legionarios.-Habíamos sufrido un error de cálculo al pensar en los hombres que se habían de presentar. Creímos que vendrían poco a poco, por grupos de ocho o diez al día, y que luego, con el conocimiento por la propaganda, vendrían más; pero no pensamos en la explosión, y fue que en tres días se habían reunido cuatrocientos. No había que dudar, y se dijo: "Que vengan".

Los catalanes.-Y vino el alud de Barcelona, los doscientos catalanes, la primera esencia de la Legión, que bajaron arrasándolo todo y sembrando el pánico en el camino. Era la espuma, la flor y nata de los aventureros. Era el agua pura que brotaba del manantial legionario. ¡¡Bien venidos, catalanes legionarios; vosotros seréis la base sobre la que se construirá la Legión!!

Los primeros días.-Pertenece por completo los primeros días al Teniente Olavide, por lo que en casa le llamamos "el Organizador". Llegó a reunir cuatrocientos, sin más ayuda que René, un indeseable belga, expulsado por nuestro Gobierno, y William, el negro gigante de Nueva York. Estos no hablaban español -en cambio Olavide no hablaba ni francés ni inglés-, pero para darle aire de Legión Extranjera, los nombró sus ayudantes.

Y Olavide preparó a todos alojamiento, los hizo "pelar", bañar, los vistió, les hizo la comida, les dio sus pagas y les enseñó la instrucción. ¿Cómo? ¡Oh, no lo sabemos! Hay que preguntárselo a Olavide, que, por fortuna, aun vive y sigue en la Legión.

Los primeros pasos.-En la posición A, cuartel fortificado al noroeste de Ceuta, en lo alto de un picacho, batido a los vientos, que la convierten en sanatorio, frecuentemente envuelto en nubes, se albergaron los primeros legionarios y dio comienzo la Legión.

Tras de Olavide llegaron otros oficiales, y como eslabones que se desprenden de una cadena fueron surgiendo las primeras compañías de la I.º Bandera. La del Comandante Francisco Franco Bahamonde, nuestro lugarteniente en la Legión, el que ganó la Medalla Militar para él y laureles para las Banderas, el más distinguido legionario.

Reinaba tal entusiasmo entre los oficiales, que puestos en pie al alborar muchos de los días, a las cinco de la tarde nadie había comido. ¡Se les había olvidado la hora de comer enfrascados en su trabajo!

Aquellos legionarios nos entusiasmaban por sus originalidades. Cuatro días estuvo en las filas, y no había medio de echarlo, un cojo con una pierna de palo, y al hacerle ver la imposibilidad de servir, porque aparte las dificultades físicas había la de no estar filiado y no tener sueldo ni rancho, ni ropa para él, contestaba: "Que él quería ser legionario y nada pedía..." Una pequeña cuestación nos alivió el dolor de la despedida y a él le facilitó el viaje... Había venido de polizón en el barco, mezclado con los nuestros y amparado y bajo la capa de ellos.

En el segundo día todo era improvisado: rancheros, asistentes, ordenanzas y demás. Los encargados de traer la olla de rancho para los compañeros, formados en la fila, no llegaban. Impaciente el Oficial salió a buscarlos. ¿Cómo habían de llegar? Los dos solitos habían hecho alto a mitad de camino y se estaban engullendo lindamente la olla; tal era el apetito atrasado que traían los dos infelices.

Como sabían su derecho a percibir la cuota de enganche, al ver que no se les había dado (era imposible hacerlo, por lo ya dicho de no haber llegado el personal del ejército), algún malintencionado hizo correr el falso rumor de que no se les iba a dar. Enterado el Comandante Mayor, Vara de Rey, nuestro colaborador y sostén, nos hizo ver la

conveniencia de cortar tan perjudicial rumor, calmar sus ansias del dinero ¿tan duramente ganado! y darles confianza desde el primer momento. Decidimos coger treinta mil duros que habían en la Caja, llevarlos al cuartel, ponerlos sobre una mesa para que todos los vieran y darles algún anticipo a cuenta, ya que con las debidas formalidades administrativas era imposible, y ¡efecto prodigioso! la presencia de aquella fortuna encima de una mesa, después de haberles dicho que era su dinero, bastó para calmarlos, y con cinco o diez duros a cuenta, por individuo, tuvieron bastante, renaciendo la tranquilidad y la confianza.

Los cabos surgieron, escogiendo los de aspecto más militar y varonil entre los muchos que ya habían servido en el ejército de sargentos y suboficiales y que por muy diversos motivos habían salido de las filas. Y la primera noche, para poder gobernar a aquellos cuatrocientos hombres, que sólo llevaban unas horas de militares, que no tenían hábito alguno de disciplina y, en cambio, tenían otras condiciones muy opuestas, hubo que hacer el nombramiento de cabos interinos de modo fulminante. La ceremonia nocturna fue alumbrada con una vela, pero con marcial solemnidad y con muy enérgicas palabras se les dio a conocer a los recién llegados hasta dónde llegaba la autoridad de los cabos interinos, diciéndoles: "Mandan tanto, cada uno, como el Teniente Coronel".

Los oficiales fueron llegando rápidamente; los suboficiales y sargentos, también, y los primeros pasos de la Legión se dieron ya firmes y seguros en el camino del honor y del sacrificio.

LOS LEGIONARIOS

QUIENES son.-Son los luchadores de la vida, los aventureros, los soñadores, los esperanzados y los desesperados.

Por qué vienen.-Por la complejidad humana. Por las pasiones y las necesidades, los vicios, el desarraigamiento social, la sed de glorias, el afán de vivir o el deseo de morir, el haber buscado y buceado en donde sustentarse, encontrando la nada; la idea fulminante como el rayo, que prende en el cerebro y busca una vida nueva que le aparte de la que le es en aquel momento irresistible; la desesperación, el hambre. ¡El amor!, también el amor; ¡dejémosles ese consuelo romántico!... Y después la prosa: la comida, la paga, una casa; el oficio para el soldado profesional, el trabajo para el infeliz bracero, que ni para destripar terrones o machacar piedra encuentra acomodo... Apartamiento de la Justicia, que tan dura es en sus modales, y, por último, y como grandes factores, el dinero y el alcohol.

Hagamos un párrafo aparte para los que, sin falta ni vicio alguno, sin hambres ni angustias, vienen a la Legión atraídos por el brillo de las armas y la sana ambición de lograr una carrera militar. ¡Condesito de Olmos, te saludamos; tus sueños de gloria duermen contigo eternamente en el camposanto del Zoko del Arba, de Beni-Hassán!

Mencionemos en puesto de honor a los que llegaron, abrasados en ardiente patriotismo, cuando creyeron la Patria en peligro. A los que dejaron abandonados familia e intereses y corrieron a las Banderas de la Legión a empuñar las armas, para vengar la afrenta... No quedó en proyecto su ideal: lo consiguieron.

Cómo llegan.-En su mayoría, seriamente, sin el aturdimiento que buscan algunos hombres cuando afrontan el peligro. Ni gritos, ni alborozo. Reflexivos, quizá muchos tristes. Desconocemos el estado en que llegarán a los conventos los que llamen para quedarse; pero si son hombres que ya anduvieron por el mundo, es seguro que sus caras y sus almas serán muy parecidas.

Vestidos bien, en general, excepto los campesinos; otros en último estado de abandono; casi todos demacrados -excesivamente grueso, ninguno- o es que en el Banderín de enganche los rechazan o es que la obesidad no aconseja la Legión.

Su historia militar hasta entonces es breve: enganche en el Banderín, que es una oficina de las que existen en todas las poblaciones de alguna importancia. Regentada por un oficial que recibe a los hombres, les ilustra acerca de las condiciones del contrato, les proporciona reconocimiento médico y, si son útiles, filia, socorre con dos pesetas diarias desde aquel momento y luego pasaporta para Ceuta por cuenta del Estado.

Ningún documento hay que exigir, nada hay que probar más que ante el médico el ser útil... ¿Nombre, estado, naturaleza? Cualquiera: el verdadero o el elegido... La Legión llama y acoge a los hombres, sin preguntar quiénes son ni de dónde vienen. Además, si se exigiesen documentos, apenas se reclutarían unos cuantos. Hágase cuenta del tiempo, el dinero y las molestias que empareja reunir los papeles. Y entrar en la Legión no es síntoma de andar sobrado de dinero ni de tiempo.

Con un pasaporte y 2,50 por día de viaje que les ha dado el Teniente del Banderín como viático, al tren. En los comienzos de la Legión, fueron acompañados por cabos del ejército; pero pronto se vio que el que se engancha es porque quiere ser legionario y no hace falta vigilarlo. El tiene el deseo, es voluntario y esto es suficiente para que llegue.

La primera prueba empieza, y es "El martilleo", que le dan las almas compasivas y las malas voluntades -de muy diversos orígenes-. Este martilleo consiste en querer convencer al neófito de que hace una locura. "Va a morir seguramente; la vida será durísima..." -le dicen, pintándole un cuadro de desolación y de dolores-. Pero el legionario resiste, contesta "Que ya lo sabe" o "que no le importa..." El resultado es que ninguno se arrepiente y las almas compasivas o malintencionadas pierden el tiempo, porque el viajero no pierde el tren.

Dos malas noches de viaje en ferrocarril, otra igual en un cuartel de Algeciras. Al día siguiente, al barco y Ceuta.

Va a pasar por la segunda prueba: la de "El dolor de garganta". Esta prueba consiste en que una vez en el "Cuartel del Rey" (que así se llama el que alberga las oficinas, dependencias centrales y despacho de los jefes) pasa la promoción que acaba de desembarcar al despacho del Teniente Coronel. Entran formados de a uno y se les saluda con estas o parecidas palabras: "bien venidos a la Legión. En ella encontraréis cariño, amparo, una familia. Se os pide: Ser bravos y disciplinados. Se os exige obedecer las órdenes militares ciegamente. Entráis en un Cuerpo glorioso, gloria que se alcanza con las vidas y la sangre de los legionarios. Es, pues, preciso estar dispuestos: a morir cuando lo reclame el deber: a sufrir fatigas, privaciones y dolores de crueles heridas. También hallaréis todo lo que se os ha prometido de vuestros sueldos, comida, ropa y ascensos y recompensas. Igualmente sufriréis duros castigos si cometéis graves faltas. ¡Entrad gozosos, sed felices y que Dios conceda a cada uno lo que venga buscando, si ha de ser para su bien! "

Después, un breve interrogatorio, hecho paternalmente a cada uno: "¿De dónde vienes? ¿De dónde eres? ¿Cuál es tu oficio? ... ", con la previa advertencia de que puede decir lo que estime oportuno o excusar la respuesta. Contestan lo que les parece mejor: la mayor parte, la verdad; otros ocultan quiénes son, unos, aumentando, otros disminuyendo su condición social...; algunos ojos se humedecen con lágrimas.

Terminado el saludo y las preguntas, el jefe añade: "Legionarios: el que se arrepienta de entrar, el que tenga miedo a morir, que diga al Médico, ahora, al pasar a segundo reconocimiento: "Que le duele la garganta". Y esa es la prueba del "Dolor de garganta". A la inmensa mayoría no les duele nada y entran en la Legión. Y al que cede a esta prueba le hacen objeto de la rechifla general... y se pasa el tiempo que le resta para arreglar su viaje de vuelta por inútil, barriendo el patio y la cuadra, sin llegar a vestir el glorioso uniforme legionario.

La escena de la llegada se repite cotidianamente y arriban contingentes variados: por regla ordinaria, seis u ocho, los días gordos veinte o más, los de mala entrada uno o ninguno; de éstos, afortunadamente, pocos.

Siempre surge algo nuevo. El que pide quedarse a solas para revelar su condición de oficial extranjero, de parentesco con familias distinguidas, la entrega de documentos reservados o secretos, el deseo de dejar en la oficina, bajo sobre, el verdadero nombre y las señas de su familia para caso de morir.

Lo más embarazoso es cuando llega el que fue amigo o compañero y espontáneamente se declara quién es... Terminada la visita oficial y ya solos, se le hace ver las posibles contingencias, las dificultades a vencer en el trato con los oficiales, antiguos compañeros, algunos subordinados de antes. Unos ceden de su empeño y abrazándonos se van... ¡dejándonos tristes! Otros insisten firmemente y entran... Alguno viene a hallar la suprema redención... " ¡Ya estás redimido! " Con estas palabras nos despedimos para siempre en Draa-el-Asef, en donde murió gloriosamente, del legionario que fue nuestro compañero el antes Capitán A. de S.

Los contumaces, los que el médico da por inútiles y obstinados en ser legionarios se resisten, suplican, ofrecen su servicio gratuito, renunciando a la prima de enganche y al sueldo. Vuelven al despacho del Jefe haciendo demostración de energía y de vigor. Un discreto volante de ruego al Médico suele remediar el conflicto. Empero, otras veces no es posible y es grande el dolor que produce decir a un hombre:

"¡Que no sirve, que es inútil, que se vaya!" ¡Infeliz, que habrá sufrido tanto para venir y luego aquí no vale para nada... y a la calle, a la ventura! Esto es un drama cruel.

Los reincidentes, los rechazados en otro viaje, que favorecidos por la facilidad de engancharse en cualquier Banderín repiten el intento por si el Médico es otro o por si no

los recuerdan. ¡Quién sabe si alguna vez dará resultado! Puede que sí, porque desde luego los compañeros no lo han de denunciar, ni ahora ni nunca.

El precio de la sangre.-A cobrar la prima de enganche. ¡Un escaso puñado de pesetas! La mitad de ella, 350 pesetas, ahora; el resto, al finalizar cada uno de los tres primeros años. Y ¡extraña paradoja! ese dinero, ganado a costa de tan total sacrificio, ¡cinco años de vida de campaña!, se dilapida en un instante. En aquella tarde, un coche, unas cuantas botellas de vino de escogida marca, cigarros puros muy grandes y muchos, y al final a pagar por un amor envilecido, espléndidas y para la desgraciada meretriz desconocidas generosidades convertidas en billetes de Banco... ¡Todo lo que queda!

A Riffien.-La opulencia fugaz ya disipada, y después de higiénico baño y aseo oficial por el peluquero de servicio, marcialmente equipado y bien vestido, a Riffien, a empezar la vida legionaria.

RIFFIEN.-LA CUNA DE LA LEGIÓN

A unos cuantos kilómetros de Ceuta, en el camino a Tetuán, se asienta el campamento de Riffien, cuna de la Legión. Lugar apacible y tranquilo en estos tiempos; no lejos del célebremente histórico llano de los Castillejos, bañado por las aguas del mar y resguardado del poniente. Es un bonito, cómodo, amplio y saludable campamento. En él están las "Compañías de depósito", que reciben a los legionarios a su ingreso, para darles los primeros rudimentos de la instrucción antes de enviarlos a las Banderas.

En los primeros tiempos no hubo compañías de depósito para previo ingreso, sino que éstas surgieron definitivas como consecuencia de la premura para organizarse. Conforme se iban reuniendo grupos de 200 hombres, se fueron creando nuevas compañías, numerándolas de la 1ª a la 9ª, para constituir las tres primeras Banderas. Después, las necesidades de la campaña de Melilla dieron por consecuencia aumentar una compañía más de fusileros en cada Bandera, con lo que en la actualidad tienen cuatro: tres de fusiles y una de ametralladoras con nueve máquinas. Las Banderas también aumentaron, creándose la 4ª, 5ª y 6ª, y hoy están aprobadas en el Presupuesto la 7ª y la 8ª, que aún no han empezado a organizarse. Existen, por tanto, hoy, 24 compañías en armas y 6 de Depósito.

El aprendizaje.-En Riffien empieza la vida militar el legionario. Que habrá de recibir dos enseñanzas: la espiritual y técnica, que le darán los oficiales, la legionaria, que le proporcionarán sus compañeros.

El veterano será el que le iniciará en los secretos de la nueva vida, enseñanza muy práctica y quizá costosa de no ser el neófito muy avisado o no venir con previa preparación, que muchos ya la traen y aun dan ciento y raya al más hábil maestro.

Ya dentro de la comunidad, pronto, si no lo era ya por su espíritu, se siente legionario, adopta rápidamente las costumbres y el aire de familia y a las pocas horas de llegado al campamento es imposible distinguir al novel del veterano.

El apocamiento y la timidez no existen; las artes para vivir la vida de campaña tienen por fuerza que aprenderlas. Son hombres muy rudos entre los que se está. No hay más remedio que ser fuerte.

LA INSTRUCCIÓN MORAL

EL CREDO LEGIONARIO.-Es la base espiritual de la Legión, médula y nervio, alma y rito J de ella.

La Legión es también religión y sus oraciones están en él comprendidas: las del valor, compañerismo, amistad, unión y socorro, marcha, sufrimiento, endurecimiento a la fatiga, compañerismo ante el fuego, y las cardinales: Disciplina, Combate, Muerte y Amor a la Bandera.

Escrito en momento de exaltación del entusiasmo y de la fe, no tiene el más leve pulimento literario. Surgió espontáneo, como si dictásemos unas instrucciones cualesquiera; sentíamos la Legión, pensamos en el espíritu militar y en el sacrificio. Queríamos que rindiesen culto al Honor militar y al Valor militar y que, sugestionados con estos sentimientos, vencieran el instinto y no temiesen la muerte. Y queríamos también dictar las austeras reglas de la hermandad que iba a nacer, para que fuera: militar, guerrera, heroica.

"EL ESPIRITU DEL LEGIONARIO es único y sin igual, es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta."

Espíritu guerrero, embestir con ímpetu, acortar la distancia, clavar la bayoneta. ¿Son guerreros? Pues a pelear enardecidos, sin distingos ni atenuaciones. Adelante. Adelante. No les hablemos de parar ni de cubrirse con el terreno; no disculpemos previamente a la fuerza del instinto; ya llegará forzosamente la realidad a imponerse. Grabemos en su espíritu que para ser guerrero sólo embistiendo cumple su deber y acredita su título.

"EL ESPIRITU DE COMPAÑERISMO, con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos."

Prueba la más excelsa del compañerismo: No abandonar al caído, hasta dar la vida por él. Hagamos que llegue a sus entrañas el compañerismo y mostrémosle radiante, hermoso y sólo para el bien.

"EL ESPIRITU DE AMISTAD de juramento entre cada dos hombres."

Busca esta amistad aliviar las fatigas de la dura vida de campaña; lazo amistoso para que cada hombre tenga elementos de dos, un pacto para hacer comunes los beneficios, una segura ayuda en todos los casos, anulando el egoísmo individual.

"EL ESPIRITU DE UNIÓN Y SOCORRO. A la voz de "A mí la Legión", sea donde sea, acudirán todos, y con razón o sin ella defenderán al legionario que pide auxilio. "

Su explicación va en el mismo enunciado.

"EL ESPIRITU DE MARCHA. Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado, será el Cuerpo más veloz."

Hemos de pedir perdón por la irreverencia al hombre, al exigirle que caiga reventado, como el caballo en la carrera, y hecha la salvedad, insistimos en pedirles que marchen y sean los más veloces; son infantes y la Infantería lucha con las armas y con las piernas, que son su caballo. "Será el Cuerpo más veloz" Hagamos espíritu de Cuerpo. Busquemos ser los campeones de la marcha.

"EL ESPIRITU DE SUFRIMIENTO Y DE DUREZA. No se quejará: de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos: cavará, arrastrará cañones, carros, estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden."

Y así, haciéndoles ver desnuda la vida militar y pidiendo que sufran por convicción... ¡Cantan luego, contentos, arrastrando los cañones del hermano artillero!: ¡Arrastrará cañones! ¡¡Arriba la Legión!!

"EL ESPIRITU DE ACUDIR AL FUEGO. La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre a donde oiga juego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no haya orden para ello."

Es el secreto de la victoria.

"EL ESPIRITU DE DISCIPLINA. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir."

Es la salud de la Patria.

"EL ESPIRITU DE COMBATE. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años."

Es, fue y será el espíritu de la Legión.

"EL ESPIRITU DE LA MUERTE. El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde. "

Hablemos de la muerte a los soldados; que huya esa visión dantesca; alejemos de su mente el horror. Que no sea una temible Furia enlutada y tenebrosa que amedrenta con su guadaña. Mostrémosla joven y bella, besando la frente del héroe y derramando flores en derredor. Que sea el Ángel de la Guarda para el soldado que lo lleva al Cielo.

"LA BANDERA DE LA LEGIÓN será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios."

Orden dada, orden cumplida ... Es la norma de La Legión.

"TODOS LOS HOMBRES LEGIONARIOS SON BRAVOS; cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente."

Dada la condición singular de este Cuerpo, compuesto de hombres de todos los pueblos del mundo, es estímulo para que al querer exaltar el crédito en valor guerrero de cada uno, la Legión, que es la fusión de todo, alcance la suma de todas las bravuras.

"¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA EL REY! ¡VIVA LA LEGIÓN!"

Son los gritos de combate y de muerte: España, es la Patria; el Rey, el Jefe supremo, la Legión, la hermandad sagrada. Y estos ideales, compendiados en los vivas, serán lanzados virilmente, claramente, en los momentos de alegría y de tristeza... Al entrar al combate y al enterrar a los muertos.

El Credo, leído con solemnidad por los oficiales, apenas ingresados los legionarios, es repetido todos los días e interpretado en cada momento. Las hojas impresas se reparten profusamente, se pegan en las puertas del dormitorio, en las paredes, y los Capitanes ponen en artísticos carteles los artículos que luego sirven de severo adorno y constante recordatorio.

¡Y qué grato resultaba a nuestros oídos el comentario gracioso de los legionarios en las marchas, que es donde más lucen sus agudezas y donaires! El acemilero que cargaba la mula con maletas, que la falta de cuerdas y lo escabroso del camino hacía que cayesen con demasiada frecuencia, exclamando: "Arrastrará cañones, carros, cavará...; pero ¡a mí nadie me ha hablado de cargar maletas!" Y en las marchas, asimismo, cuando la jornada era dura y la fatiga cundía nunca faltaba una voz anónima salida de las filas, diciendo alegremente: "No se quejará de fatiga, ni de hambre." "Somos legionarios; a sufrir." El Credo germinó frondoso en sus corazones y las pruebas conocidas son de todos.

LA INSTRUCCIÓN TÉCNICA

EL carácter del libro nos impide entrar en detallado análisis que a los profanos fatigaría y a los entendidos no les precisa. Baste saber que fue la enseñanza que previenen los reglamentos, dada intensamente, trabajando del amanecer al anochecer, yendo al tiro desde el primer día, haciendo marchas en igual forma y practicando el servicio de campaña, tan fácil de sentir en aquellos lugares. Copiamos de los reglamentos extranjeros el sistema de comenzar apenas conocidos los elementos importantes de la instrucción, practicando ejercicios de la unidad superior, Bandera que es análoga a Batallón. Con ello se preparaban con urgencia para estar dispuestos a salir a operaciones en caso preciso, al mismo tiempo que la oficialidad se enlazaba entre sí en el mando de combate.

Tal entusiasmo reinó siempre, que la 9ª de ametralladoras, como no llegaba su material de guerra, lo simuló con sacos de arena y armatostes de madera para no retrasarse en el adiestramiento de sus hombres. ¡Era muy gracioso ver al Capitán Alonso, el de Buharrat, mandando hacer fuego a sus ametralladoras de palo! De todos modos, ninguna compañía de ametralladoras tardó más de quince días en dar parte de "Listos para salir en caso de apuro".

LA DISCIPLINA Y LA OBEDIENCIA

LA DISCIPLINA.-Es la salud de la Patria, es sinónimo de ejército y de tropa, es base del edificio militar; sobre ella sustenta, de ella depende, es, sencillamente, todo.

En la Legión, en donde se encuentran energías indomables, caracteres violentos, voluntades de salvaje rudeza y alguna mala intención para domeñar esos instintos, es la razón la que se impone, y sólo cuando ésta, con ofuscación punible es rechazada, la fuerza, última razón entre los hombres, ocupa su puesto.

Pero la razón tiene tal poder, tan enorme pujanza, que por sí sola vence todos los obstáculos y las rudezas se suavizan y las rebeldías se apaciguan y sin violencias ni choques van entrando los hombres en las severas reglas de la disciplina militar.

No es difícil inculcarla, no precisan condiciones excepcionales para hacerla llegar. Una buena voluntad, el buen ejemplo, el sentirla íntimamente quien la enseña, son medios suficientes.

La vocación del soldado allana el camino, la predisposición del legionario favorece y el ambiente marcial que se respira la anima y fortalece. La disciplina se impone por sí misma.

LA OBEDIENCIA.-Es la hija predilecta de la disciplina. Renunciamiento de la voluntad, duro tormento para el espíritu que es la libertad, pero que al provenir de la disciplina se purifica, convirtiéndose en placer cuando la obediencia es debida y bien mandada.

Obediencia sin límites en lo marcial. ¿Hasta dónde llegarán tus raíces en aquellos que una sola mirada, un gesto envía a la muerte cierta e inevitable? " ¡Blanes y Zayas, glorioso legionario granadino, mártir de ella en Casabona, cuando con tus tres compañeros dejas tu resguardo y te lanzas a recoger legionarios en la zona de la muerte, en donde todos caían para no levantarse. Allá fuiste por el mandato de una mirada!" "¡Sargento Teba, tú, en Anvar, al oír a tu Jefe que faltaba el botiquín quedado fuera de la alambrada, te lanzas sin temor al peligro y subes afanosamente la cuesta de maldición, con tu carga salvadora! "

¡Cuántos! ¡Todos! Obedecen hasta morir! ¡Oh, gloriosa Legión!

LA ALEGRÍA LEGIONARIA

LOS soldados, igual que los niños cuando ríen y alborotan, llegan a importunar. Pero si callan, si están silenciosos, es que están tristes o enfermos. ¡Oh, no, soldados tristes, no! Todas sus faltas, sus defectos son fácilmente remediabiles; el tedio es fatal.

En el legionario es característica la alegría y el buen humor y de ello son su manifestación los cánticos. ¡Cantan a la mañana como los pájaros; cantan al salir a la marcha y al combate; cantan al volver, cantan, siempre cantan! Improvisan orfeones en las tiendas de campaña, en donde lucen sus galas tenores y barítonos. Coros catalanes, que con los gallegos se llevan la palma; óyense sardanas, caramellas, alboradas y muñeiras que evocan alegres recuerdos y a todos nos encantan.

La fiesta legionaria es a base de canto y baile. Los negritos cubanos baten el record con sus danzas, muy modernizadas. No son las antiguas de negro cimarrón, sino el moderno cakewalk y otros bailes de cabaret. Sus canciones, sí respetan el clasicismo, entonando preciosas guajiras, acompañadas de la orquesta de circunstancias: un cajón, un perol... cualquier cosa que retumbe, y "La chamelona" y "Arriba Covadonga" se repiten horas y horas en el corro en el que danzan los morenos. Los Oficiales acompañan desde sus puestos de presidencia al coro y todos repiten con dejo cubano: "Ae, ae, la chamelona"; surgen letras improvisadas, y detrás de la cortesía al cantar: "Saludo a mi Comandante, que es una buena persona", acompañado del coro general "Ae, la chamelona", viene la humorística indirecta: "Cómo nos pican las pulgas, sí que también las pulgonas", o el intencionado: "¿Qué pasa, que hay gran peligro, allá arribita en la loma?", para que otro le replique: "Pues vamos los legionarios, que somos buenas personas", y así se suceden, animándose por momentos; si fieles al espíritu del vino, que agregaron a los del Credo oficial, aquél circula con el permiso y la donación de la autoridad competente, en donde la es menester o por iniciativa muy corriente, cuando no precisan tales requisitos.

Otras veces se reúnen, por nacionalidades, los extranjeros, y por regiones, los españoles, y dan serenata al Jefe y a los Oficiales y se escucha el "Deutschland über alles", el "Tipperary", "Canciones napolitanas", "Fados", "La Madelón" y cuantos himnos y canciones son conocidos en el mundo.

Es difícil suponer hasta dónde llegan las habilidades y las facultades de los legionarios. Aparecen por ensalmo violines, ocarinas, guitarras, bandurrias, flautas y, además, cuantos instrumentos rústicos sean conocidos. Hay violinistas, verdaderos virtuosos. Uno, eminente, es aristócrata, que lleva el violín, de su propiedad, que es joya de gran valor. Guitarristas consumados que interpretan "a la voz de mando" cuanto sea posible ejecutar en una guitarra. Bailaores y cantaores de tango con inimitable gracia, copleiros-poetas, clowns, ilusionistas, prestidigitadores, funámbulos, equilibristas, malabaristas, atletas, saltadores; todos perfectamente vestidos. ¿Cómo? No se sabe; pero sus trajes son auténticos, y sacan ventaja a algunos profesionales.

Si se disfrazan, a lo que son muy aficionados, la inventiva excede a lo imaginable, y se presentan indios, igorrotos, moros, chinos, caballeros a la antigua o con trajes fantásticos hechos de latas de sardinas, de sacos, de periódicos, de todo cuanto pueda dar de sí la más fértil imaginación.

El circo de "La alegría de Dar-Dríus" alcanzó gran fama en Melilla, y sus directores -el gracioso Picheli y su augusto Cucú- extendían su radio de acción, bajando a la plaza a trabajar en los teatros públicos, que los solicitaban con insistencia.

Al lado de estos recuerdos de alegría brota el de pena y dolor. En Dar-Dríus, por orden del General, hubo un concurso de disfraces; la Legión fue, como siempre, en gran contingente, y quien llamó más la atención fue "Una bailarina". Ataviada con verdadero chic; la ilusión y la ocasión favorecía y oyó piropos y requiebros como si fuese de verdad.

A todos correspondía con graciosos saludos y refinada coquetería, no exenta de distinción, contestando con dulce acento argentino...

A los dos días, ANVAR, rudo combate en el que tuvimos un fuerte número de bajas. Al recorrer aquella noche la sala del hospital de heridos. En una camilla, con la cabeza vendada por completo, dejando sólo libres los ojos y la boca, vemos a un legionario.

-¿Quién eres tú, muchacho?

Con desfallecida voz, nos contesta:

-La bai-la-ri-na, mi Teniente Coronel.

Una bala le había atravesado el cráneo. Un milagro, ayudado por nuestros insuperables cirujanos militares, salvó la vida de "La bailarina". Estos días podéis encontrarlo por las calles de Madrid. Es cabo, viste de legionario y le quedó parálítico el brazo derecho de resultas de aquella cruel herida.

EL SALUDO, EL MODO DE MIRAR Y DE HABLAR

EL saludo del legionario es el más enérgico, el más airoso y más marcial que pueda desearse. Espera impaciente a que llegue el Jefe a su altura, y en el momento debido levanta la mano, que clava en la gorra, mirándole al mismo tiempo.

La mirada brilla con fiebre, es fija y recta a los ojos del mirado. Es también de ofrecimiento interrogante para su Jefe; dice: "Mándeme".

El modo de hablar, contestando, es en alta voz, enérgico, con palabras cortadas, breves, acompañando siempre el título del Oficial: "Sí, mi Capitán". "En seguida, mi Alférez". Es otra manifestación explícita de obediencia y entusiasmo.

El modo de marchar es de peculiar marcialidad y soltura. Van erguidos, resueltos, quizás provocadores. De ellos ha huido la timidez y el entorpecimiento. Se distinguen por sus clásicos y legendarios gorrillos con la borla encarnada, el cuello al aire, despechugados. Marchan alegres y despreocupados mostrando bien a las claras que son hombres de guerra, emprendedores y valerosos.

Se producen en la conversación con finos modales. No son rústicos; más bien atildados en el decir. Hay muchos locuaces, exaltados que se expresan con abundancia de palabras y conceptos... Al marchar los licenciados de la campaña, cuando hacíamos la despedida uno a uno, estrechándoles la mano por postrera vez, preguntamos a un cabo, alto, enjuto, cetrino, de negra y cuidada barba y ojos fulgurantes: "¿Adónde vas?" y nos contestó majestuoso: "Al acaso, a la ventura; soy el hijo del Destino, mi Teniente Coronel". Apretamos su mano y no quisimos seguir el interrogatorio. Fue el mismo que después, subido sobre el asiento de la barcaza que lo llevaba al vapor, agitaba delirante la gorrilla, gritando nuestros vivas y diciéndonos "Adiós" con el mayor cariño.

Otro diálogo. ¡Son tantos y tan diversos estos hombres!

En el pelotón de arresto, después de rápida revista, empiezan las preguntas de nombres y causas de su castigo. Al llegar al final, hallamos un hombre, ya viejo, de luengas barbas y triste mirada... "¿Por qué estás?" "Dicen que por desertar", nos contesta con pausa y marcado acento gallego.

-No será porque lo dicen, sino por haberlo intentado...

-Tal vez.

-Dime, ¿eres gallego?

-Sí, señor.

-¿Quizás anduviste por los pueblos de afilador o de quincallero?

-Quizás anduve.

-¿Quizás estuviste en alguna cárcel? -Quizás estuve.

Dimos fin al diálogo.

En una retirada llena de peligro, después de haber ocupado la abrupta montaña del Sugna, en el momento en que el combate arreciaba, se puso tranquilamente a bañarse en un arroyo y tuvieron que recogerlo los ordenanzas a uña de caballo... Al "Quizá quincallero", que "Quizá estuvo en la cárcel"... que "Quizá también estaba loco".

LA JUSTICIA

SOSTEN de la disciplina militar, es también la base de la interior satisfacción. El acto de castigar, como el de premiar, son los más difíciles del mando, porque es el mando mismo. El que manda, no manda si no asume y recaba para sí y siempre todas las responsabilidades y si no hace justicia.

El castigo ha de ser enérgico, inmediato y ejemplar, meditado, pero firme.

Mas esta justicia severa no está exenta de ser también paternal y no precisa, sino, al contrario, perjudica ser inflexible y llevar constantemente el Código en la mano.

El no ver la falta que se ha cometido sin perversa intención, el darse cuenta de que son hombres, conocer sus debilidades, disculpar sus vicios y flaquezas, pensando siempre en que en otros momentos fueron buenos, dulcifica el criterio y abre las mallas de la red y por ella escapan... ¡Tantas veces! ¡¡Muchas veces!!

Es un error el creer que todos los legionarios o una mayoría se hacen merecedores de castigo. No. Son en minoría, casi siempre los mismos y entre ellos hay distintas categorías. La de perversos es exigua, insignificante. Los más son víctimas del alcohol. Los malos instintos aparecen muy de tarde en tarde y casi siempre también bajo el maleficio de la bebida.

Esas faltas, en las que con facilidad incurren todos los soldados, y que podemos llamar veniales, como la falta de puntualidad a los actos de servicio mecánico, o sea, no de guerra, porque a éstos no faltan, la pérdida más o menos auténtica de sus prendas de uso personal -que se produce con una facilidad endemoniada- son muy graciamente tratadas. El perder la ecuanimidad a la hora de paseo y volver trazando un itinerario caprichoso y zigzagueante, si se limita tan sólo a efectos en el equilibrio o a manifestaciones excesivamente cordiales de amistad o patriotismo, es también indulgentemente mirado.

Las faltas de subordinación y las que afectan al honor militar son siempre reprimidas con severidad.

El corro de la justicia.-Después del recibimiento en parada y del desfile, ya rotas las filas, cuando el Jefe llegaba a visitar sus Banderas, se formaba el corro "de las quejas y de las peticiones".

El Jefe, sólo acompañado del Ayudante, respetuosamente rodeado por los legionarios, decía: "Señores, digan sus quejas, si las tienen. Las expondrán uno a uno, cuando se le llame. Queda prohibido hablar más que en nombre propio."

Los que tenían algo que exponer se cuadraban rígidamente y llevaban la mano al primer tiempo del saludo. Quedando en esta forma, indicadora del deseo de hablar. Concedido el permiso, se avanzaba al centro del corro y cuadrado y siempre con la mano en el saludo exponía en alta voz su queja, que era inmediatamente resuelta, o, en otro caso, se le ordenaba que diese una nota escrita.

En honor a esos bravos y fieles legionarios hemos de consignar que fueron tan pocas sus quejas, por su sublime espíritu de sacrificio seguramente, que la mayor parte de las veces a la invitación no contestaba ningún saludo y había que pasar al capítulo de peticiones. Con la fórmula: "Señores, peticiones que no sean de licencia". Entonces salía el alma infantil de los legionarios, peticiones siempre sencillas, hacederas, fáciles, sin faltar el espontáneo que, muy cuadrado y respetuoso, decía: "Cinco pesetas, mi Teniente Coronel".

La previa prohibición de pedir licencias era por ser inconcebible aquella gracia, por las necesidades de la campaña.

Hecha la justicia y resueltas las peticiones, ellos y nosotros sentíamos una íntima y sana alegría. ¡Nada hay tan grato como decir que sí a una petición!

LA COMIDA

CAPITULO importantísimo de la vida en general, lo es aún más en el aspecto militar y dentro de él en el legionario.

Su diversa condición social, el ser en mayoría hombres hechos, el haber andado por el mundo, hace que sus gustos y preferencias no sean iguales que las de los soldados de cupo, acercándose más al de las clases acomodadas.

Se dispone de dos pesetas diarias por hombre. Aparte el pan y el combustible para la confección. Lo demás ha de salir de las dos pesetas convertidas en desayuno, café con leche y bollo y dos comidas, de dos o tres platos, postre, vino y café.

Parece paradójico que a medida que el soldado pase mayores riesgos y sufra más fatigas coma peor. La razón es que los elementos que proporciona el Estado, la llamada "ración de etapa", no es suficiente para condimentar un mediano rancho, y hay que apelar (y en ello no va envuelta queja ni censura, puesto que precisamente para ello son las dos pesetas) a la compra directa. Esta, proporcionada por el contratista particular, sube sus precios por los gastos de transporte y, naturalmente, cuanto más lejos están las tropas y más peligro hay en los caminos, que es en las líneas avanzadas, más caros son los comestibles y necesariamente entonces la comida es menos o es peor. Esto proporciona grandes preocupaciones a los Capitanes.

De todas suertes, en la Legión se come muy bien, y los cocineros son verdaderos chefs que presentan variados menús y platos de repostería.

El café es la obsesión. A la mañana, a la tarde, a la noche; en el servicio avanzado, a todas horas y mucho, mucho. Naturalmente, no todos tanto como el italiano de la 1ª Bandera, que se toma seis raciones en cada distribución. Y también -cosa rara para nosotros- prefieren, en caso de faltar, de los componentes, que falte café, pero no azúcar. Ha de estar azucarado cuanto sea posible, y muy caliente.

Los más golosos o los sibaritas hacen sus meriendas en la cantina o en los puestos de los vivanderos que, como enjambre, siguen a la Legión llevando de todo aquello que más les agrada. Es el vivandero un verdadero héroe, y sus hazañas, casi siempre desconocidas, merecen ser relatadas.

Nace de la nada absoluta. Un hombre que adquiere como puede una garrafa de cristal, que se llena de agua, una botella de jarabe de refresco, un vaso, y ya está montada la nueva industria. Luego mucho corazón y resistencia para seguir a la tropa a donde vaya, con calor, con lluvia, con frío (en este caso, el jarabe se cambia por aguardiente), con peligro o sin él, y en el combate en la misma guerrilla.

La botella, bien administrada, va aumentando el capital, y el primer paso a la gran industria es un borriquillo, en el que ya se pueden llevar géneros más variados; luego, la mula, el carrito, la cantina, y en su final provisionista (abastecedor), que es el doctorado. Pero en medio de esa larga y difícil carrera, ¡cuántos caen vilmente asesinados por los moros! Un día y otro llegan los partes de la muerte de desgraciados vivanderos... Marchan solos y a deshora por los caminos. Se quedan en la posición avanzada y ellos ¡los infelices! se hacen también solos el convoy, cuando muchas veces para hacer el de la tropa son precisas columnas con artillería. Traen el correo y los periódicos; llevan partes y noticias y son el alivio del soldado y del Oficial. Cuando en los momentos de suma escasez hacen surgir mágicamente botellas, latas de dulce, chorizos, pan... ¡Sólo en aquellos lugares puede darse cuenta de lo milagroso y satisfactorio que resultan hallazgos tales!

Los vivanderos merecen el bien de la Patria y la gratitud del ejército. Son grandes sus defectos, pero su heroísmo y devoción para los soldados les redime de toda culpa.

LOS HIMNOS Y LOS VIVAS

EL himno es la marcha nupcial del soldado cuando va a desposarse con la muerte. Los vivos son gritos de vida, afirmación de los ideales, imposición de ellos. No toleran réplica, y hay que contestar "Muera", y pelear, o hay que callar y ceder el campo. El viva es un reto lanzado contra el que piense en contra, esté presente o esté lejano.

Nuestros himnos fueron: dos españoles y uno extranjero: "La Madelón". Con él empezamos como cortés deferencia a los legionarios extranjeros; igual hicimos con el Deutschland über alles y El Tipperary. Después tuvimos "La canción del legionario", del Maestro Modesto Romero, con estrofas del Comandante Emilio Guillem. Pronto se hizo popular y lo repitieron las músicas militares y los clásicos organillos.

El "Himno de la Legión", severo y solemne, que se adapta a los momentos de intensa emoción y respeto, es debido al Maestro Francisco Cales y letra del poeta Antonio Soler.

A ellos se unen los espontáneos, los que brotan como las flores en el campo, los que cantan los legionarios, sin saber de dónde vienen, siendo la musa de la Legión quien los inspira.

Cada Bandera tiene sus himnos predilectos, como sus cantos de marcha, y las letras hablan de lo que le es más querido. En esto, como en todo, sus imaginaciones se desbordan exuberantes y sentimentales.

Los vivos se repiten pertinaces y los gritos de ¡Viva España! ¡Viva el Rey! y ¡Viva la Legión! suenan en todos los actos y en todos los lugares. Es la consagración de su Credo, es el nudo gordiano de su existencia legionaria.

No se puede ser soldado sin tener los vivos grabados en el alma. Ellos serán los que los empujen, son los motores de la voluntad, el ánimo, el enardecimiento, el grito de guerra, el de salvas, el de muerte, el de alegría, el de adiós y el de pena. Los vivos son el alma que se muestra en forma material; sin vivos no hay soldados, no hay guerreros en las filas... hay tan sólo hombres formados.

Y ellos también dan los suyos. Ellos también os entregan su espíritu, y cuando los oís resonar el alma vibra feliz. ¡Aquellos hombres son vuestros!... Conservadlos para la Patria, para cuando llegue el momento.

ASCENSOS Y DESCENSOS, SUELDOS

LOS legionarios ascienden en su gran mayoría y con profusión por mérito de guerra y siempre lo fueron a propuesta de sus Jefes inmediatos, salvo casos extraordinarios para premiar hechos excepcionales.

Se procuraba que la concesión de los ascensos coincidiese con el término de un período de operaciones y se reservaba la ceremonia de la imposición de las divisas para los días de la llegada del Jefe. Este, por su misión de mando, está obligado a imponer los mayores castigos y debe, por tanto, ser el que otorgue los premios. Así, están en sus manos los atributos de la justicia y al mismo tiempo no recoge solamente odios o solamente gratitudes, sino ambos sentimientos. Para que así sea, su recto espíritu y su acierto el que le proporcione el respeto y cariño de su tropa.

Los ascensos a cabo, sargento y suboficial se subdividieron en cabo interino para pasar a cabo efectivo; cabo primero, para sargento, y suboficial interino, para este empleo. Con el objeto de tener un lapso de preparación y examen y al mismo tiempo aumentar el número de los escalones para los premios y elevar los estímulos.

La ceremonia de imposición de empleos era así: Los legionarios, formados con sus armas y banderas, escuchaban la lectura de los nombres y nuevos grados de los promovidos. Estos salían de la fila, contestando al llamamiento del Jefe con un vigoroso y alegre "Presente", e iban a formar en una fila enfrente de sus compañeros. Una vez todos formados, les eran prendidas las divisas del nuevo empleo por los Jefes y Oficiales. Una breve felicitación y un apretón de manos. Y después el desfile en columna de honor por delante de los nuevos superiores, que luego, formando una lucida escolta del Jefe, marchaba al campamento a recibir efusivos parabienes y abrazos de los camaradas.

Esta sencilla ceremonia era siempre emocionante y es difícil explicar lo que sentíamos al estrechar aquellas manos que apretaban la nuestra vigorosamente y definir el tono con que pronunciaban sus "Gracias, mi Teniente Coronel". Eco que debe llegar puro a las conciencias porque no puede darse paso al favor ni al capricho, y si alguna vez no se fue justo será por equivocación inherente a la condición humana, pero nunca a sabiendas, porque son sagrados intereses los que se administran y de ellos depende la salud moral de los soldados.

En el campo, al frente del enemigo, en el mismo lugar del combate, también se dieron algunos ascensos por mérito de guerra, cuando fuimos testigos de la hazaña. En los hospitales, a los heridos, fueron concedidos muchos. Nadie puede experimentar más honda satisfacción que la de dejar sobre la cama del herido el galón rojo o áureo que la Patria le envía por nuestras manos al que dio su sangre por ella.

También se concedieron empleos a los supervivientes después de haber enterrado a los muertos en el combate, diciéndoles: "Por España dais la vida, España os premia."

Por heliógrafo, y durante un combate, ascendieron los valerosos defensores del Blocao de Sugna. Cuando el enemigo los rodeaba con empeñada saña, el ingeniero telegrafista, herido gravemente, transmitía este heliograma del sargento comandante: "Cumplimentaré su orden. Seremos dignos compañeros de SUCESO TERRERO. ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión!"

Que fue contestado: "Propónme los más valientes para ascenso."

Y por heliógrafo, bajo el fuego, en pleno combate, ascendieron los distinguidos, que, galantes, terminaron el diálogo heliográfico con estas sencillas palabras: "Las nuevas clases saludan respetuosamente a V. S.", y siguieron batiéndose.

Los descensos también existen, y es la pérdida del empleo o la rebaja a inferior grado, que, aplicado más raramente a medida que es mayor el empleo, es un ejemplar castigo y al mismo tiempo un medio de mantenerlos exactos en el cumplimiento de sus cargos. En

honor a la verdad, es el maldito alcohol el que más pérdidas de galones tiene a su cuenta. Pero como el ganarlos es caso de tener ocasión y se les presenta con facilidad en los múltiples combates a que asisten, vuelven a subir, tal vez para perderlos otra vez, pero su bravura no deja de recompensarse.

Los haberes son de aumento progresivo; el recién llegado tiene hoy dos pesetas diarias para la comida, ochenta y cinco céntimos para ahorro y vestirse y una peseta y veinticinco céntimos en mano. Se aumenta al tercer año y cuarto la soldada en mano, y después del quinto año, si se reengancha, vuelve a aumentar.

Las primas son de 600 ó 700 pesetas, por cuatro o cinco años, y se cobran: la mitad al ingresar, y el resto, por terceras partes, al finalizar los tres primeros años de su servicio.

Los ahorros sobrantes de los ochenta y cinco céntimos para la ropa, a los que se une una cantidad de 225 pesetas como primer fondo, es lo que se llama el ahorro de la masita.

Este ahorro ha de llevarse en cuenta personal para cada hombre, y precisa revisar, comprobar y aprobar las cuentas. Cuando se licenciaron grandes núcleos, no fue humanamente posible hacer las liquidaciones. Cuando este libro vea la luz estarán terminadas y con ello se habrá dado fin a justas quejas, que eran en aquellos momentos irremediables. Habrá de servir de enseñanza y mejorar o variar el sistema, porque no debe haber en estos asuntos el menor motivo de queja; pero también ha de servir de disculpa el buen deseo y rectitud en todo y el que las oficinas administrativas trabajan hasta límites inconcebibles de resistencia.

LAS BANDERAS

LAS banderas de Bandera, a la clásica usanza de la vieja Infantería española, se buscaron en los museos, y sus formas y dibujos respetan el recuerdo de los que las pasearon triunfantes por el mundo.

A la agrupación de cuatro compañías llámase también "Bandera" por igual motivo de clásico recuerdo; y esa es la causa de que al hablar de la Legión se repita con tanta insistencia la palabra, unas veces por el emblema y otras por la unidad orgánica.

La 1ª bandera fue escogida por Franco, que eligió las armas de la casa de Borgoña, "Los jabalíes" luchando por la rama de roble. Pero con fondo negro; porque "Quiero que sea negra mi bandera", nos dijo.

La 2ª bandera la determinó Fernando Cirujeda, que fue su primer Comandante, el que la organizó y que luego tuvo que dejar por pertinaz y cruenta enfermedad. Cirujeda eligió las armas de Carlos V, "Las águilas", sobre fondo rojo.

La 3ª bandera, del Comandante Candeira Sesteló, rompió con las armas legendarias e históricas, y respetando la idea de que en su forma fuese la clásica de los antiguos tercios españoles como las otras, eligió, a petición de su gente, "El tigre", acompañando la propuesta de promesas de conducta en consonancia con el emblema elegido.

La 4ª bandera, luce el pendón de Don Juan de Austria en Lepanto. "El Cristo y la Virgen".

La 5ª bandera, del Comandante de Liniers y de Muguiro, lleva las armas del "Gran Capitán" Gonzálo de Córdoba.

Y la 6ª bandera, del Comandante Lucas, las del "Duque de Alba", como recuerdo de aquel conquistador y como gratitud al Duque de Alba actual, que en distintas ocasiones nos visitó con gran cariño e hizo objeto a los legionarios de muy delicadas atenciones, siendo una de ellas la de haber donado su bandera.

Las banderas de Bandera se adornan con cintas en las que, bordados en oro, se recuerdan los nombres de los más gloriosos combates a que han asistido, y penden de las moharras de la 1ª y 2ª banderas las cintas de "Casablanca", "Nador", "Tazuda, 1.º", "Tazuda 2.º" y "Sebt-Ulad-Dau". En la 3ª, "Bujarrat". En la 4ª, "Magán", y en la 5ª, "Tazarut". La primera cinta ganada fue Bujarrat por la 3.1

Es el "EMBLEMA" legionario la ballesta y el arcabuz en aspa, dividida por la pica truncada y en medio la corona real. Lo buscó en los archivos de la Infantería española el primer Capitán Ayudante de la Legión, nuestro querido Justo Pardo, y fue aceptado con gran contento.

El "LEMA" de la Legión, que es a la vez la letra de la "contraseña" que acompaña a los toques de la corneta, dice: "Legionarios, a luchar; legionarios, a morir." Nació espontáneo en los primeros días de la Legión, en la posición A. Un viejo soldado, antiguo corneta, en un arranque de iniciativa, empuñó la única corneta que había, que era prestada, y para poner a prueba su aptitud le dijimos, tarareando la letra: "Di eso con ella", y límpidas y sonoras salieron las notas que claramente mandaban a la Legión a la lucha. Que luego se habían de repetir en todos los territorios y cumplir su mandato exactamente:

"Legionarios, a luchar; legionarios, a morir."

Los "BANDERINES" de compañía son también clásicos y llevan distintos colores, correspondientes al de su bandera matriz, y por armas las ramas de Borgoña. El banderín de la 15.ª compañía, que asistió destacada de su Bandera al combate de Magán, luce la cinta de Magán como especial privilegio. La 211 compañía de la 6ª bandera, tiene el suyo particular, que es "Un león rampante", porque salió a combatir con él por propia iniciativa,

antes de organizar su Bandera, cuando pertenecía al Depósito, y en Draa-el-Asef se lo ganó para siempre como premio.

La Compañía de Depósito compuso su banderín como consecuencia del apodo que los mismos legionarios pusieron a sus hombres: "Los chacales", y el origen merece referirse. Al principio, como en otra parte hemos dicho, los legionarios, conforme iban llegando, constituían nuevas compañías, y, por tanto, el Depósito no era menester, y se empleó al revés de su finalidad, o sea que en lugar de recibir a los hombres para enviarlos después de instruidos a las Banderas, recibía los de las Banderas, procedentes de la selección que éstas hacían. Ahora ya podrá darse cuenta del origen e importancia del título "chacal". ¡Como que eran los indeseables de las compañías, y en aquella época! No obstante, ellos forjaron en seguida su espíritu de compañía; aceptaron el título de chacales; bordaron ellos mismos su banderín y con él desembarcaron en Melilla con el Capitán Fernández Aceituno y el glorioso Teniente de la Escala de Reserva Ángel Arévalo y Salamanca, que dio su vida por la Patria, como igual, y con la misma gloria, la dieron muchos de los "chacales".

Como distintivos singulares llevan los legionarios en la manga izquierda: Los de herido, que son cintas de oro en ángulo, una por herida. Y los de legionario de 1.º. Granaderos, Camilleros, Ciclistas, Telegrafistas, Rancheros, Agentes de enlace y cuantos otros son precisos y convenientes, no sólo para distinguir a los especializados sino muy principalmente como estímulo y premio. Porque los soldados hombres son, y la humanidad entera ama las distinciones cuando son merecidas. Finalmente, los que ganaron la Medalla Militar ostentan en el antebrazo izquierdo, y por encima de la bocamanga, el bordado de la Orden.

Las cornetas largas, son construídas especialmente para la Legión y suenan muy marcialmente. Los tambores son copia exacta de los que hay en el Museo de la Infantería, pertenecientes a nuestra antigua y gloriosa Arma, y los bastones del tambor mayor, de regia donación, son también evocadores de antiguas costumbres.

La música, conocida por sus viajes de propaganda, es, al decir de los inteligentes, una excelente banda militar, con un respetable número de músicos, entre ellos algunos extranjeros. Cuanto ella valga, cuantos aplausos coseche, son debidos al insuperable Maestro Pedro Córdova, alma de artista y tan infatigable trabajador, que el ser músico en la Legión es peor que estar en las guerrillas. Sus profesores -como hoy se les llama- proceden de los músicos militares de otros Cuerpos que vinieron tras de Córdova a la Legión y de los legionarios españoles y extranjeros enganchados en la misma, Nosotros, desde aquí, la haremos la propaganda, diciendo que suena divinamente y que tiene un excelente instrumental moderno.

A los que marcharon licenciados por inútiles, por inválidos de guerra o por licenciados por fin de su compromiso, se les dio, a título de anticipo, la medalla de la campaña y una cruz roja, o más, si habían sido heridos, a razón de una más por cada herida; y decimos a título de anticipo, porque así lo es, puesto que oficialmente aún no les han sido concedidas.

EL GORRO CON BORLITA Y LAS MANOPLAS

EL gorro es el clásico y castizo que usaron los militares españoles luengos años. Tiene un especial atractivo, es gracioso, airoso y muy marcial. Es, desde luego, infinitamente más estético que los bonetes circulares. Es el que caracteriza a los legionarios.

Los chambergos los descubrió Franco, e hicieron tal fortuna, que se convirtió nuestro almacén en sombrerería del ejército en campaña, porque todos los Generales, Jefes y Oficiales los pidieron y con ellos no sólo nos ufamamos por la general aceptación sino que nos hicieron el reclamo de la propaganda.

Los capotes-manta con la capucha fue modelo dictado por el Comandante General de Ceuta, Álvarez del Manzano, el protector de la Legión. También vendimos a los de fuera de casa, porque el paño es excelente y no son caros. Y como empleábamos las sandalias de cuero en calzado de descanso, era digno de ver a los legionarios cuando, llevando sandalias, se alzaban la capucha, porque presentaban aspecto muy contrario a lo que son en realidad.

Los correaes fueron de tipo inglés, de lona, y sólo lo usaron los legionarios, lo que evitó muchas mermas, por no tener acomodo ni para la venta ni para ajeno uso, por impedirlo su singularidad.

Las camisas de kaki verde, con los cuellos de deporte y todas las demás prendas usadas en este Cuerpo, pertenecen en su invento o aceptación al Comandante D. Adolfo Vara de Rey y Herrán, alma administrativa de la Legión, piedra angular de la organización y a quien pertenece por completo cuanto de bueno haya en este aspecto y mucho de los otros. Y es de los legionarios la iniciativa aceptada con contento por todos, de sacar por fuera de la guerrera el cuello de la camisa y dar así solución a dos problemas: la comodidad y la limpieza.

Los guantes de manopla que llevaron algunos Oficiales y algún Jefe, aparte de su sabor de épocas pretéritas, de grato recuerdo, son de doble efecto, según oímos referir a uno que los llevaba con insistencia, y escuchamos: "¿Para qué llevan los cetreros el guante? Para que clave en él sus garras el halcón. ¡Dejádme, pues, llevar los míos para que en él claven también sus garras los halcones, que peor será que me las claven en otro sitio! "

Las motocicletas son de uso reglamentario; cada Jefe tiene la suya. Hoy eso ya no es suntuario, es simplemente preciso para el que tiene que hacer una vida muy activa y recorrer muchos kilómetros.

Las oficinas son bonitas; no es adjetivo para cosa castrense, pero deben serlo. Es el primer lugar por donde pasa el legionario. Su primera impresión en ella es, por tanto, conveniente que le produzca un grato efecto y sencilla admiración.

En cambio, el calabozo de castigo es feo y no es de aglomeración, sino celular.

¡Gorros y chambergos, capotes y sandalias, camisas descotadas, correaes, oficinas, motocicletas, calabozos y guantes de manopla! Sois el vestuario, las bambalinas, los telones; Pero el escenario está en otros lugares y allí... ¡Es la tragedia la que se representa!

LA MUJER Y LA LEGIÓN

ES el principal elemento del género humano. Los hombres siguen órbitas suyas. Ellas son el principio y el fin de todos los actos. No hay gloria sin su sanción, y si fuese posible que el mundo existiera sin la mujer, la vida sería la más espantosa tristeza. En su aspecto patriótico, son verdaderas heroínas, capaces de sublimes sacrificios. Enérgicas en sus decisiones, orgullosas de su dignidad, sienten la raza y la Patria tan intensamente que al escucharlas nos creemos transportados a épocas prehistóricas en las que la vida era sólo posible a los fuertes y a los luchadores.

El grito de venganza, el de castigo inexorable, ellas lo prefieren sin atenuaciones, ni distingos, ni sensiblerías. La mujer, cuando está impulsada por el sentimiento del honor, no reconoce atenuantes; es recta, fría, centelleante como la espada. La mujer española es el baluarte de la raza y debemos inspirarnos en su ardiente y heroico patriotismo.

"Las Hermanas y las Damas". - La caridad, la bondad y el humanitarismo las pertenece por juro de su sexo, y en los hospitales, en la guerra, las santas Hermanas de la Caridad compartieron en tan puras virtudes con las nobles Damas de la Cruz Roja.

¡Cuántos os deben la vida, cuántos os deben aún más, que es el cariño con que los cuidasteis; cuánto bien habéis hecho, cuánto os quieren los soldados!

Después de caer, tras de un largo viaje, al llegar a vosotras, el camino inacabable se cambia en delicioso descanso y los cuerpos fatigados, maculados de barro, hecho de polvo y sudor, quedan limpios y tranquilos por obra de vuestra santa solicitud.

Las horas de fiebre, esos ratos en que los nervios desatados atormentan, vosotras, a la cabecera del lecho del herido, cogéis sus manos, humedecéis sus sienes y sus labios para calmarlo. Arregláis las vendas, y removiendo la almohada le atraéis un tranquilo sueño que acude al influjo de vuestra bondad y en aquel noble puesto aguardáis a que llegue la que Dios les designó por esposa o madre. ¡Sólo la Virgen sabrá lo que son estas mujeres y lo que ellas sienten. Nosotros no lo sabemos decir!

Nuestra Reina Doña Victoria Eugenia, Presidenta de la Cruz Roja, organizó los hospitales. Los dolores de la guerra se mitigaron y la tristeza secular, la nostalgia del hospitalizado desapareció, convirtiéndose las casas de dolor en mansiones de acomodo y bienestar. ¡Así decían los soldados: "Dios quiera que me hieran para ir a la Cruz Roja!"

La venerable Reina Madre Doña María Cristina dirigió personalmente su Hospital de San Sebastián. Las dos Reinas fueron en esta guerra las madres de los heridos, y con tan santo nombre se vieron bendecidas por los soldados.

El hospital de Melilla, el "De la Duquesa", la noble Dama Carmen Victoria, convertido en unas horas, de escuela de niños, en hospital de campaña. Nada faltó en aquel lujoso sanatorio, donde entablaban pugilato la pulcra limpieza, la comodidad y la alegría, debida a las cretonas y artísticos biombos dispuestos con femenil coquetería.

La caritativa Dama trabajaba día y noche. Dirigía la casa. Desde su despacho ordenaba la organización de nuevos hospitales en Ceuta y en Larache. Cuidaba a los heridos, recibía a la puerta a los que llegaban del campo y aún la restaban fuerzas y ánimos para llevarlos, empujando la camilla de ruedas, al quirófano, y ayudar a su cura o sostenerlos durante la operación.

Si las líneas de combate avanzaban, los hospitales las seguían y con ellos la Duquesa y sus Damas, Sor Marta y las Hermanas. Ni peligros ciertos, ni duras fatigas detenían el ardor de sus corazones, y Nador y Dar-Dríus, en Melilla, y Zoko de Arbaa y Xauen, en Tetuán, ofrecieron a los guerreros hospitales en los que blancas y delicadas manos les curaron de sus heridas y les aliviaron de sus dolores.

Cuantos del ejército en campaña hablen de las Reinas, de las Hermanas de la Caridad y de las Damas de la Cruz Roja, tendrán que entonar el himno de la gratitud. Ellas han sido la representación de la mujer en la guerra y en ellas aparecieron las altas virtudes que sus almas purísimas atesoran.

LAS MADRINAS DE GUERRA

UN desbordamiento de piedad las impulsa, acompañado de cálido patriotismo; el amor las alumbra y guía y es también la braveza, que las pide compartir las penas y peligros de la guerra. Unos puntitos de romanticismo aroman el ambiente en que respiran, y el encanto de lo desconocida y la sorpresa las animan. ¡Madrinas de guerra, todos los soldados están a vuestros pies y todos esperan vuestra carta!

En la Legión, las madrinas de guerra ocupan el lugar preferente. Los legionarios son dados a la escritura; abundan los sentimentales y los poetas; las horas de campamento, al caer la tarde, cuando cesan los trabajos, son largas; el blocao o la posición avanzada invitan a escribir y a pensar en las madrinas.

Nuestros hombres se agencian madrinazgos con facilidad; también les favorece el que son distinguidos por la gentil congregación madrinista. Muchas se dirigen al Jefe o a los Oficiales pidiéndoles ahijado, y con encanto se las sirve, procurando que coincida con sus predilecciones. Algunas envían de antemano su retrato, y es lo cierto que todas son bellas.

Los Oficiales son aficionadísimos; algunos, avaros de madrinas, tienen varias y llevan la correspondencia como si fuese un sacerdocio. No faltan entre ellos, y lo mismo en los legionarios, quienes cuentan aventuras, heroísmos, sucesos fantásticos con que interesar a las madrinas y también las envían fotografías propias o ajenas, si el que suplanta tiene mejor tipo. Otros hacen carreras fabulosas, y cada dos meses notifican a la madrina un nuevo ascenso. ¡Es que hay el que se ofreció como soldado y era oficial y puede permitirse el lujo de ir ascendiendo hasta llegar a la estrella, que galante pone a los pies de la que ya para esa época es la dueña de sus pensamientos! Algunos formalizan la correspondencia y se convierten en serios amoríos que terminan en feliz boda.

En fin, madritas de guerra, seguid acudiendo a la llamada de los sedientos de un cariño. Creedles poco cuando os relaten emocionantes hazañas de las que son protagonistas. Enviadles de vez en cuando algún regalito y desconfiad de las fotografías, sin perder la esperanza de que el ahijado aumente el parentesco, si es que así lo deseáis.

En la Legión las adoran, se habla mucho de ellas y se cuentan, ensalzándolos, sus méritos y virtudes. Fue modelo de fidelidad una bellísima y aristocrática señorita jerezana, que después de muerto en combate su protegido nos pidió con interés de verdadera madre que la refiriéramos cómo murió, y en dónde reposaba. Al saber que fue en un asalto en donde cayó, yendo el primero, empuñando el banderín de su compañía, de la que era cabo, nos pidió su ascenso póstumo a sargento, y en Jerez celebró honras fúnebres en su memoria, remitiéndonos piadoso recordatorio. ¡Caritativa protección llevada hasta más allá de la tierra, porque siguió siendo su madrina también en el cielo!

Infantiles niñas mandan sus cartitas de torpe letra con el dinero de los juguetes; piadosas damas envían dentro de las cartas, en cuyo sobre luce el rasgo de una escritura picuda femenina de la que enseñan en el Sagrado Corazón o en las Ursulinas, escapularios, reliquias y medallas milagrosas, amparadoras del mal y de las balas. Y junto con el dinero y los religiosos donativos, llegan los paquetes postales con golosinas y tabacos. Estos regalos que en el aspecto romántico tienen poca importancia, es lo cierto que los agraciados se ponen muy alegres, alabándose de su suerte y de la esplendidez de la dama protectora.

Mas los regalos no precisan; basta la carta, que suene el nombre del ahijado, que sienta el latido de la emoción al oírse llamar por el cartero y que les lleguen pruebas de la sensibilidad femenil. Que reciban, lo que más anhelan los hombres: ¡Un cariño de mujer!

Una legionaria extranjera.-Una señorita javanesa vino a Melilla en los comienzos de la campaña. Se presentó sola en el campamento. Era rubia, delgada, de muy dulce voz y verdes ojos. Los Oficiales la recibieron con gran contento y el Jefe, creyéndola periodista

extranjera, acogió a la dama con toda galantería y la ofreció su mesa, que aceptó prestamente.

Contó sus aventuras a través del mundo. Era artista, pintora y literata, mostrando unos primorosos apuntes de dibujo. La noche llegó y al no marcharse hubo que buscarla alojamiento en las habitaciones de la guardesa de la Finca de "Los Niños", en donde estábamos acampados.

Cuál no sería nuestro asombro a la mañana siguiente, cuando, al escuchar su dulce acento extranjero pidiéndonos permiso para entrar, al salir a su encuentro vemos que muy militarmente cuadrada, vestida de legionario y con la mano en el gorriño, nos pide seriamente permiso para ingresar en una compañía y salir a la operación y seguro combate de aquel día. Con toda amabilidad, pero con firmeza, la disuadimos, no sin tener que sufrir la caída de unas tristes lagrimitas, porque estaba firmemente decidida y no quería renunciar a su empresa, ni quitarse el uniforme, pretendiendo convencernos que sus deseos no eran tan difíciles de realizar, y que ella, a pesar de su condición de mujer, tenía valor y era capaz de manejar un fusil y batirse al lado de los legionarios... ¡Cuando nos dijo adiós, todos sentimos separarnos de nuestra inesperada legionaria extranjera!

La mujer del legionario.-En Ceuta, al empezar la Legión, un día se nos presentó un legionario a pedirnos permiso de separarse del cuartel para buscar alojamiento para su mujer, que había llegado y le acompañaba. Accedimos, y pasados los días en la puerta del cuartel, se nos acerca de nuevo el matrimonio, manifestándonos, entre sollozos de ella, "que no había medio de encontrar casa y que prorrogáramos el permiso para buscarla". Ante el dolor de la mujer, y conocida la imposibilidad de que hallasen domicilio, cariñosamente la dijimos:

"No llores, mujer, no te aflijas; puesto que no encontráis casa y tu marido vino a la Legión creyendo que te tendría a su lado, lo que tampoco podrá ser, por las necesidades de la campaña, resulta tu marido sin aptitud oficial y tal vez podrá marcharse." Nos miró con gratitud, y con tierna entonación nos contestó: "No, señor; yo nada digo; es él, es mi marido el que manda, yo estaré a su lado mientras pueda y luego le acompañaré... con la mirada".

Las cantineras.-Son más reales en el teatro, con su faldita corta, terciado el gorriño y el barrilito al costado, que en la campaña. En la Legión han sido generalmente la mujer del cantinero. Si bien hubo una en Melilla que prestó algunos buenos servicios.

Las pobrecillas legionarias.-Las que existen, las que es cierto que viven a nuestro lado son " ¡las pobrecillas legionarias!" Salve nuestra pluma todos los respetos; disculpadnos que no hablemos de ellas. " ¡Pobrecillas legionarios! ¡Ni aún hablar podemos de vosotras!"...

LA PROPAGANDA

TIRANA moderna, impone sus leyes y hasta sus caprichos a los que tienen que servirse de ella. La Legión se forma solamente con hombres que han de acudir voluntarios; es, por tanto, preciso que antes la conozcan, que tengan noticia de su existencia; pero la noticia ha de ir a buscarlos y no hay más solución que la propaganda.

Esta tiene que ser extensa, intensa, sugestiva, tocando los resortes que mueven el ánimo de aquellos a quienes se invita a engancharse. Presentará claramente, con precisión y forma concisa, los aspectos de la nueva vida que se ofrece, en los que han de resaltar el guerrero y las aventuras de la vida de campaña. Dará a conocer los derechos a ascensos, cruces, medallas, distintivos. La comida, el uniforme, sueldos, primas de enganche y de reenganche y derechos pasivos o de invalidez. Será hecha con el cartel y con la noticia oficial, que fija los caracteres de las bases del contrato que se ofrece.

Pero la propaganda oficial por sí sola no basta; es fría; su voz no resuena ni tiene eco; necesita calor y resonancia y estos elementos sólo los da la literatura de propaganda. Ella será la que haga la leyenda merced a una lírica altamente patriótica; con cantos épicos de gloriosas hazañas; buscando el lado romántico de las aventuras guerreras y pintando con vivos y alegres colores la vida de campaña. Son las plumas patricias las encargadas de escribirla. Ha de surgir ella sola, gratuita y noble. ¡Esta ya la tiene hecha la Legión!

Recojan las debidas gratitudes todos aquellos que, movidos por tan patrióticos y nobles deseos, cantaron a los legionarios, hiperbolizaron sus hazañas e hicieron su leyenda. A ellos se la deben. Es cumplir un deber al manifestarlo; es hacer justicia.

La información gráfica atrayendo la atención desde sus populares y cultas revistas o en la hoja diaria volandera, es gran medio de difusión y propaganda. También es deuda de la Legión con los informadores gráficos españoles, que tuvieron sus cámaras siempre propicias a registrar cuanto grato o interesante ocurriese en la Legión.

Últimamente la película, que da vida a la figura y aire de realidad a lo representado, que interesa, que atrae y emociona, los buscó con predilección y llevó la vida de los legionarios a todas partes proporcionándoles el público homenaje de efectivos aplausos. En igual manera llegó a la Legión gratuita, espontánea, con sentido interés, esmerándose en los pormenores favorables, apartándose de los adversos, con verdadera caridad. También para los bravos fotógrafos, en quienes se vio que el peligro no les impedía satisfacer sus afanes de información, y a los eminentes literatos que las dirigieron e hicieron las leyendas es grande la gratitud por su patriótica y desprendida propaganda.

Y es tan imprescindible y de tan imperiosa necesidad para la vida de la Legión que se hable de ella, que la conozcan, que no se olvide, que hasta es aceptable la propaganda negativa; en una palabra, la que habla mal de la Legión o de los que la componen. Porque la Legión actúa de potente crisol que todo lo funde. Y apartando las escorias, al verter su contenido, el rojo de la fundición, al hablar de la Legión, reverbera sobre ella, convirtiéndola en propaganda positiva.

LAS VISITAS

LA Legión gozó del delicado favor de las visitas. El cariño, la amistad, la curiosidad y hasta la moda atrajeron gran número de personas con las que se compartieron gratísimas horas de convivencia marcial. A todos se recibió con la debida y obligada cortesía y de todos guardan el más noble recuerdo los legionarios.

Fueron las damas quienes muy señaladamente los distinguieron, y cuando fue anunciada con tiempo la visita, la Legión, siempre galante, las esperó con toda ceremonia, ofreciéndolas la revista de las tropas y el desfile en honor de sus bellezas.

Los legionarios aquellos días esmeraban su continente y apostura. Los abanderados flameaban sus guiones y saludaban correspondiendo a las reverencias de las gentiles visitantes. Los cornetas herían el aire con alegres sonos y en el desfile todos competían en marcialidad y gallardía.

Una emoción especial recorría la Legión. Era ante ellas, era ante la mujer ante quien se rendían los honores. Esta fue la más elevada recompensa y el más poderoso acicate que existir pueda.

Aquellas visitas quedaron grabadas en los corazones, y lo mismo a las aristocráticas señoras que a las santas Hermanas de la Caridad, que honraron revistando a los legionarios, las guardan éstos lo más puro de su agradecimientos.

Los personajes políticos y los próceres, las representaciones populares y las de Ordenes religiosas acudían a los campamentos a estrechar la mano de los legionarios, a conocerlos y a prodigar alabanzas a los merecedores por sus hazañas. No sin hacer siempre demostraciones fehacientes de su generosidad, convertidas en premios y regalos.

En Melilla, en donde estuvo el campamento al comienzo de la campaña, en las afueras de la población, cerca de la "Posada del Cabo Moreno", acudieron en verdadero jubileo todas las clases sociales y todos los turistas de la campaña. Ello contribuyó en gran parte a la alegría de aquel campamento y a que todos extremaran el mejor cumplimiento de sus deberes, al verse objeto de aquellos homenajes que consideraron inmerecidos.

Los periodistas los visitaron con profusión; les atraía la psicología especial de aquella gente; encontraban en ellos rico veneno a sus crónicas y artículos. A todos se recibió con sincera gratitud y sentida afabilidad; ello hizo que sus juicios fuesen siempre exagerados en la alabanza y a que dedicasen a la Legión preferencia en sus informaciones.

Los superiores jerárquicos les honraron en igual forma y siempre obtuvieron de su benevolencia halagadoras frases de cariño y sinceras felicitaciones que la Legión conserva como la más pura de las satisfacciones: la de merecer la aprobación entusiasta de sus Jefes.

Citamos en último lugar de este artículo, por su alta significación, la visita que hicieron los agregados militares de los ejércitos extranjeros durante su viaje para saludar al nuestro en campaña. Vinieron de todos los países aliados y repúblicas americanas. Les presentamos, después del solemne desfile de toda la columna de Dar-Dríus, verificado en su honor, a los legionarios extranjeros naturales de las naciones que aquellos dignísimos Jefes y Oficiales representaban. Por obligada discreción les dejamos a solas con sus conciudadanos y tuvimos el alto honor de recibir después sus parabienes y felicitaciones. Pronunciando el representante de nuestra hermana vecina Portugal un cálido discurso animando a los legionarios a pelear por la causa de la civilización y del progreso y a que siguiesen fieles al juramento de compromiso contraído en la Bandera de la Legión extranjera española.

No podemos ocultar la satisfacción que produjo, no tan sólo la alta calidad de los visitantes sino también el que conociesen a la Legión, de la que tan grata impresión se

llevaron, a juzgar por sus afables manifestaciones. En las que se distinguieron y con ello aumenta el reconocimiento para ellos, además del ya mencionado agregado militar de Portugal, los de la República Argentina, Italia y Francia.

LAS ARENGAS

CUANDO deseéis haceros dueños del corazón de vuestros soldados, cuando queráis inflamar su espíritu, cuando se acerca el combate o cuando enterréis a los muertos. Arengad a las tropas.

Ordenado el silencio y la inmovilidad completa, mandad que se os atienda, mirando a vuestros ojos. Entonces soltad vuestro corazón. Y ya está hecha la arenga.

La voz clara y entonada, el ademán enérgico y el gesto deben acompañarla; la brevedad que sea su medida, la sencillez y claridad su modo; e invocando siempre el nombre de Dios y ordenando que con todo entusiasmo se conteste a los vivos que sinteticen vuestros ideales completaréis vuestro deseo de arengar a los soldados.

La revista del Jefe a su tropa debe impresionarla. No conviene presentarse por sorpresa, que entonces el soldado cree que va solapadamente a sorprenderlo. Avisando, en cambio, con mucha anticipación para que entre la nerviosidad que empareja la espera y todos tengan tiempo para prepararse a recibirlos y disimular las pequeñas faltas. Debe elegirse el lugar en el que más luzcan las tropas y será el propio Jefe el que dicte la clase de formación, honores y desfile. Todo con esmerado detalle, y si es preciso se ensaya algunas veces. Se prohibirá severamente que durante el acto se realice nadie transite ni se mueva y que se retiren los ociosos y los curiosos de la propia casa; porque al que no está formado no hay por qué verlo. Ya todo previsto, con absoluta puntualidad, porque la tropa formada está sufriendo y se enerva o se impacienta, dando tiempo a que el corneta avise con su toque, acercaos primero lentamente, con objeto de que el que os recibe pueda dar sus órdenes, y cuando os deis cuenta de que ya están preparados poned al galope vuestro caballo y presentaos ante la tropa con arrogancia y gentileza.

Rápida la revista, saludando con expresiva mirada a los más distinguidos. Es el momento de pronunciar las arengas, dar las órdenes generales o efectuar el acto solemne que motive la formación y después, sin perder tiempo alguno, sin dilaciones ni consultas, será el desfile, que habrá de presenciarse en correcta postura militar y con la mayor atención y cortesía para cada uno de los que desfilan.

Cuando lo que se haya dicho a la tropa requiere o conviene su comentario, se ordenará a la terminación del discurso que rompan filas allí mismo y a la voz de mando del Jefe. Si, por el contrario, es de duelo o represión, habrá que mantenerlos formados mucho tiempo, extremando la inmovilidad en las filas. No deben darse más vivas que los que dicte el Jefe y se debe cortar enérgicamente el que lo vitoreen en la formación.

El primer acto después será el de visitar a los heridos y los enfermos e ir a orar a la tienda de los muertos, si los hubo en el combate.

Entonces todo vuestro afecto, todo vuestro cariño ponedlo a contribución. Preguntad con afán y con interés a todos; acariciad como a niños a los graves. Y a los muy graves o a punto de expirar, sentaos a su lado y coged sus manos ¡Así seréis los dueños del corazón de vuestros soldados!

LOS OFICIALES DE LA LEGIÓN

VINIERON voluntarios. Unos, buscados y requeridos; otros, llamados por los compañeros; los demás, por su propio y espontáneo deseo.

Un entusiasmo inmenso los animaba y los unía; todas las voluntades iban al mismo y único fin. Las iniciativas se despertaban florecientes y la más sana alegría era el ambiente en que vivían. No había horas señaladas para el trabajo. Ni para la instrucción. Ni apenas órdenes, y las que se daban eran verbales. Todos trabajaban fervorosamente y suplían con su esfuerzo la carencia de elementos. Como no había suboficiales ni sargentos del ejército, y los cabos lo eran solamente por la "gracia de Dios", fueron los mismos Oficiales los que desempeñaron las funciones subalternas: escribían los documentos, pasaban listas y hasta echaron una mano a la confección del rancho.

Al toque de diana todo el mundo en pie. ¿Comer?... Cuando había tiempo. ¿Dormir?... Si se podía. ¡Así empezaron y... así siguieron!

¡La Legión! ¡La Legión!, repetían, y como si fuese un conjuro mágico o una palabra sagrada. No había va ni dificultad ni contrariedad invencible.

Si en caso excepcional alguno equivocado en la vocación daba muestras de fatiga, "se desinflaba". El mismo, al verse en aquel medio, pedía otro acomodo. Si se "arribaba a la pared" (síntoma de cansancio), unas cuantas indirectas acerca de si le caía bien o mal el gorro, le separaban del apoyo y entraba en la animación general.

Al llegar a presentarse se les decía: "Aquí se viene a sacrificarse; el sacrificio mayor es que hay que dejar la vida del mundo y vivir sólo para la Legión, que es un Cuerpo naciente. Se acabó por ahora la población. Habrá, por tanto, que estar siempre en el campo, y, por último, aquí se ha decidido no jugar a ningún juego de naipes." Se les daba luego un ejemplar del Credo legionario, unos folletos con las instrucciones particulares para el adiestramiento de la tropa y después, para terminar, un abrazo muy apretado, diciéndoles: "Buena suerte, hijo mío, y ahora mismo al campo".

Ellos solos, sólo ellos lo hicieron todo; nosotros fijamos el ideal, dictamos las normas generales, dimos unos cuantos consejos y ya no tuvimos más que hacer que pasar horas felices viéndolos cómo trabajaban.

El lazo que nos unió fuertemente fue el cariño que, en aumentó cada día, acabó por ser completamente paternal y filialmente correspondido. Al principio, a los que alcanzaron alguna distinción, se les premió llamándolos de tú y poco a poco todos fueron entrando en tan cariñoso trato. Era la vida de familia: el Jefe, el padre; los demás, los hijos.

Y así la confianza no tuvo límite y se les pudo reñir sin violencia y como respuesta recibimos los besos que nos dieron en la frente cuando fuimos al hospital, y así también nos besaron en los momentos más importantes de nuestra vida, correspondiendo a los que les dimos cuando cayeron heridos o muertos, pagando de ese modo las lágrimas que ante sus cadáveres resbalaron de nuestros ojos, salidas directamente de nuestro corazón. Nadie puede saber cuán cruento dolor es ver muerto al que horas antes estuvo contándonos cuentos en la tienda o declamando versos; al muchacho apuesto y valeroso que entró en aquel despacho lleno de entusiasmo y alegría; que luego vimos un día y otro a nuestro lado. Que en aquel combate lo estuvimos contemplando parado en el ángulo del exiguo parapeto, de pie. ¡Gallardo, imperturbable!... Cinco horas... con la muerte a su alrededor. Que otro día nos detuvo la admiración para ver ¡cómo subía al asalto!... y luego uno, fatal, lo traen muerto al campamento.

¡Oh!, mártires del deber, paladines del honor y del valor, repitamos otra vez los vivas con que fuisteis a buscar la muerte: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión!

LOS CABALLEROS LEGIONARIOS

LOS Extranjeros.-Llegamos a tener en la Legión la quinta parte de ellos, y en igual o mayor proporción rindieron su tributo de sangre y a la muerte. Noble motivo por el que este Cuerpo estará siempre obligado a conservar el nombre de "Extranjeros" como homenaje a su memoria y gratitud a los que, siéndolo, dieron sus vidas por España.

Vinieron de todos los países, principalmente europeos y americanos; y entre ellos, al principio, la mayoría fue de franceses y alemanes, para dejar luego la ventaja en favor de los cubanos. De lejanas tierras también llegaron y tuvimos en mayor o menor número de casi todos los lugares conocidos. En la actualidad aumenta grandemente el número de extranjeros.

Su presencia caracteriza la psicología de la Legión, proporcionándola formas su género que la diferencian de los otros Cuerpos. El legionario extranjero es el puro tipo aventurero y alcanza el máximo de sus peculiares cualidades, porque se recluta entre el aventurerismo del mundo entero. Y si de los españoles no sabemos muchas veces quiénes son ni de dónde vienen, en éstos el desconocimiento es completo y absoluto.

En su aspecto guerrero son inmejorables; pero también, aunque no todos (pues los hay perfectos caballeros, hombres de honor y gran bravura), algunos llegan a llevarse el diploma de inmeorables.

Cultos e inteligentes, por regla general, requieren que su trato sea mirado y escogido; no son de fácil manejo, precisando una atención constante y extremada.

Llegan después de largo recorrido a través del mundo; son soldados procedentes de la Gran Guerra, licenciados o desertores de otros ejércitos y de la Legión francesa (en este caso ocultamente), algunos indeseables de todas las naciones y luego la infinita gama de la humanidad. Hay entre ellos Oficiales de otros ejércitos, algunos nobles caballeros que vienen a nuestra Legión empujados por las luchas sociales o las consecuencias de la postguerra y revoluciones.

Los portugueses, de los que hay varios centenares, son tan parecidos a los españoles, que aparte su dulce idioma y sus poéticos y melancólicos fados, que con frecuencia cantan, en nada se distinguen de los nuestros. Alemanes, franceses, italianos, griegos, escandinavos, rusos, checoslovacos, serbios, búlgaros, rumanos, turcos y demás europeos, tienen sus especiales características; pero en la Legión se funden para dar la resultante de legionarios extranjeros.

Los iberoamericanos, nuestros hermanos, los cubanos, argentinos, peruanos, chilenos, mejicanos, colombianos y todos los de origen ibérico, que vinieron con ocasión de la campaña de Melilla, lo hicieron atraídos por un especial sentimentalismo, impulsados por el generoso ideal de hacer una ofrenda a la Madre España. Su paso por la Legión dejará en ella imborrable recuerdo de cariño y fraternal simpatía. Bravos, caballerosos, pensando sólo en batirse, dignos en sus conductas, generosamente desprendidos, resistentes al dolor, eran a la vez alegres, decididos y altamente simpáticos. Su arribo en cerca de dos millares nos proporcionó el refuerzo de su número y la alegría de tenerlos con nosotros. Los festejos legionarios aumentaron merced a sus cánticos y a sus bailes; las marchas se animaron con los decires criollos y en los combates disputaron con todos los puestos de mayor peligro.

El día que marcharon fue muy triste en nuestra vida legionaria. Cumplido fielmente y hasta lo último su compromiso, llegada la hora de la separación, apreciamos de nuevo su nobleza como en el campo lo hicimos con su bravura. Llenos de emoción y de cariño nos abrazaban filialmente, nos pedían nuestro retrato, alguno lloraba recatadamente.

Y les permitimos que arbolasen sus banderas y con ellas desplegadas, después de estrecharles la mano uno a uno, dando los vivas legionarios, retornaron a sus patrias, los que bien puede decirse que fueron cumplidos "Caballeros legionarios".

En la vida íntima, en la hermandad, prestan los extranjeros, con sus costumbres y modales, distintos de los de los nuestros, animada variación al cuadro siempre interesante de la vida del soldado en campaña. Es lo más chocante el oír las conversaciones en las que se hablan lenguas tan variadas, predominando el francés, que es casi universal para los legionarios, incluso para los españoles.

Pronto aprenden nuestro idioma y desde el primer día comprenden y obedecen las voces de mando, así como el manejo de las armas y las evoluciones reglamentarias.

¿Sus defectos?... Igual que sus virtudes, exagerados, y de ellos no hemos de hacer capítulo aparte. Los mezclaremos con los demás, ya que de sus virtudes obtenemos el provecho general, que aumenta las glorias de la Legión.

Y ahora ya hablaremos de todos los legionarios, sin distingos de razas ni colores de la piel; legionarios todos, todos buenos y todos malos. De los Caballeros Legionarios.

Su mayor enemigo es el alcohol. Los legionarios son para el vino unos mosquitos. El vino les atrae, les subyuga, es su vicio favorito y principal; él es el causante de todos los males; por él están en la Legión, por él desertan, el los lleva al arresto y al castigo y él los exaspera y les ciega en las horas malas. Hombres buenísimos, excelentes soldados, incapaces de la menor falta, se convierten en seres peligrosos en cuanto caen bajo su nefasto influjo, y en tal forma esto se produce, que es costumbre establecida enterarse antes de imponer castigo si el delincuente está o no embriagado, porque en caso afirmativo se aplica benévola atenuación.

Cuando alguno se enfurece, se procura por todos los medios que lo sometan sus propios compañeros, con objeto de evitar la agravación peligrosa que representa la falta contra un superior en empleo. El medio más práctico y beneficioso para ellos es que se les ponga a buen recaudo, y cuando pasa la crisis, ellos mismos, avergonzados, dan sus excusas y ofrecen la enmienda. ¡Que, por desgracia, nunca llega! Otros muchos, la mayoría, casi todos, dan salida a los efectos de sus libaciones con cánticos y visitas extemporáneas a sus Jefes para ofrecerles, con cierta premiosidad en el decir y en los ademanes, sus hazañas o sus proyectos, por regla general descabellados. Pero ante un "Vete, vete, que estás muy legionario", se cuadran como pueden y se marchan, no sin insistir en sus manifestaciones de cariño.

¿Y este triste vicio, este azote humano, no debía desterrarse por completo? Sí; moralistamente hablando, sí; higiénicamente o legislando detrás de cómodo pupitre, sí. Porque todo es sencillo y fácil; pero aquí, en la guerra, en donde siguen a las tropas centenares de vivanderos que les incitan con pertinacia al veneno; aquí, donde en todos los lugares en que ofrecen a los soldados descanso o esparcimiento es el alcohol el elemento primordial, es difícil, es casi imposible, y cuando tuvimos campamentos aislados en el monte, cuando pudimos, lo intentamos y sólo se alcanzó hacerles sufrir ante la rigurosa prohibición y enriquecer a costa de sus pobres dineros a los contrabandistas. Al mismo tiempo que ante la abstención, el día que se veían libres se arrojaban con tal ímpetu sobre el fruto prohibido que el bien ganado en un mes de difícilísima vigilancia, caía por tierra estrepitosamente y con grave peligro para ellos.

En fin, en Uad-Lau, al comienzo de la Legión, en la Bandera de Franco, ensayamos hacerlos abstemios. Lo conseguimos muy a medias; pero en el primer festejo nos presentaron, escoltado por lucida comparsa ataviada con vistosos trajes, un cartel que decía: "La tragedia de LA VIÑA, o el que no bebe, la diña", y tuvimos que claudicar, y nosotros dimos como premio algunas botellas.

En trueque, si se les permite libremente hay menos casos peligrosos y no desertan tanto ni los expolían los vendedores ocultos. Además, ¿qué vida pasan? Aislados siempre, separados de todos los goces de la vida, llevando sobre sí recuerdos, si gratos,

convertidos en tristes por el alejamiento o el pasado, y si mortificantes, hirientes como puñales al influjo de la soledad. Un poco de licor dicen que quita las penas. ¡Dejemos a los legionarios que las echen de sí en honor a Baco! Y de éste fueron sus más preclaros sacerdotes, William, el yanqui, y el inmortal Chato; William, cocinero de la 2ª bandera, las primeras palabras que aprendió en español fueron para pedir permiso para "excederse", que era la contribución que imponía a sus insustituibles aptitudes culinarias en cuanto merecía alguna felicitación.

Angel "el Chato", el pobre, malogró su brillante carrera ganada a fuerza de heroísmo y fidelidad. Angel era camillero, y tantas pruebas dio de bravura y abnegación en la retirada de muertos y heridos bajo el fuego, que en pleno campo fue ascendido por mérito de guerra; después, y en análogas circunstancias, prestó otro servicio igual, que una sincera gratitud le recompensó con nuevo ascenso; pues el pobre Angel, el As de los camilleros, perdió sus bien ganados galones por no poder resistir a la tentación, y llorando lo decía: "¡Es el vino, el maldito vino el que tiene la culpa de mi desgracia! "

El juego les enamora, pero no los subyuga como el vino; se persigue, se evita en lo posible, y cuando la sorpresa es fructífera, el dinero de la banca es convertido en un extraordinario de puros o de dulces para todos, con regocijo general.

Como alivio de la pasión, cuando las circunstancias no favorecen, utilizan la clásica lotería de cartones y así transcurren horas y horas, cantando con sus legendarios motes las bolas que salen de la caja de cartón, sucedánea de la bolsa, así como lo es el santo suelo de la camilla con faldas.

En la Legión todos caben y están todas las ciencias y todas las artes. Nobles y plebeyos, pintores, escultores, toreros, clowns de circo y sepultureros, vagos de oficio y el que tiene cuatro, cocineros y poetas, químicos y periodistas, ingenieros; cuanto exige la industria humana y aptitudes y merecimientos en todo lo que dispuso Dios que hubiese sobre la Tierra.

En lo moral, es en la Legión el lugar en donde se presentan todos los aspectos de la humana complejidad. Desde el místico al malvado. Siendo las notas características de sus espíritus, el afán de lucha, la acometividad, la intranquilidad y desasosiego, el horror a la quietud. Son pájaros emigrantes, errabundos, que su manía ambulatoria impele a constante movimiento. El peligro les atrae, el sufrimiento les enardece, el reposo los enerva y el ver a su enemigo les excita; luchar es su alegría; el campo, su escenario; si los paráis es cuando se fatigan, y si enfundáis sus armas, se entristecen; son almas inquietas, son luchadores que buscan su elemento; han hecho un alto momentáneo para ganar, lidiando, el título de "Caballero legionario". Luego seguirán su incierta ruta; sólo la muerte habrá de quietarlos en el reposo eterno.

Todos bajo la misma bandera, iguales ante el sacrificio, todos avanzaron, no hubo retrasos. En mezcla igualitaria fueron unidos como hermanos, los que habían luchado ferozmente como enemigos en los campos ensangrentados de Europa; los que habían dirimido por el terror sus pleitos sociales en España; los creyentes y los descreídos, los nobles con rancieros títulos de Castilla y Aragón y los escapados de forzadas clausuras, los poetas y los matarifes, los viejos y los niños. Todos, obedientes al mandato del honor, se batieron noblemente. No hubo rebeldes ni cobardes. Si alguna vez se les invocó ante el peligro pidiéndoles: "Voluntarios para morir", contestaron siempre: "Todos".

Así son los "Caballeros Legionarios".

LA CALLE DE LA AMBULANCIA

EN el Zoko del Jemis, de Beni Arós, el paseo favorito de los legionarios era la calle de la Ambulancia. Un hospital de campaña a la moderna, igual que los más adelantados de la Gran Guerra, con tiendas espaciosas e higiénicas, con cómodos lechos y una sala de operaciones dotada de cuanto exige la cirugía de hoy.

El horror al hospital había desaparecido. La preocupación de la herida de vientre quedaba reducida a desear llegar con vida a la Ambulancia. ¡Es un factor moral, de tal cuantía el que los hombres sepan que después de caer serán curados por los Equipos quirúrgicos, que aun sólo por eso son absolutamente precisos!

Eran los magos que devolvían vidas, que reconstruían miembros desechos; nada se resistía a sus bisturíes y a su portentosa aptitud.

Los soldados paseaban en la calle de la Ambulancia. Querían, admirándola, tomar confianza, aumentar su fe. Llegar a conocer perfectamente a aquellos hombres que garantizaban la vida.

¡Ya la muerte en el combate quedaba reducida a la gloriosa sobre el campo!... "A quedar tendido en la verde colina mirando al cielo", como pide el samuray japonés. ¡De no morir en el campo, en llegando al hospital, ya nadie moriría!

Y se asomaban, curiosos, a ver la tienda en donde estaban operando, y después volvían, confiados, a preguntar por el herido. Para con alegría, con egoísmo, pensando en sí mismo, escuchar la satisfactoria respuesta: "Se salva".

¡Nadie recibió en la campaña tan sinceros homenajes de cariño y gratitud como los médicos militares de los Equipos quirúrgicos!

EL HOLOCAUSTO

FIELES al juramento, al lema legionario y al honor militar, cuando llegó la hora del supremo sacrificio lo consumaron con heroico desprendimiento. Su bandera es ya gloriosa, sus hazañas son de todos conocidas; la Medalla Militar penderá arrogante en su sagrada insignia patria.

¡Salve, legionarios que dísteis la vida por España. Todos se descubren respetuosos ante vuestro inmortal recuerdo!

Baltasar Oueija de la Vega, el infantil poeta, fue el primer legionario que murió en combate. Era un niño, de inteligente mirada y espontánea presteza. Hizo los versos, de todos conocidos, de exaltada pasión y espíritu guerrero; fue el trovador de la 2ª bandera, y cantó, como el cisne, para luego morir. Parece una novela, mas sus compañeros lo aseguran: Cierta día, a los muy pocos de salir al campo, dicen que recibió una carta fatal. Allá en su pueblo acababa de morir la mujer de sus amores, y el poeta, en la exaltación de su dolor, se emplazó a sí mismo invocando el unirse a la muerta con la primera bala que llegase. En el primer ataque al campamento hubo una sola baja, un legionario muerto: Baltasar Queija de la Vega. ¡Quién sabe si la sencilla leyenda es hija de otro poeta!...

Jesús Mier y Fernández fue el último compañero que perdimos nosotros en la Legión, dando su vida en el combate de Tizzi-Aza.

El primer Oficial muerto en combate fue el arrojado Capitán D. Pompilio Martínez Zaldívar, y el último que dio gloriosamente su vida a la Patria, durante nuestro mando, el Teniente de la Escala de Reserva D. Angel Arévalo y Salamanca. Entre ellos están comprendidos los restantes Oficiales y legionarios, presidiendo la lista de honor nuestro llorado compañero el inolvidable Comandante de la 2ª bandera, D. Carlos Rodríguez Fontanes.

La relación de todos se compendia en el nombre cien veces glorioso del "HEROE DE LA LEGIÓN, el cabo SUCESO TERRERO", que, fiel al Credo legionario, y movido por el más puro espíritu de sacrificio, acudió voluntario con sus catorce inmortales compañeros en socorro del Blocao de la Muerte, de Melilla, pereciendo bajo el fuego de cañón enemigo, abrazados a los hermanos del Batallón Disciplinario, que con su Oficial mantuvieron el puesto que se les confirió, hasta morir todos, quedando enterrados en los escombros de la débil fortaleza. ¡¡Honor a los bravos soldados del Ejército español!!

Tiene la Legión especial rito para dar tierra a sus hijos. Nadie ha de tocar sus cuerpos que sea extraño a los legionarios. Tan sólo ellos los conducen, después de haberlos cubierto de flores y ramaje, envueltos en la bandera de España. Ellos los bajan al sepulcro, y tras de breve y piadoso rezo, lanzan con verdadero furor sus vivas "¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión!", para despedirse para siempre. En seguida, afanosamente, con presteza, echan la santa tierra, que se corona con piedras que cada uno trae, elevándose rápido un sencillo túmulo que queda convertido en el acto en florido jardín de coronas y ramos. Protegido por la cruz de Cristo. Después, borrando de su mente cuanto de triste hubo, guardan sólo el recuerdo de sus nombres y de sus hazañas para añadirlas al libro de oro de la Legión.

FRATERNIDAD

LA fraternidad es consubstancial con la Legión. Es inmensa, porque hace hermanos dentro de ella a los hombres de las más diversas condiciones. Y primero del Mundo, luego de Europa y después de España, es madre amorosa de todos los que llegan, borrando las diferencias raciales, los odios de nación a nación y los más crueles: los fraticidas. Es tan frondosa, que llega con sus ramas a todos cuantos pasan a su lado.

En su vida africana vivió en todos los territorios y dentro de ellos en todas las zonas y en todos los parajes. Fue la hermana menor, por su juventud, y llegó a ser la mayor, por su tamaño. En todas partes quiso mucho y fue querida.

En la gran agrupación Ejército es fraterna de jinetes, artilleros e ingenieros y de los demás Cuerpos combatientes y auxiliares. La Caballería la prestó a uno de sus mejores Oficiales que honró a las filas legionarias. En su vida íntima creció merced al apoyo y cariño de los demás. Al llegar a la vida encontró el calor de sus mayores. Un Estado Mayor propicio y favorable. Los almacenes de todos los cuerpos y las cajas de ellos estuvieron abiertas para sus primeras necesidades. Al nacer diéronla ajuar para completar su escasa canastilla. ¡Y si al venir al mundo halló tantas solicitudes, lógico y natural era que tuviese un noble corazón!

Apenas sabían sus hombres formar en una línea. Ya llegaron a ellos a ofrecerles apoyo, cariño y asistencia los hermanos vecinos. ¡En una inolvidable arenga, en el llano de las Damas de Ceuta!

Cuando salieron por vez primera al campo, sus campamentos convirtieron en forzada etapa de caminantes. Ya validos por sí mismos, esforzábanse en querer demostrarles su reconocimiento. Y partieron los legionarios el pedazo de tierra cubierto por la lona de la tienda, el café y la comida y la ropa, con los hermanos cazadores, que llegaban una noche mojados, ateridos, después de largas horas de marcha combatiendo. Y al sufrido acemilero de Intendencia que exánime de cansancio, yerto, rebozado de lodo, que venía de Xauen, al pie de las nevadas montañas de Kala y del Magó, tirando de la mula, presta a morir, extenuada de fatiga, le dieron igualmente cariño y albergue. Y con ellos pararon los Oficiales de todos los Cuerpos, y en apretada reunión, junto a improvisado brasero, se celebraron alegres fiestas legionarias con cánticos cosmopolitas y se cedió la cama y se prestó el caballo y el carruaje.

Ya en el campo, por ser bisoños, no se creía conveniente lanzarlos de primeras. Y entonces los hermanos, al ver sus ansias, igual que cuando se conjuran los escolares para engañar al maestro, les dejaron claros en las líneas de guerrillas y abrieron sus filas para que pudieran tomar parte en la contienda. O cedieron el mando que daba la ordenanza, al que se lo otorgaba el cariño. Así empezaron sus días, debidos al favor y al compañerismo.

Cuando llegó su momento cumplieron noblemente e hicieron lo mismo cuando las circunstancias se igualaron. Y los lazos fraternales se fueron ensanchando, y desde el Blocao de la Muerte, en donde perecieron abrazados con los hermanos infantes socorridos hasta en donde avanzaron, resistieron o se replegaron, gracias a los cañones artilleros, a los parapetos ingenieros o al relevo por los jinetes, y curaron de sus males los médicos y abastecieron los intendentes y ayudaron en el combate los recios tanques y los intrépidos aviadores, y recibieron el apoyo guerrero y el cariño de nuestra gloriosa Marina de guerra, como cuando en los últimos instantes pudieron morir fortalecidos con nuestra santa religión, fue la vida de la Legión eslabonada cadena de afectos y gratitudes, recuerdos y cariño de todos y para todos.

LOS MÁRTIRES DE TAFERSIT

DE madrugada salimos para ocupar Buhafora y Tafersit. El avance por el llano tenía el aspecto de guerra continental; los cañones enemigos hacían fuego; pero con tal lentitud y tan mal graduadas las espoletas que, o no estallaban las granadas, o lo hacían en las nubes. Veíamos los fogonazos de los disparos de las baterías enemigas de Tayudait, Taguarda y Tizzi-Aza, y después de largo tiempo se sentía venir el proyectil; parecía que llegaba despacio y avisando para apartar a sus enemigos, se enterraba sin estallar o estallando y los soldados aplaudían a los moros artilleros.

Los tanques de Infantería marchaban en vanguardia, con sensación de poder. Detrás seguíamos los infantes, y al flanco izquierdo, la caballería.

Al ocupar el morabito de Buhafora, los legionarios encontraron al pie de la colina los restos de unos veinte soldados; ya no quedaban más que los huesos grandes del esqueleto y las costillas, y al lado las ropas, acartonadas y rugosas. Con fraternal cariño iban reuniendo aquellas reliquias y con entereza varonil registrando las guerreras, dentro de las cuales se habían pulverizado los cuerpos, sin sentir ante ellas otro sentimiento que cristiana caridad.

"Del II, de San Fernando!", decían al ver en el cuello las señales del emblema del glorioso Regimiento. "¡Artillero!" "¡De la Policía!"... Un mayor movimiento; los legionarios se agrupan alrededor del Capitán Ayudante de la Legión. "¿Qué es? ¿Qué ocurre?..." ¡La guerrera del Capitán Capablanca, de la Policía indígena!... y los restos encontrados junto a ella... "Es él, mi Teniente Coronel", nos dice el Ayudante. "Mire el emblema, la media luna en el cuello..., las señales de tres estrellas en las bocamangas... Estaba junto a la fuente y le rodeaban los restos de doce hombres... Los pondremos dentro de una caja de municiones" ...

El cura se nos acerca y nos invita a rezar un responso.

Avanzamos luego a Buhafora. La posición está volada; las vainas de los cartuchos, reventadas, esparcidas, clavadas; en la tierra demuestran la explosión... Todos recogen los huesos regados por el suelo... "¡Otro Capitán de Infantería: Lacy..., y junto a él el esqueleto de un niño... Sí, sí, el morito que él prohijó y que cuando la traición de los notables que él tenía de rehenes, junto con los policías y moros amigos, al ver la lucha, se abrazó a su padre adoptivo y murió con él ..."

Buhafora era un osario... Los soldados se dedican afanosamente a recoger los gloriosos restos. Los médicos van reconociéndolos... Son cerca de un centenar... Las guerreras se analizan; hay cartas, ya ilegibles, y esos objetos infantiles que guardan los soldados: lapiceros, cajitas vacías, un dedal... Siguen los emblemas: El II, Artillería, Policía.

Los legionarios piden permiso; el General lo concede. Abren una fosa.

A las tres de la tarde serán enterrados. La columna forma el cuadro rodeando el sepulcro. Los legionarios han pedido el honor de despedirlos con el rito legionario.

El osario se traslada; las reliquias son llevadas en las guerreras de los legionarios, que se las han quitado para hacer de ellas envolturas de sudario... Los huesos heroicos se reúnen en íntimo contacto... la tierra los cubre y surge el túmulo de piedra y gigantesca cruz de madera, y todas las compañías de legionarios traen inmensas coronas de flores silvestres, y en sus cintas se lee claramente: "A LOS HEROICOS Y GLORIOSOS MARTIRES DE TAFERSIT, SUS HERMANOS, LOS LEGIONARIOS".-"A NUESTROS HEROICOS COMPAÑEROS DE SAN FERNANDO, LA LEGION".-"A LOS ARTILLEROS HÉROES DE TAFERSIT".-"A LOS QUE TAN GLORIOSAMENTE DIERON LA VIDA POR LA PATRIA".

GALERÍA LEGIONARIA

WERNER.-Austriaco, químico, mecánico, poeta. Según dicen sus compañeros, durante el viaje en el vaporcito de Ceuta a Uad-Lau, con una botella de agua y unos polvos ha hecho cognac y después ginebra. En el campamento, con latas de sardinas y con alambres de pacas de paja, construyó un anemómetro, que ponía en movimiento una figura de legionario, que se cuadraba, saludaba y daba luego estocadas a los cuatro vientos. En pleno campo se rompe un trípode de ametralladora; Werner se lo lleva, y después aparece compuesto; lo ha soldado con plata, según dice, y pide sólo que le resarzan del metal empleado en la soldadura. Al recibir los duros, tira el gorro por el aire y da los vivas de la Legión...

Se marchó por inútil; estaba tísico.

Fulmán.-Francés, o alemán, o catalán. De espléndida figura. Ha sido espía francés, en Alemania, y en Francia, espía alemán. Cuando le conviene es una centella de listo; cuando no, es tonto completamente. Por último, es loco; se envuelve en una manta roja, coge una caña y se encierra en un excusado. Quiere matar al que se le acerque; grita desafortadamente en todos los idiomas. Le van a poner camisa de fuerza. Le visita un superior, y entonces hace perfecta intrucción de fusil con su caña y termina cuadrándose y saludando en correcto español. No es ni tonto, ni loco, ni francés, ni catalán. Es un alemán muy vivo.

García.-En Riffien pide audiencia reservada con el Jefe. Pasa a hablarle y dice: "Quiero decir quién soy. Soy García, fugado de presidio; en Barcelona bailé por las calles con los cadáveres de las monjas, maté a un delegado de policía, fuí cómplice de Morral, el regicida; tengo dos penas de muerte en España y una en Francia. Vengo a morir en la guerrilla. no quiero morir ahorcado. He contado todo esto, porque vengo amparado en que el Jefe ha dicho que para lo hecho fuera de la Legión, el Jefe escucha como si fuese un confesor. Quiero hacer un favor y es el decir que yo seré seguramente el peor, pero he visto algunos colegas míos".

No quisimos creerle... Murió en Casabona, en Melilla.

El Príncipe ruso Dirka.-Se presentó en Melilla; traía recomendaciones, era elegantísimo y distinguido, se adornaba con varias condecoraciones rusas. Por lo pronto nos pidió algún dinero para pagar el hotel; ello no tenía nada de extraño. ¡Los bolcheviques han arrasado todo!... En los combates sufría muy graves crisis... nerviosas... Se volvió a Rusia.

Relenga.-Era una fiera. Cuando estaba ebrio precisaba para sujetarlo varios hombres, a los que daba atroces mordiscos. En el combate era de los más bravos. Murió en la guerrilla.

Cuartillo.-Fue rebelde desde que nació. Según supimos andando el tiempo, era desertor de nuestro propio ejército. Apenas llegó a la Legión, ingresó en el calabozo, hizo huelga de hambre y se arrepintió; fomentó una conspiración para algo muy grave; no pudo probarse; se le indultó; fue a Melilla; en la guerrilla, en pleno fuego, se levantó para abrazar a su Jefe; a los dos días tuvo que volver al calabozo. Volvió a salir y volvió a Melilla. Desertó y los moros lo asesinaron en el Muluya.

"El Caballero de la Muerte".-Era un cabo jovencito, distinguido, afable. Lo encontramos en Tetuán, en la fiesta de "La Hípica"; se acercó a saludarnos con cariñosa cortesía. Al día siguiente nos llamó un Juez militar para entregarnos una carta, que decía: "El cabo F. de T. a su Jefe. Respetado y querido Señor: Siento disgustarle, y más siento aún que me crea cobarde, por no asistir a las próximas operaciones; pero no puedo esperar más. Reciba mis respetos. El Cabo Caballero de la Muerte, F. de T." Se había suicidado.

"Un ardilli de D'Anunzzio".-Entró en nuestra tienda un italiano de perfecto tipo de hombre de guerra. Nos contó sus campañas; era granadero de D'Anunzio, había sido oficial (según nos decía); nos enseñó varias cicatrices. Le preguntamos por la vida de la Legión; estaba encantado. Le ofrecimos algún pequeño favor y nos pidió dos días de permiso para bajar a Tetuán a firmar un poder en su Consulado. Le obsequiamos con cinco duros y el permiso. Nos dio la mano..., no volvió.

"Dufor", matador de toros.-Era el más querido legionario de la 3ª bandera. Bueno, trabajador, honrado, valiente. Su manía era ser torero; los compañeros le seguían la obsesión. En todas las fiestas era número obligado que torease. Dufor, que lo hacía con toda seriedad y con gran arte; otro legionario hacía de toro propiciatorio. Dufor lo capeaba, banderilleaba y mataba, previo brindis solemne a su Jefe. Elevó instancia escrita pidiendo que le trajesen un novillo para matarlo y luego comérselo con la cuadrilla. Le fue concedido... Murió de paludismo. ¡Pobre Dufor, el matador de toros!

"Francisquito".-Tiene cincuenta años, usa barba muy larga, es hombre serio, es asistente; es el Primer Asistente, por serlo del Primer Oficial de la Legión...; pero debajo de ese título se le llama el Padre del Teniente O. Lo cuida, administra y hasta protege de tal manera, que Francisquito ha entrado en categoría superior; habla siempre en plural y dice: "Nos falta tabaco; tenemos que comprar ropa; deme usted dinero, que se nos acabó". Es uno de los legionarios más querido de todos, y como fiel escudero de su señor, le acompaña fielmente a todas partes y hasta hace con el amo las presentaciones oficiales.

Eslada.-Es Doctor; debió de venir a la Legión por asuntos de familia; es rico y sumamente inteligente. Alguien llegó a buscarlo con gran interés. Eslada entonces decía: "Si precisamente estoy aquí para no estar con... "

Camprovio.-Abogado, detective, con tan singulares condiciones policíacas, que se pasa la vida descubriendo hechos delictivos. Ha hecho importantes y positivos servicios. Es el consultor técnico de los legionarios; le llaman Don Fernando, y nada cobra por la consulta.

M. N. P.-Está ordenado, lleva una vida ejemplar.

X. Y.-Ex Capitán de Ingenieros; se portó bravamente; ascendió a cabo y sargento por mérito de guerra. Se licenció por fin de la campaña. Había sido nuestro íntimo amigo; no se dio a conocer hasta el momento de la despedida.

LI.-Ex Teniente de Artillería; desahogada posición; vino a que lo hiriesen o lo matasen. Fue herido gravemente en la cabeza, en Melilla.

A de S., Z. y W.-Ex Capitanes de Infantería; el primero murió en Draa-el-Asef; los otros dos se licenciaron de sargentos.

R., S. y K.-Ex Tenientes de Infantería. R. sólo el Jefe sabe quién es; se lo dijo en un hospital, en peligro de muerte, rogándole que guardase secreto. S. no debió ser jamás oficial, es perverso. K. es de muy ilustre y conocido apellido... Saca morfina hasta de los panecillos; no tiene posible redención; sólo puede vivir en los blocaos avanzados.

P.-Ex Capitán de Caballería. Nunca dijo quién es; se sabe o se supone. Si fuese quien creen, fue un popular y querido oficial de su Arma. Se porta excelentemente.

Charte.-Llegó a la Legión, junto con otros bizkaitarras, de Bilbao; él y sus compañeros fueron modelo de legionarios. Charte se licenció por inútil. Hace próximamente un mes murió asesinado en Bilbao, en un atentado terrorista, cuando se hallaba trabajando como conductor de tranvías.

"Guido Fallieri".-Es el perfecto gentlemen en su porte, en sus modales y en su conducta. Aviador polaco, oficial de Caballería de otra nación, conde y emparentado con quien ejerció alta autoridad sobre la tierra. Lo llamó su aristocrática familia por vía diplomática y ocultó su condición cuando fue notificado de ello; no quiso ascender.

Cumplió su compromiso hasta el final, y al marchar fue cuando nos dijo su verdadero nombre.

R. D. de V.-Se presentó en nuestro despacho a suplicar que intercediésemos con el médico, que lo daba inútil por la vista. Nos dijo que estaba absolutamente decidido a ser legionario. Cedimos ante su insistente petición y escribimos un volante de ruego para salvar la dificultad, y al preguntarle:

-¿Cuál es tu nombre?

-Rodrigo.

-¿Y el apellido?

-Díaz.

-¿Y el segundo apellido? -dijimos algo preocupados.

-De Vivar...

-¡El Cid Campeador!...

-¡Quién sabe! -nos contestó, encogiéndose de hombros.

En la 5ª bandera del Gran Capitán sigue esperando ocasión para reanudar sus hazañas Rodrigo Díaz de Vivar.

CLASE SELECTA

LOS cabos, sargentos y suboficiales en la Legión son la médula de ella. Para alcanzar los galones han de pasarse pruebas y fatigas. Para conservarlos hay que perseverar en el empeño y apartarse del alcohol y tener, además, suerte. ¡Como en todas las cosas de la vida! Porque suerte es: hallar la ocasión, aprovecharla, que se enteren los demás, que lo reconozcan como mérito y que lo premien; y suerte es también el no incurrir en yerros propios ni caer responsable de los ajenos. La mayor parte de los galones legionarios se han ganado por bravura y han sido factores importantes: las buenas conductas, aptitud e inteligencia.

Cuando lleven unos cuantos años en la Legión, ellos serán los guardadores del espíritu; constituirán las recias vigas en que se apoye el edificio, y el mando será la suma facilidad.

Apropiándonos ajena opinión, diremos: "Que la base para tener una Legión es hacer buenas clases y que reine la confianza y el cariño entre todos los escalones de las distintas jerarquías, que es compatible con la separación que ellas imponen; pero que no ha de constituir un muro infranqueable, ni por lo alto ni por lo ancho". Y el reglamento japonés dice: "En un regimiento el Coronel ha de ser el padre y el Comandante mayor la madre, y en la compañía, el Capitán será el padre y el suboficial encargado, la madre."

Aquí las clases, mezcladas íntimamente con la tropa, conviviendo constantemente, les infiltran el espíritu de la Legión, y lo mismo en la vida tranquila que en la pelea, actúan como el sistema nervioso en el cuerpo humano, siendo los transmisores y los propulsores del cerebro que dicta, que es el Oficial.

Nosotros les dimos ancho campo y desde sus primeros pasos procuramos que, igual que los niños, se fuesen acostumbrando a andar solos. En donde más hicieron su escuela de mando fue en los blocaos, porque, salvo en los de crecida guarnición, que les acompañó Oficial, en todos los demás fueron solos, y los de "La Muerte", "Miskrella", "Baba y Sugna", "Taquil-Manin", "Tizzi-Aza" y tantos otros, acreditan las condiciones de insuperable bravura de sus "comandantes", título a que rápidamente se asciende en la milicia; pero que empareja la por tantos temida, aunque por algunos muy deseada, responsabilidad.

Del de "la Muerte" ya hemos hablado; es la epopeya de la Legión y fue el cabo SUCESO TERRERO su caudillo. En "Miskrella" mereció su comandante los honores de compartir una regia felicitación. El de "Sugna" ya es conocido en otro pasaje de este libro. "Taquil-Manin" fue el blocao que resistió durante varios días ataques nocturnos, con granadas de mano y bombas de dinamita, y en "Tizzi-Aza", cuando esto se escribe, se mantiene con gallardía el pabellón de los legionarios, con la insignia de cabo comandante.

Actuando de muelle amortiguador para las faltas de los legionarios, que evitan oportunamente o aminoran en lo posible, libran a sus Oficiales de la contrariedad de las reprensiones por leves causas. Y en el combate, que es el único acto puro y absolutamente militar, allí es donde resaltan las virtudes de la clase selecta legionaria. Las líneas de guerrillas se extienden, se dislocan y hasta se rompen; el Oficial pierde el contacto con los lejanos, y ese es el momento en que brilla esplendente el papel de los cabos, de los sargentos y de los suboficiales. Entonces se agigantan, sienten dentro de sí la Legión entera, y aparecen las más bellas iniciativas y las mejores bravuras; todo antes que la Legión sufra, todo antes que el Oficial que los manda pueda tener el más leve fracaso; allí están ellos para impedirlo.

Pronto serán algunos Oficiales legionarios, como justo y merecido premio a sus muchas virtudes, y ese día será el que la Legión haya tomado por completo su carta de mayor edad.

Aquí quisiéramos estampar los nombres y las hazañas de ellos; no es posible; siempre habría olvidos imperdonables. Así lo reconocerán; además, se verán aludidos en muchos pasajes de este libro y cederán la satisfacción personal en favor del conjunto. Una advertencia nos permitimos y es: Que el que vea una clase legionaria, vea en aquel hombre un soldado que ganó sus galones por su propio mérito y esfuerzo y que los sabe conservar con sus virtudes. Porque en la Legión se ganan y se pierden los galones; no basta sólo con alcanzarlos.

LOS CAMILLEROS

SON los mejores de la Legión. Representan el espíritu de compañerismo y de abnegación.

En el combate, lo más penoso es la quietud; después, el aguantar sin responder. Lo más fácil es avanzar, y si se hace fuego o daño, de cualquier manera que sea, llega a los linderos de lo muy fácil.

El camillero aguanta el peligro sin contestar a la agresión, sin distraerse y sin dar salida a la tensión nerviosa que disparando el fusil es calmada como con un sedante. En cambio, tiene que avanzar en los momentos de mayor peligro, cuando caen los hombres. ¡Es la verdadera característica del peligro absoluto!... Los demás son riesgos relativos, mayores o menores, en donde entra por mucho la imaginación del protagonista o relator. El camillero ha de dejar su resguardo, adelantarse a la zona de la muerte sin poder esquivar su blanco al enemigo que le apunta. Tiene que ir precisamente a donde está el caído. Además, no puede ocultarse como el guerrillero aislado, que se echa en el suelo, que se arrodilla y se cubre o disimula con el terreno, con las peñas o la vegetación, reduciendo su silueta y amparando su cuerpo. El camillero no es uno solo, son: los dos camilleros unidos por la camilla y retenidos a una marcha pausada, lenta, desesperante, en aquellos momentos, por el peso de la preciosa carga. Tienen que marchar erguidos y por caminos despejados. Todos los peligros se ciernen sobre ellos. ¡Así caen tanto en la Legión! ¡Así han muerto tantos!

Los hechos suyos, las hazañas de los camilleros son bastante para ellas solas merecer un libro:

"Avanzar y caer los dos camilleros, salir otra camilla, caer también y así todos los de la compañía".

"Aparecer ¡en un cruel repliegue!, cuando ya todos se fueron... dos camilleros, que, lentamente caminan y aún se detienen jadeantes para tomar respiro."

"Dejar al compañero que cayó y cargar sobre sus hombros al herido no camillero."

"Hacer un viaje, y luego otro, y después otro, hasta caer para siempre."

"Llegar al campamento después de treinta horas de actividad, sin reposo..., conduciendo un Oficial de otro Cuerpo que no tenía camillas... entrando en el campamento, ellos solos, a las tres de la madrugada, en noche oscura."

En Anvar, cierto día, en el servicio avanzado, se entabla un combate. Se oye gritar: "Camilla"... Entonces arrecia el fuego. Dos camilleros saltan de su puesto, pasan cerca del Jefe, y éste les vocea: "Ahora, no; esperad.. ." Nada oyen y siguen. Al llegar al lugar de donde partió la voz hay un cabo muerto.

Se arrodillan ante el cadáver para cargarlo, y uno de los camilleros muere, y cae cruzado sobre el cabo... El otro levanta un brazo y grita a la guerrilla, que está en muy duro fuego: "Otro camillero..." La voz se repite y otro avanza imperturbable; nadie puede detenerlo. Cargan al cabo y lo traen. Vuelven, cargan al camillero muerto y lo traen. Entonces, el primer camillero dice: "En la guerrilla faltan cartuchos, vengan". Coge los paquetes y se lanza como un tigre, a saltos, y empieza a repartir su carga de cartuchos, recorriendo la guerrilla, bajo un fuego intenso, peligroso, muy peligroso... Cuando concluye, al llegar al extremo de la guerrilla, se para, se vuelve, se cuadra y dirige a su Oficial el saludo más cortés y ceremonioso.

En la Legión hacen juramento especial de sacrificio. Son mirados con predilecto cariño; no prestan servicios de guarnición ni de parapeto; no hacen la limpieza del cuartel. ¡Mucho más merecían! Los podéis conocer: llevan un brazal con la insignia de la Cruz Roja.

LOS RANCHEROS

EL anónimo rancharo, hombre que no se sabe cuándo duerme ni cuándo descansa. El café ha de estar hecho a la madrugada, y muy caliente; las comidas, dos al día: por la mañana y por la tarde. Hay que comprar los víveres, trocear la carne, buscar la leña, partirla, encender el fuego. ¡Cosa fácil aquí, pero a veces imposible en el campo, por la lluvia y por el viento! Si la columna salió hay que pelar las patatas, que es el pecado original de los soldados, lo que más maldicen; todo es preferible. Hay luego que distribuir el rancho, guardar al rescoldo el de los que están ausentes. Hay, por fin, que lavar el menaje, y si es preciso, ir en busca del agua y defenderla con uñas y dientes de los que vienen a beberla sedientos, desesperados. El humo les martiriza los ojos; la lluvia los baña; el frío del amanecer y los rocíos entumece sus cuerpos; pero nada les arredra; viven alegres y dichosos; se permiten el lujo de acudir a los combates, cuando son en el campamento, o de salir en busca de caza mayor y menor para aumentar el menú. En campo libre, el humo, de día, y la llama, de noche, atraen los proyectiles del enemigo. ¡Qué importa! ¡El rancho sigue!

Los conoceréis en seguida en el campo: tizne, grasa, churre, y dentro un hombre con los ojos hinchados y llorosos; es un rancharo. "Garzón, español y rancharo, herido grave, balazo de pecho, atravesando el pulmón, al ir a coger gallinas en un aduar enemigo. "

LOS ACEMILEROS

MALDICION a la mula: "¡Permita Dios que te mueras y nazcas acemilero!"

Son los santos, los mártires, las almas en pena; invento de los chinos fue el cargo de acemilero, cuando se inventaron los suplicios. La mula es desagradecida, arisca y malintencionada. ¡Pues bien! El acemilero llega a quererla, en su singular animalidad, no dentro de la especie mular, que es aborrecible; pero sí a su mula, con la que trata constantemente.

La odisea del acemilero es digna de la pluma del Dante. Todas las contrariedades les persiguen, todo el mundo le riñe, se ponen en movimiento los primeros para llegar los últimos, y tarde. Cuando llegan, se les echa, siempre estorban... Ellos maldicen horriblemente ante su mula y, resignados, para todo lo demás siguen su vida triste y penosa, arreando a la bestia. Pero una vez descargada, suben ligeros, cabalgan sobre el baste que es un cilicio para sus cabalgaderas, y cantan gozosos... ¡Para no morir de tristeza! Su heroísmo es oscuro; mueren sin que nadie se entere; los poetas cantarán al que cayó subiendo a la trinchera. ¡Pero arreando a una mala mula nadie inspiró sus estrofas!

¡Acemilero, humilde acemilero legionario: nuestro sostén y acomodo, comida, agua y lecho, tú los traes. Eres el que más necesitamos y con quien menos hablamos! Discúlpanos: tu sino es sufrir. ¡¡Eres el perfecto legionario!!

EL PELOTÓN DE CASTIGO

LA fortaleza en donde estaban los calabozos se llama el Hacho. En él se sufren dos castigos: la celda aislada y el pelotón de trabajo.

Cuando hay operaciones, los arrestados forman aparte su pelotón y salen al campo. Entonces les sigue el nombre de la fortaleza y se llama el Hacho también.

Son los ingenieros zapadores-minadores. Van provistos de palas y picos con astiles de repuesto; no llevan armas. Marchan formados, rodeándoles su escolta.

El espíritu del Hacho es sobrenatural; son los castigados. Por regla general, los malos, los frustrados desertores, los alcohólicos, los pendencieros, y también podrá haber alguna víctima inocente del error humano. Pero la característica general es muy mediana. El espíritu del Hacho existe. En el campo, en el combate, en los trances más cruentos, el Hacho dio el corazón, tiraron los picos y las palas, empuñaron los fusiles de los muertos, y gritando: "Arriba el Hacho", murieron.

Si la alambrada es peligrosa de poner y los ingenieros caen en gran número, "Arriba el Hacho", y allá van a ayudar a los hermanos.

Ellos cavan fosas, ellos recogen y entierran los cadáveres, ellos acuden gozosos al lugar en donde el peligro arrecia. ¡Saludando con los sombreros y gritando: "Allá va el Hacho"! El combate los convierte. ¡Es la suprema ley de la Legión! "¡Ante el peligro, todos unos; todos legionarios!"

La primera felicitación oficial que recibimos por trabajos efectuados por la Legión nos la dio en Beni-Arós el Alto Comisario, General Berenguer, a quien la Legión debe la gratitud de haberla después premiado con la más alta recompensa en la campaña, y aquella primera felicitación nos la dio para el Hacho. Porque le habían construido una tienda de campaña-cenador con tales primores en la ornamentación, que mereció su especial gratitud, y hubimos de tener que trasmitirla... para general conocimiento y satisfacción de los arrestados del Hacho.

LAS IDEAS POLÍTICAS

QUEDAN en la puerta de la Legión. No hemos tenido jamás el más leve disgusto ni contrariedad motivada por ellas.

En la Legión hubo hombres de todas las ideas y de todas las tendencias: sindicalistas y antisindicalistas, catalanes y de otras regiones; anarquistas, nacionalistas y bolcheviques extranjeros.

Cuando les preguntamos por sus ideas, nos las confesaron noblemente; cuando les preguntamos algo más íntimo y personal, nos lo dijeron. Ellos se olvidaron luego y nosotros también.

Nunca riñeron entre ellos por esas causas y nunca tuvimos que intervenir en asunto alguno que tuviese por origen las ideas. El espíritu de la Legión los unió; la disciplina fue el bálsamo que calmó sus odios; el perdón lo borró todo; sólo quedaron los legionarios con una sola idea, con un solo espíritu, con un solo credo dentro de la Legión, y fue la Legión.

Alguno, en su última hora, nos dijo sus culpas, y creyendo que como cristianos y en nombre de la sociedad podíamos perdonarle, así lo hicimos.

EL PADRE VIDAL

MURIÓ en Beni-Said, el día 18 de marzo de 1922, cuando administraba los últimos Sacramentos a un legionario en la línea de guerrillas.

Era soldado y lo destinaron a la Legión para que prestara su Sagrado ministerio. De infantil y dulce porte, de humilde compostura, vivió unos meses con nosotros, captando con su modestia y sencillez nuestro cariño. Siempre oculto, no se le veía más que en la columna, a la hora de la marcha, y en la guerrilla, a la hora del combate, y en él cayó: con la imagen de Cristo en la mano, con la pureza virginal en el alma y con el heroísmo en el corazón. Es el padre Vidal, el "Santito" de los legionarios.

LA CARAVANA DE LA MUERTE

EN Riffien, la 5ª bandera, la del Gran Capitán, celebra los festejos de despedida, para salir por vez primera al campo, a operaciones; van a debutar, batiéndose. Están locamente contentos; la alegría lo invade todo; cantan, bailan, organizan comparsas. Una se titula "La caravana de la muerte". En unas andas va una gigantesca y monstruosa calavera; siete caballeros de la muerte, con fúnebres atavíos, la escoltan y cantan un himno alegre y sonoro, burlándose de la máscara.

Ayalía, primer combate..., caen tres.

Beni-Arós, siguen cayendo..., quedan dos.

Tazarut, cae uno.

UN LEGIONARIO

ANTE la noticia, salimos a verlo en seguida. Entramos en la sala de cirugía.

-¿Qué tiene, qué ha ocurrido?

-Está muy grave, tiene roto todo el cuerpo; se ha tirado por una ventana.

-¿Por qué te has tirado, muchacho?

-Mire, usía; aquella mujer, aunque es una mujer mala, yo la quiero, y me dijo que los legionarios no teníamos corazón para tirarnos por una ventana.

¡BUEN VIAJE!

SULTER, alemán, misterioso; tan pronto es un oficial de la Guardia Imperial Prusiana, como un anarquista peligroso. En una marcha, lleva el banderín; cae por un despeñadero, rueda hacia el abismo, pero no suelta el banderín; su capitán le hace cabo.

Un día se producen diez quejas iguales. Los que enviaban sus ahorros por giros han averiguado que se quedaron en el camino. Sulter está complicado; va al Hacho.

El cabo primero, encargado del Hacho, avisa que Sulter es peligrosísimo; prepara algo muy gordo, muy gordo.

Un día sale del Hacho, diciendo: Señog uchía, agradecco su favog. Soy un caballegog.

Otro día se presenta a su Comandante con un telegrama -falsificado por él- ordenando que baje del campo a Ceuta a presentarse al Teniente Coronel.

Le conceden el permiso, se embarca en el vapor correo y... se lleva la caja de caudales del Teniente Ayudante con una crecida cantidad, y hasta hoy...

¡Buen viaje!

¡BUEN PROVECHO!

MARTINEZ, español y repostero, gloria de la repostería francoespañola; es discípulo de Tournié; hace unas tartas de crema, unos pastelillos, unas yemas, como si viniesen del propio cielo. Es el orgullo y el cariño de sus Jefes; los Oficiales le miman y él corresponde colmándolos de cuidados.

"Hoy les he hecho dos docenas de yemas acarameladas; quiero que festejen el combate de ayer de Beni-Ybara; pero no las coman todas de una vez, guarden para la noche, así se alargará el placer y tendrán postre, porque otro no hay. No las coman todas, guarden."

Ante tan sabio consejo tanta ternura, se respetan las doce yemas. ¡Pobre Martínez, cómo nos quiere!

A la noche, al toque de retreta, dan parte: "Martínez ha desertado".

¡Se llevó las yemas para el camino!

¡Pobre Martínez, cómo nos quiere!

TESTAMENTO LEGIONARIO

EN un hospital Militar un legionario está grave; se acerca su final. Durante la enfermedad se ha captado el cariño de todos. Ha sido fiel a las normas legionarias. Resistencia al dolor..., no se quejan. Cortesía..., saludan con sonrisas... en los más cruentos trances; se incorporan para contestar... aunque estén rotos. Nada piden, nada les duele. Si sufren mucho, callan; cuando no, se ríen.

Nuestro legionario llama al Médico, a la Hermana y a los enfermeros:

"Sé que ha llegado el momento de despedirme; no, no me consuelen, lo sé; y me voy tranquilo a la otra vida. Ustedes me han tratado con cariño, me han cuidado hasta donde han podido, y más. Yo soy rico. He venido de América ocultando mi persona. Soy (da un nombre), tengo casas en la Habana y dinero aquí, en el Banco Hispano-Marroquí. A usted, señor Doctor, le dejo tanto...; a usted, Sor, otro tanto...; a vosotros, enfermeros, el resto del dinero. Las casas para la Cruz Roja."

Aquella noche se murió.

¡Era un humorista!... No tenía absolutamente nada más que su buen humor.

LA SALIDA DE LAS BANDERAS

EN los primeros días de octubre habíamos empezado a organizar la Legión. Los hombres y los Oficiales afluyeron copiosamente; la posición A resultó muy pronto pequeña y pasamos a Riffien, en donde ya pudimos movernos a nuestras anchas.

La 1ª bandera, la de "Los Jabalés", la organizó Franco y fueron los primeros Capitanes Pablo Arredondo y Acuña, Caballero de la Orden Militar de San Fernando, que organizó la 1ª compañía, de la que habría de separarse en Beni-Arós, porque en el primer encuentro serio en Muñoz Crespo recibió cuatro heridas de bala que le dejaron maltrecho para el resto de la campaña. A nuestro primer Capitán de la Legión le sucedió el Capitán Francisco Franco Salgado, que hizo toda la campaña y fue dos veces herido. La 2ª compañía la organizó Luis Valcázar Crespo (aún sigue mandándola); con ella ha hecho toda la guerra; en Melilla lo hirieron y sirvió la herida para adornar su medalla de sufrimientos, con la tercera aspa roja, que acredita que antes de venir a la Legión lo había sido dos veces. Y la 3ª de Ametralladoras la organizó nuestro glorioso Capitán Eduardo Covo Gómez, que murió en Melilla, en el combate de Tazuda el día 10 de octubre de 1921. Le sucedió el Capitán Vallés Foradada, que también fue herido.

De Oficiales fueron: Olavide, naturalmente, en la 1ª compañía, ya que era el primer Oficial llegado a la Legión; el glorioso Teniente Torres Menéndez, muerto en Buharrat, en junio de 1921, con la 2ª bandera; el glorioso Teniente Moore de Pedro, Barón de Misena, que murió en el mismo combate que Covo; Montero Bosch, dos veces herido después; Marco Jimeno, dos veces herido; Vila Olaria, también herido; Calvacho, igualmente herido; Gerardo Imaz, el Alférez de la Escala de Reserva, Espejo Aguilera, y el Médico Capitán Ignacio Valdecasas y Amor, que murió del tifus en Xauen.

La característica fue la actividad, sin descanso ni sosiego; todo se hacía al mismo tiempo: organizar, instruir, preparar el material, hacer marchas, ir al tiro y ensayar el servicio de campaña y los combates. Aquella rapidez tuvo su fruto, porque recibieron orden de salir al campo, y el día 3 de noviembre, con menos de un mes de preparación el legionario más antiguo y con unas horas de incorporación los recién llegados, salieron marchando para Uad-Lao.

Por ser la primera marcha que hicimos los legionarios, haremos su relato.

No describamos la alegría que reinaba; es fácil de suponer. Los Oficiales montaban sus caballos, que eran unos magníficos animales, pero que no tenían doma por ser de compra directa. La Cría Caballar habíase esmerado y nos envió unos soberbios ejemplares, de preciosa lámina y grandes bríos. Esto tenía entusiasmados a los Oficiales; pero las caídas, los desmandes y los pares de coces amenizaban de tal manera nuestra existencia, que decidimos, y así lo hicimos, suplicar que para otra vez nos enviaran caballos pequeños y menos violentos. Así lo hicieron y nos costó alguna enemiga de los dueños. Porque ellos estaban conformes con los coscorriones y la rotura de brazos y piernas; pero a nosotros no podía convenirnos por muchas razones.

Sin grandes novedades, llegamos a Rincón de Medik, tras una jornada muy corta, para no fatigarlos demasiado la primera vez. Además, teníamos que ir pendientes de los mulos, que, cerriles y con acemileros improvisados, tiraban y se caían espontáneamente las cargas cada 50 metros de recorrido.

Aquella noche hubo un incidente: Un acemilero riñó con otro y, disparándole un tiro de carabina, mató al mismo tiempo a su compañero y al mulo.

A la mañana siguiente nos plantamos de un tirón en Tetuán. Cruzamos la población, desfilando por la Plaza de España, ante el Alto Comisario, y seguimos, sin perder la formación, hasta estar al otro lado del Río Martín, o sea, a algunos kilómetros de Tetuán. ¡No había confianza en la cuadrilla, y nos pareció muy aventurado romper filas en Tetuán; no por romperlas, precisamente, sino por la dificultad de unir las luego! Es Tetuán una

hermosa población moruna; hay grandes atracciones para los turistas; abundan los cafés, cafetines, bares y tabernas, y conocido el dilettantismo y las aficiones de los legionarios, preferimos dejar para otra vez el que hicieran una visita más detenida, porque ahora teníamos que llegar todos a Uad-Lao.

Terminado el descanso y la comida a la orilla del pérfido río, seguimos con objeto de acampar en Eslá. Pero se acortó la jornada por haber encontrado un lugar muy a propósito para acampar y en donde había un pozo y buena leña y a unos cuatro kilómetros antes del citado lugar. Concentrada la columna, ¡nos dan parte que falta el Alférez Montero con el tren regimental! O sea: con todos los mulos de carga reglamentarios. Esto en otras condiciones nada hubiera tenido de particular; en aquella zona no había peligro de ataque enemigo. Pero entonces nos preocupó mucho, porque Montero acababa de salir de la Academia y no llevaba en la Legión más que unos días y era la primera vez que salía al campo. Andando el tiempo bien nos demostró quién era. Sus heridas en varios combates y su desdichada invalidez son clara muestra de su valor. Su gente era nueva, desconocida; los mulos, cerriles; las cargas iban como Dios quiso, y en nuestra imaginación construimos un cuadro alarmante: "Los mulos, desmandados; las cargas valiosas, por el fondo de los barrancos; los legionarios, desesperados, y Montero, loco; que se había vuelto a Tetuán a decírselo al Alto Comisario". En estas reflexiones se echó la noche encima; hubo rancho y hubo de todo, gracias a que llevábamos un convoy auxiliar, conducido por moros particulares, lo que salvó de momento la situación. Pero la ausencia del Alférez y sus mulos nos tría a mal traer. En este estado llega a nuestra improvisada chavola el Teniente de Policía, Enrique Alvarez Serrano, el que pocos meses después habíamos de recoger en un combate con las sienes atravesadas por un cruel tiro de los moros enemigos, y este bravísimo e inteligente Oficial de la Policía indígena, fiel cumplidor de su deber, nos aseguró que él encontraría a Montero aunque hubiese caído a las entrañas de la tierra y partió con su caballo, dejándonos más tranquilos. En efecto; de madrugada se incorporó el extraviado, sano, salvo y sin más novedad que la de que todos venían negros...; pero era porque se les había echado la noche encima; iban descarriados y decidieron hacer alto y esperar al día, sin darse cuenta que el lugar escogido había sido incendiado hacía poco tiempo y estaba convertido en una carbonera... Nosotros, por dentro, estábamos muy parecidos en su aspecto, y menos mal que con la llegada triunfante de Alvarez Serrano con los perdidos se trocó el mal humor por alegría general.

La marcha siguiente fue muy corta; quisimos aprovechar la ensenada de Emsá, que es un precioso lugar, ameno y pintoresco, para que los legionarios se bañasen en las frescas y tranquilas aguas del Estrecho.

Construimos un precioso campamento con las hojas de las tiendas individuales, y nos dedicamos a la limpieza y aseo de nuestros cuerpos. Organizamos partidas de foot-ball y de boxeo; se reunieron los orfeones, y muy temprano nos acostamos para prepararnos para el día siguiente, que había de ser mediano a juzgar por las montañas que nos amenazaban en el camino.

¿Cómo las atravesamos, cómo llegamos, a la tarde siguiente, al punto de nuestro destino? No lo recordamos bien; pero sí recordamos que apenas se abandona Emsá hay que atravesar unos farallones que cortan el camino que por la playa va, que el mar invade tumultuoso y es el portazgo un baño general. Que luego sube un sendero de cabras (que ése es el camino), una áspera montaña, para luego bajar al fondo de una angosta y profunda cañada, para desde el fondo de ella volver a subir casi recto a otra montaña que toca al cielo y al llegar a la cúspide, pues apenas hay puerto, bajar casi a plomo a otra cañada, y así... ¡cinco veces!..., y al fin se llega a Uad-Lao.

Aún tuvimos humor para formar muy correctamente y entrar tocando las cornetas, con las banderas desplegadas, y abrazar a nuestros compañeros, que salieron a recibirnos yendo a su frente nuestro glorioso y heroico amigo Ladislao Ayuso, que también dio su vida al Señor mandando el Grupo de Regulares de Ceuta, en relevo del inmortal González Tablas.

Estuvimos con nuestros legionarios unos días y allí quedó Franco para terminar la instrucción de su Bandera, al mismo tiempo que prestaba el servicio avanzado frente a los kabileños de Gomara.

El día 30 de diciembre, con igual tiempo de preparación que la 1ª salió la 2ª bandera, de Carlos V. La organizó Fernando Cirujeda, siendo sus Capitanes el glorioso Martínez Zaldívar, que murió en el Zoko de Arbaa, sucediéndole Beorlegui Canet, también herido; Alcubilla, que hirieron en dos combates, en Tetuán y en Melilla, sucediéndole Carlos Silva Rivera y Sueiro Vilariño, de ametralladoras, único Capitán de las primeras Banderas que, habiendo hecho toda la campaña de Melilla, no ha sido herido, porque hasta cuando ha caído bajo el cono de las granadas de metralla ha tenido la suerte de que los balines se limitaran a hacerle tan sólo leves contusiones; los Tenientes Martín Penché, que cayó para siempre en Casabona, y Horacio Pascual, que dio su vida con igual gloria en el Ajmás de Tetuán; Ríos Capapé, herido en Beni-Arós; Navarrete, herido en Melilla; Echevarría y Lezcano de la Rosa, aquél una, y éste dos veces, heridos en Melilla, y San Miguel, y el Teniente E. R. Félix Fernández Díaz, D. Félix, como con cariñoso respeto le hemos llamado todos; López Bravo, Caballero de la Orden de Beneficencia, y a quien su apellido le cuadra exactamente; Ruiz de Arbol, Pérez Marín, Zabal Cervera, y el Capitán Médico Antonino Saro.

Cirujeda, con los suyos, siguió al comienzo de la jornada igual itinerario que la de Franco. Al llegar a Tetuán desfiló en igual forma y después siguió a Ben-Karrich, a pasar la segunda noche. Hasta este lugar les acompañamos, separándonos de ellos para recoger en Tetuán a la 3ª bandera, que había salido un día después, dejando a Cirujeda que llegase a Beni-Arós y que pasase sólo la tercera noche en el Fondak del Amín; la que, según después nos refirió, había sido de "barba corrida", por la lluvia, por el frío y, sobre todo, por el convoy, que si bien no tuvo su Monterito, tuvo de todo lo demás en lo referente a caída de cargas y de acémilas, y llegada cuando pudo. Menos mal que al llegar al Zoko de Beni Hassan se pudo instalar ¡cómodamente! sobre el lodo de aquella posición. Lodo como no hay otro en el mundo; ¡es cola para pegar y plomo para pesar en los zapatos! ¡En la guerra es el mayor tormento el lodo; pues bien; el del Zoko del Arbaa de Beni Hassan es el rey de los lodos!

En Tetuán me uní al comandante Candeira Sestelo, que organizó la 3ª bandera, del Tigre. Al principio sólo tuvo dos Capitanes: Camilo Alonso Vega, que había de debutar en Buharrat con sus ametralladoras, en forma gloriosa, y Joaquín Ortiz de Zárate, que ganó el primer parte a Guerra nombrando a la Legión, por su ataque a Beni Amram, y que en Buharrat fue también herido, sucediéndole después en el mando el Capitán Francisco López de Roda.

Los gloriosos Oficiales Valero, muerto en Melilla; Salvador Claverías y Villar Alvarez, en el Ajmás; Camilo Menéndez, que fue herido al lanzar granadas de mano en Monte Magán; Ruiz Casaus, dos veces herido; Rafael Castilla Frutos y Eladio Díaz Montero (la pareja de apaches, como les llamaban por su excentricidades, tales como darse uno un tiro en el pecho para demostrar que no tiene importancia); Muñoz Vizcaíno, Antonio Garijo, el ametrallador de Buharrat; Alonso Cuevillas, Ayudante; el Capitán Médico José Malva López y el Profesor Veterinario Sabas Tejera.

La 3ª bandera, igual que sus hermanas, hizo su presentación a Tetuán y luego seguimos para Taimutz.

Al ingente picacho llegamos, después de muy penosa marcha, el día 1.º de enero de 1921; era día de lluvia y nieve, de intenso frío. Siempre recordaremos el santo del Señor del año 1921 y El seguramente fue quien dispuso que Taimutz fuese un hermoso bosque de alcornoques, de los que algunos cayeron en las hogueras legionarias, elevando espesas y negras columnas de humo, que nos hacían llorar; pero con muy buena gana, porque no era ni por sentimiento ni por pena de faltar a las leyes de protección forestal. ¡Cualquiera se siente forestal en Taimutz el día 1.º de enero de 1921!

Así salieron nuestras tres primeras Banderas, y en Uad-Lao, hermoso y cómodo campamento, en Zoko del Arbaa, el peor lugar del planeta Tierra, en invierno, y en Taimutz, sitio de nieves y de vientos, quedaron los legionarios a prepararse para el día deseado en que los llamasen a combatir.

La 4ª bandera, de Juan de Austria, del Comandante Villegas, se organizó durante la campaña de Melilla y salió sola, para debutar en seguida en Monte Magán, en Gomara, perdiendo gloriosamente al Capitán Gascón Aguilue y a los Tenientes Argüello Braje y García Fernández (Carlos), siendo heridos los Capitanes Peñarredonda y Jareño (Pedro) y los Oficiales Ruiz Casaus, por vez segunda; Dalías, Fuentes-Cascajares, Revuelta, Rubio, Sejudo, Compagni y Bennasar (éstos vueltos a herir luego) y Camilo Menéndez, el granadero, siendo los restantes Oficiales el Capitán Saturnino González Badía y los Tenientes Marco, Zabal, Julio de los Reyes, Robles, Teijeiro (herido luego en Hayuna Benibara), Ríos (herido en Beni-Arós), Ruiz del Arbol, Alberti, Tenorio y Taulet. Ha de tenerse en cuenta que esta Bandera ya salió con cuatro compañías, en vez de tres que tenían las primeras, y que, además, actuaron con ella, en estos combates, dos compañías más de la Legión.

La del Gran Capitán, la 5ª bandera, de Juan de Liniers y de Muguiro, nació con igual velocidad. La enseñamos las primeras letras en Riffien, y cuando más enfrascados estábamos en su preparación, un telegrama del Mando la puso en movimiento para debutar en el asalto de Ayalia. Dio su vida en ella por la Patria el Alférez Ureña Sellés, en el Ajmás, y Carlos España, en Beni-Arós, y fueron heridos el Comandante De Liniers, el día del debut; los Capitanes Regalado Rodríguez, Mendicuti y Guarido y los Oficiales Guallert, Cisneros Carranza (que ya lo había sido en Melilla) y Ciria. Fueron los restantes organizadores de ella los Capitanes Jiménez Pajarero y Joaquín Silva Rivera, y Oficiales Antonio Villar, Calvacho (herido en Melilla), Navacerrada, Rodríguez Oliver, García Manzano, Castilla, Joaquín Erenas (que murió del tifus en Tetuán), Manso Vaquer (herido de Melilla), Pérez Marín, Cejudo Belmonte (herido en Magán), Merino Montilla y de la Herrán Guixe (al que por su tipo de extranjero llamaban sus compañeros el "Holandés") y Capitán Médico don César Yaque Laurel.

La 6ª, del Duque de Alba, la ha organizado el Comandante Lucas Mercadé. Estábamos dedicados a su preparación cuando tuvimos que separarnos de ellos, dejándolos en Riffien, en los albores de su vida legionaria.

Luego, al igual que sus hermanas mayores, en plena adolescencia, salió para Xauen y allí espera la ocasión de ganarse su cinta legionaria.

Eran sus Oficiales organizadores los Capitanes Regalado (herido de la 5ª, Sanz Prieto (herido de Casabona), Fidel González Badía y Jorge Gago y los Tenientes Carvajal, Tarazona, García Montero, De Camps, Navacerrada y Villas.

Así salieron al campo las Banderas, con Franco, Cirujeda, Candeira, Villegas, De Liniers y Lucas.

La de Cirujeda pasó a Fontanes y en ella murió, relevándolo, Candeira.

La de Candeira, la manda Fernando Lías Pequeño.

La cuarta la mandó Ruedas Ledesma y algún tiempo el Capitán Saturnino González Badía.

La 5ª y 6ª siguen con sus organizadores, Liniers y Lucas.

A estas relaciones de los que fueron nuestros compañeros organizadores de la Legión y cuyos nombres estampamos llenos de cariño y gratitud para ellos, precisa unir la de los que la organizaron administrativamente. Y son: el Comandante Adolfo Vara de Rey; Capitán Fernández Aceituno, y los Tenientes de la Escala de Reserva, Garrido y Gracia Bastarrica, que fue uno de los principales sostenes de la administración de la Legión. ¡El inmenso almacén!

Fueron nuestros Ayudantes los queridísimos Capitanes Justo Pardo Ibáñez, el primer organizador, y Joaquín Ortiz de Zárate, y desempeñaron accidentalmente el cargo los también muy queridos Capitanes Malagón, Quiroga Jordá y Ruedas Ledesma.

Y han pertenecido a la Legión, además de los ya citados, los Capitanes García Uría y Rada Peral, el Teniente del Arma de Caballería Joaquín de Isasi Isasmendi, que en prácticas del Arma de infantería, como alumno de la Escuela Superior de Guerra, perteneció a la Legión asistiendo, al mando de ametralladoras, a los combates de Melilla, en la zona del Kert, en octubre de 1922; y los Oficiales Garrido Cañavate, Hidalgo Ambrosi (hoy Capitán de la Legión); Gallego Morales, Alfonso de los Reyes, Bermúdez de Castro (Arturo y Cristino), Ródenas, Julio de los Reyes, Comunió Nadal, Bermúdez Reina, Sanz Perea, Climent Toledo, Santamaría Zunda, Robles Pazos (Ramón), Zamora Medina, Simavilla Vázquez, Calderón Martínez, Rebollo Neila, Montes García, Arderius Perales, Garrido Pozo, Díaz, Merry Cijuela, Martínez González, L. de Guevara y R. de Vera, Jiménez González (Otilio), Martínez García (Manuel), Rodrigo Galán, Hidalgo Lara, Alberto Crespo, Carvajal Sobrino, García Sánchez (Luciano), Pérez Pardo y Alberni Vilajuana.

Los Alféreces (E. R.) Alvarez Fernández, Pardo Carmona, Romo Muñoz, Carrasco Castro, Martín Rosado, Gallego Porro y Miró Bernal.

Y los Alféreces Ramírez Jiménez, Parras Gil, Martínez Mateos (Alfonso), Tauler Pastor, Hermida Fernández, Ruiz García Quijada, Paredes Blasco, Díez de la Lastra, Eyaralar Almazán (Vicente), Lora Castañeda, Eyaralar Almazán (Arnaldo), Sánchez de Paz, Guerrero Durán, Tenorio Jiménez, Sánchez Serrano Sales, González García (Antonio), Tarazona Anaya, López Maraver, Ocón Urzáiz, Sánchez Suárez, Noguera Márquez, Alonso Rodríguez, Suárez Alvarez, De Alarcón y de la Lastra, Casquero García, Pérez Pérez (José), Imaz Echevarri (Argimiro), Heredia Alvarez, Visconti Martínez, Redondo Olave, Sendras Font, y Solano Olave.

Y el glorioso Armando de la Aldea Ruiz de Castañeda, muerto el día 19 de diciembre de 1922 en el combate de Tizzi-Aza (Melilla).

Los Médicos Comandante Peña Azaola, y Capitanes Jiménez Ontiveros, Téllez, Matoni, Amat y Mañas.

Capellanes Sres. Muñoz Moreno, García Cortázar y Arjona Hermosilla.

Fue el primer Capellán de la Legión el muy virtuoso sacerdote y muy decidido militar D. Alejo F. Ocaranza.

Veterinarios Jofre, Bernardin, Ortiz Elquea, Fernández-Martínez (Eulogio), Ferrer Ibáñez, y Madrudejos.

Profesor de Equitación, Vecino, que asistió a las operaciones.

VIDA DE GUERRA

CAUSABAMOS expectación. Nos habíamos presentado con gran desenvoltura. El credo legionario era conocido y comentado. La novedad de las banderas, que llevábamos siempre desplegadas; nuestros originales equipos Mills ingleses, de lona kaki, en lugar de los clásicos correaes; nuestras alocuciones y arengas y la escolta de los ordenanzas montados, habían ido aumentando la curiosidad y todos deseaban vernos -en la arena- como a los antiguos gladiadores.

No faltaba el augur de nuestro desastre, por aquello de que una cosa es decir y otra es hacer, y no faltaba tampoco el que, como los buenos aficionados a los toros, deseaba vernos en las astas de la fiera. También había, y muchos, que tenían fe y que aseguraban que el día que saliésemos a pelear daría mucho que hablar la Legión. Entre éstos se encontraba nuestro compañero, el hoy Teniente Coronel de Artillería, Ricardo Escuin y Lois, que no sólo nos ayudó desde su destino de Comandante de la Fortaleza del Hacho, sino que al conocer a nuestros hombres, entre los que pasaban los arrestos en el castillo de su mando, nos animaba diciéndonos: "Son sin igual; la Legión no fracasará".

Nosotros teníamos una absoluta confianza. Conocíamos a nuestros Jefes y Oficiales; ellos eran la base. Conocíamos a los legionarios. No faltaba más que la ocasión, y ésta tenía precisamente que presentarse.

Sin embargo, hay un factor que no depende de nosotros y es, en la vida, de decisiva trascendencia: la suerte. Esta figura en los tratados del arte militar al lado de las más garantizadas teorías, y se le señala importancia tal, que muchas veces ella sola lo resuelve todo favorablemente o adversamente, con independencia de todos los demás factores. Conocedores del aforismo militar, pedíamos a Dios suerte. Muy principalmente para empezar, ya que los primeros pasos son los que inician la dirección del camino, y bueno era que fuesen bajo buenos auspicios.

Y, en efecto; lo primero algo serio que nos ocurrió fue una traidora agresión de los moros en BenKarrich -no lejos de Tetuán-, a una escuadra de legionarios que se habían rezagado y era la primera vez que salían al campo. Mataron a uno, hirieron a cuatro, recogieron el muerto y los heridos. Pero ni el Alto Mando nos felicitó ni nosotros tampoco.

Al día siguiente los legionarios, exaltados por la traidora emboscada, se pelearon con un moro en el campamento y de un tiro le rompieron un brazo. A los dos días, en la carretera, unos ingenieros que trabajaban en ella pidieron auxilio a los legionarios, en contra de unos moros que pretendían agredirles. Hubo tiroteo y murió un moro. Al mismo tiempo, en el Zoko del Arbaa, en otra Bandera, nos habían hecho otra traidora agresión: habían asesinado a un cabo legionario y mal herido a otro. Los nuestros mataron a otro moro. Tres días después, en el zoko mismo, los legionarios tuvieron una refriega con un moro que se permitió insultar a España y hacer la fantasía con la Legión. A la noche siguiente, los moros hacían una agresión formal al campamento y mataron a un legionario; ellos también sufrieron pérdidas.

El encuentro serio no llegaba. Pero la presencia de los legionarios se notaba por las violentas reacciones contra las agresiones y los moros empezaron a mirarlos con cierto respeto y a llamarles los "Haramis" (los malos) y los del "Bujannú" (los del madroño, por la borla encarnada del gorrillo).

El día 20 de marzo de 1921 la 8 compañía de la 3ª Bandera, que mandaba el Capitán Joaquín Ortiz de Zárate, al marchar de Taimutz, su campamento, a buscar el convoy, es agredida desde el aduar de Beni-Amram; nos causan bajas sensibles y la compañía se lanza al asalto sobre el aduar. Lo quema, lo razzia. Y recibimos la primera felicitación del Alto Mando. Este día quedó señalado con piedra blanca en la vida de la Legión.

Quince días después, en el Zoko del Arbaa, la 2ª bandera se bautiza de sangre. Entabla combate con los de Beni-Arós, que atacaban al servicio de protección de camino

y muere arrojadamente el primer Capitán, Pompilio Martínez Zaldívar; hieren al de igual empleo Antonio Alcubilla y caen varios legionarios. Ven también correr a sus enemigos, y la bandera que aquel día la mandaba accidentalmente el Capitán Alvaro Sueiro Vilariño, acredita su valor. Los Oficiales y los legionarios habían dado vida y sangre. ¡La Legión empezaba a tejer su Bandera!

En Xauen, en mayo, entra en fuego la I a bandera. Al sentir los legionarios los primeros proyectiles, que les pasan cerca, se ponen a bailar y a tirar los gorros por el aire, y nos cuesta dos bajas. Al otro día, la 2ª compañía, que mandaba Valcázar, acude en un leve apuro a los hermanos de Regulares. ¡La Bandera de Franco ya ha debutado! ¡Las tres Banderas están bautizadas!

Y llega el primer día de gloria memorable: "El día 29 de junio de 1921".

En ese día, la 1ª bandera se bate en Muñoz Crespo y la 3ª en Buharrat. Ambas lo hacen bravamente. Caen: el Teniente Torres Menéndez para siempre, y heridos los Capitanes Arredondo y Ortiz de Zárate, y el Alférez Montero Bosch (Monterito). Con ellos cuarenta legionarios. Las ametralladoras de Alonso Vega realizan una hazaña. Candeira es felicitado y pone su cinta de Buharrat. Franco es felicitado también. En el parte a Guerra va citada la Legión en cabeza. Al llegar al campamento todos nos abrazan. Ya se oye por las tiendas: ¡La Legión! ¡La Legión!

De allí marchamos a Beni-Arós. Vamos en contra del Raisuny. Con nosotros vienen Franco y Candeira con sus Banderas, y el Capitán Beorlegui, mandando una compañía de la de Fontanes, que se queda de guarnición en el Zoko.

Emprendemos las operaciones y se ocupan RobbaGozal, Bab-el-Sor y Mesmula, en el Zoko del Jemis. ¡Ya vemos a Tazarut, la cueva del jabalí! Está a tiro de cañón; un combate más y ya es nuestro. Las operaciones marchan felices; apenas tenemos bajas; Ríos Capapé, un tiro en un brazo.

"Que se prepare la Legión para entrar en Tazarut. Ese será su día" -nos dice el Alto Comisario General Berenguer.

El deseo, tantos años contenido, de llegar al cubil del feroz bandolero, que como pago a nuestra labor protectora nos prepara traidoras emboscadas, que asesina a indefensos caminantes españoles, que nos odia y nos engaña y que causó a fuerza de amarguras la muerte del venerable General Gómez Jordana. ¡Estalla gozoso! ¡O huye o se somete! ¡Tazarut será ocupado!...

El día 22 de julio, a las cuatro de la madrugada, nos llama a su tienda el General Alvarez del Manzano y nos da la orden de salir inmediatamente con una Bandera hacia Tetuán; en el camino recibiremos órdenes.

¿Qué sucede? Nada sabemos. Llamamos a los Comandantes, sortean para quedarse o salir. Le toca a Franco marchar... Emprendemos el viaje... ¡Era que de Melilla nos llamaban!

EN SOCORRO DE MELILLA

DEJAMOS el campamento de Robba-Gozal antes de amanecer y emprendimos la marcha, con incertidumbre. Algo se susurraba. "Vais a Melilla... ", decían, sin saber de dónde salía la noticia.

A unos cuantos kilómetros de marcha nos alcanzó nuestro General Manzano, quien nos invitó a seguir en su automóvil. Dejamos a Franco con su Bandera. El General, veterano soldado de admirable corazón, iba preocupado; nada nos dijo, nada le dijimos. El automóvil corría, y así llegamos a Ceuta.

Apenas habíamos andado unos pasos, encontramos al heroico General Sanjurjo que nos dice: "Salimos con una columna de socorro a Melilla; venís: Santiago y los legionarios con dos Banderas, una batería, ingenieros y transportes de Intendencia... Silvestre se ha suicidado".

¡En socorro de Melilla! En socorro! Era el fundamento de nuestro credo legionario. ¡El espíritu de compañerismo, el espíritu de amistad, el espíritu de unión y socorro, el espíritu de acudir al fuego, el espíritu de combate! ¡Había sonado la hora de la prueba!

Franco llegó a Ceuta con su Bandera, después de dos jornadas inenarrables por su resistencia. Nada les detuvo. En Tetuán, a su paso, supieron la verdad de la catástrofe. Aquella noticia fue el estimulante para llegar; nadie miró los kilómetros, ni pensó en el descanso. Había que llegar a Ceuta para embarcar... ¡Llamaban a la Legión!

Fontanés acudió igualmente con su 2ª bandera desde el Zoko de Beni-Arós, sin dar respiro a los legionarios.

El día 23 las dos Banderas se reunieron ante el cuartel del Rey. Formaron el cuadro, y el Teniente Coronel les dijo: "¡Legionarios! De Melilla nos llaman en su socorro. Ha llegado la hora de los legionarios. La situación allá es grave; quizá en esta empresa tengamos todos que morir. ¡Legionarios!, si hay alguno que no quiera venir con nosotros, que salga de la fila, que se marche; queda licenciado ahora mismo... Legionarios, ahora, jurad: ¿Juráis todos morir, si es preciso, en socorro de Melilla? ... " "Sí, juramos" - contestaron estoicamente-. "¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión!" -gritaron, levantando los chambergos en el aire. Y emprendimos la marcha hacia el muelle, desfilando a los alegres sonos de La Madelón.

Recorrido un extenso itinerario, dando el adiós a Ceuta, llegamos al muelle, en donde aguardaba, impaciente, el Ciudad de Cádiz, el trasatlántico vetusto, pero gallardo, que nos había de conducir.

El General Manzano subió a bordo, acompañando a nuestro invicto Sanjurjo, y desde el puente dirigió una cálida arenga, dándonos a conocer la importancia de nuestra expedición.

Sonó la Marcha Real, que escuchamos solemnemente; después la de infantes, como honor del General, y el barco zarpó para Melilla. Eran las ocho de la tarde del día 23 de julio de 1921.

En aquel vapor no iba más que la Legión; al día siguiente vendrían los restantes de nuestra columna.

Dejamos muy atrás a Ceuta; llegó la noche; dormimos. El viaje se deslizaba tranquilo. A la mañana siguiente, a las once, el General Sanjurjo nos dice: "Acabo de recibir un radio en el que el Alto Comisario ordena que forcemos la marcha". Hicimos el natural comentario en aquellos momentos, dando la importancia que tenía. El "forzad la marcha" era señal cierta de grave peligro.

Pasado algún tiempo, el General nos muestra otros radios, en los que se insistía en el apremio. No había duda: la situación se había empeorado considerablemente.

El vapor forzó sus máquinas. Todos empujábamos a la hélice mentalmente. Teníamos ansiedad por llegar.

Ya se divisa Melilla; los prismáticos la acercan, las figuras se van destacando; el muelle se ve ocupado por la muchedumbre.

El vapor acorta su marcha. Arría una escala y por ella sube el Comandante del Cañonero Bonifaz, Don Juan Cervera, que era nuestro compañero de las operaciones de Gomara, y a quien los legionarios queríamos fraternalmente. Le acompañaban unos Oficiales. Nos saludan, les preguntamos y nos cuentan toda la realidad.

Detrás de él sube a bordo el Ayudante de campo del Alto Comisario, el Comandante de Infantería, nuestro compañero Juan Sánchez Delgado. Habla con el General Sanjurjo y después se dirige a nosotros, y nos dice: "Acabo de hablar con el General Sanjurjo y tengo su venia para transmitirte esta orden: El General, Alto Comisario, me encarga que te diga que la población de Melilla atraviesa un momento de pánico. Es preciso elevar su espíritu y para ello harás cuanto te sugiera tu patriotismo".

Luego supimos que estaban en un estado de enorme depresión los melillenses, que habían perdido por completo la tranquilidad y que las turbas corrían alocadas y hasta habían pretendido asesinar a un Oficial de la Compañía de mar, dándole una puñalada, sin poder precisar la razón... Era el pánico, que cundía rápidamente.

El Ciudad de Cádiz se había empavesado con los legionarios subidos a los palos hasta en los topes. Con los sombreros en alto y agitando las Banderas, que flameaban juntamente con los banderines de las compañías, saludaban a Melilla, dando vivas a la Legión y cantaron los Himnos, acompañados por nuestra banda de música.

El barco maniobraba lentamente para atracar. En el muelle estaba todo Melilla, todo el que se había atrevido a salir de su casa, todo el que esperaba su salvación en el mar. Con la angustia pintada en los rostros y la ansiedad en los ademanes.

Ya estamos a la voz. Pedimos permiso a nuestro General. Hacemos cesar la música y los vivas, trepamos a una borda, y de pie sobre ella, decimos: "Melillenses: os saludamos. Es la Legión, que viene a salvaros; nada temáis; nuestras vidas os lo garantizan. Manda la expedición el más bravo y heroico General del Ejército español: el General Sanjurjo. Vienen detrás de nosotros los Regulares de Ceuta, con el laureado Teniente Coronel GonzálezTablas y Artillería de montaña, ingenieros y fuerzas de Intendencia. ¡¡Melillenses!!: los legionarios, y todos, venimos dispuestos a morir por vosotros. Ya no hay peligro. ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva Melilla!"

Los vivas atronaron el espacio; los aplausos estallaron arrebatados, sonoros, repiqueteantes; los pañuelos y los sombreros los agitaron en el aire... El barco se unía a tierra... Melilla aplaudía y aplaudía cada vez que nos movíamos... Aplaudían sin cesar y sin cansarse.

El General nos manda saltar a tierra. Los legionarios se lanzan a la carrera a las planchas de desembarco. Bajan, forman en silencio y ordenadamente. Las Banderas ocupan sus puestos, y antes de desfilar se ejecutan varios movimientos a la voz de mando, en orden cerrado, con los fusiles sobre el hombro.

Todos nos abrazan emocionados; todos quieren apretarnos la mano; todos nos cuentan atropelladamente lo que les ocurre. Nos desasimos y con las Banderas de la Legión en cabeza; la música, entonando los himnos, coreados por los legionarios, atravesamos las calles de Melilla para desfilar por delante de la Comandancia al grito de ¡Viva el General Silvestre! Honor póstumo que hacían los legionarios a su Comandante General y grito de guerra y de venganza.

MELILLA - AGOSTO DE 1921

CUANDO hubimos atravesado la ciudad, en medio de las muestras de la más entusiasta gratitud y cariño, nos dirigimos al lugar de nuestro campamento.

Habíamos indicado el cuartel del Hipódromo; pero, amantes del campo, rehusamos cortésmente. Acampando en "Lavaderos", lugar de tristes recuerdos de la campaña del año 9, de los que nos sustrajimos, persuadidos de que la buena estrella nos acompañaba.

Al siguiente día llegaban nuestros hermanos los Regulares de Ceuta. Venía a su frente el mejor soldado que tuvo en estos tiempos la Infantería Española: el inmortal Teniente Coronel Santiago González-Tablas y García Herreros.

Acamparon junto a nosotros, y ya no nos habíamos de separar hasta que aquellos dos Tabores de Regulares, en los que su espíritu de sacrificio y resistencia había de llevar al heroísmo, fueron deshechos materialmente en los treinta y tantos combates en que tomaron parte.

El día 25 salimos a ocupar Taquil-Manin; el 26 fuimos a Sidi Hamed el Hasch y Atalayón, estableciendo con esto la línea avanzada de defensa al pie del macizo montañoso del Gurugó. Luego se ocupó Sidi-Amarán, en Beni-Sicar, y nos dedicamos a guarnecer la línea, a repeler las incursiones del enemigo y a abastecer llevando los convoyes a las posiciones avanzadas.

Desde el día 25 de julio, que salimos por primera vez, hasta el día 8 de septiembre, que tuvo lugar el sangriento combate de Casabona, asistimos los legionarios a veintiuna operaciones, con las columnas mandadas por el General Sanjurjo y el General Cabanellas. Dimos guarnición a quince puestos, que eran: Atalayón, Caseta del tren, 3 Caseta, Blocao bueno, Sidi Hamed, Blocao de la Muerte, Sidi-Musa, Casa Mizián, dos casetas fortificadas en la carretera, dos blocaos al pie del Barranco del Lobo, los blocaos del llano, Taquil-Manin y el campamento de la finca de Los Niños. Prestamos ayuda a la columna del Zoko el día 25 de agosto, que fue el día más intenso de la vida de la Legión: Aquel día salimos con las fuerzas disponibles a llevar, con el General Sanjurjo, un convoy a Tizza e Ismoart; después de terminado, acudimos en refuerzo de la columna del Zoko, que había trabado rudísimo combate para llevar el convoy a Casabona; además, los legionarios que se habían quedado en el campamento enfermos, heridos, rancheros y asistentes, formaron espontáneamente una pequeña columna de refuerzo a la posición de Ait-Asa, que estaba atacada, y cayeron heridos los Oficiales Malagón y Cisneros junto con varios legionarios. Y, por último, cubrimos las guarniciones mencionadas, que casi todas sufrían las agresiones enemigas. Los efectivos de la Legión aquel día eran unos mil hombres. Asimismo, y en otros días, dentro de las fechas expresadas, se tomó por asalto el blocao de Taquil-Manin, que luego había de ser atacado todas las noches a la granada de mano y con bombas de dinamita, y se prestó el socorro de los quince voluntarios de SUCESO TERRERO al blocao de la Muerte, guarnecido por el Disciplinario.

La vida aquella era de una intensidad indescriptible. Por la mañana, a la operación; por la tarde, a visitar los hospitales; al día siguiente, a enterrar a los muertos, para volver a repetir lo mismo los demás días. El campamento se veía asediado de visitas; a todos había que atender; no podíamos apenas descansar. Pero la satisfacción reinaba entre nosotros al sentir tan de cerca a la diosa Suerte, que nos favorecía con prodigalidad.

CASABONA

¡CASABONA! Era el 8 de septiembre de 1921. En el Zoko del Had, de Beni-Sicar se habían desarrollado muy duros combates. La Corona y otros gloriosos Batallones se habían batido con denuedo. El convoy a Casabona era un duelo a muerte empeñado con los moros. Había que establecer un blocao intermedio entre el Zoko y Casabona. Y nos designaron a los Regulares y a los legionarios para hacerlo.

La mañana era clara, la atmósfera tranquila; ni frío ni calor; un día tibio de otoño. Llegamos al Zoko y nos designan los objetivos. Observamos con unos anteojos de batería el campo y el enemigo. El campo era despejado, el enemigo numeroso, y nos esperaba detrás de sus parapetos.

Los Regulares, la extrema izquierda y la viña; los legionarios, la derecha y el corral amurallado.

La Artillería del campamento tirana lo que pudiese; había pocas municiones.

Teníamos que ocupar las líneas señaladas y aguantar hasta que se llevase el convoy a Casabona y se hiciera el blocao.

Salimos. Rápidamente nos habíamos dado cuenta todos del tamaño de la empresa. Organizamos el asalto a las líneas. Cuando todo estuviese preparado la Legión flamearía su bandera, y esa sería la señal.

Llegó el momento y todos a la vez nos lanzamos al asalto. La viña quedó para los Regulares y el corral amurallado para la Legión. ¡Serían las diez de la mañana!

A las cuatro de la tarde, después de regresar el convoy y de establecer el blocao, que se llamó Teniente Penche, en recuerdo de su muerte, replegamos nuestras líneas y entramos en el Zoko.

En la orden general del Ejército se publicó lo siguiente:

ESTADO MAYOR

Alta Conisaría de España en Marruecos

EJERCITO DE OPERACIONES

ORDEN GENERAL DEL DIA 10 DE SEPTIEMBRE DE 1921,

EN MELILLA

En la operación del día 8, sobre Casabona, tuvieron ocasión el TERCIO DE EXTRANJEROS y las Fuerzas de Regulares de Ceuta, número 3, de cubrirse una vez más de gloria.

Con su indomable valor, con su admirable amor patrio, con su incomparable pericia, lograron asestar al enemigo uno de los mayores golpes que ha sufrido en todas nuestras campañas, ocasionándole bajas numerosísimas.

Todos cuantos integran esos Cuerpos modelos alcanzan tales virtudes militares, que es difícil señalar distinciones entre ellos, y éste es el mayor galardón que puede ostentar una Corporación.

En nombre de todos vuestros compañeros del ejército de Africa, que se enorgullecen de vosotros, os felicito efusivamente y os ratifico nuestra confianza.

Debéis sentirlos satisfechos por ellos y por haberos hecho dignos de la admiración de nuestra querida España.

Lo que de orden de S. E. se publica en la General de este día, para conocimiento y satisfacción.

El Coronel Jefe de E. M., F. G. Jordana.-Rubricado.-Hay un sello en tinta, que dice: "Alta Comisaría de España en Marruecos.-Ejército de Operaciones.-E. M."

En aquel día murió el Teniente Martín Penche Martínez y fueron heridos los Tenientes Sanz Prieto, Vila Olaria y Manso Vaquer, de la Legión. El Teniente Coronel González-Tablas sufrió una grave herida de vientre, precursora de la que había de causarle la muerte en Tazarut, y los Tenientes Segura, muerto, y Navarro y Merchante, heridos, en la oficialidad de los Regulares. De tropa cayeron unos centenares de legionarios y de Regulares. El Tabor de Regulares del Comandante José Ferrer, el que luego había de morir en Ayalía, quedó casi en cuadro. El glorioso Batallón de Sevilla, 33, de José García Aldave, nos ayudó fraternalmente en aquel día memorable.

DE NADOR AL KERT

El regreso a Melilla lo efectuamos en camiones automóviles, que nos habían enviado para transportar a los legionarios como premio a su comportamiento.

Melilla nos recibió en triunfo. Los legionarios cantaban sus himnos. La población aplaudía dando muestras de su imborrable e imperecedera gratitud y cariño para los legionarios...

SEGUIMOS nuestra azarosa vida, y el día 17 de septiembre, dada la orden del avance general, preparado el ejército con todos sus elementos, acompañados de los fuegos de la Escuadra y las baterías flotantes de Mar Chica, se ocupó Nador, yendo los legionarios al asalto. La victoria más completa cerró el día y en aquel momento empezó la reconquista. Fuimos herido, lo que nos obligó a separarnos de nuestros compañeros. La campaña siguió victoriosa; las dos Banderas, al mando de Franco, se batieron bravamente en Nador, en donde se hizo cargo de ellas; en Tahuima, Sebt-Ulad-Dau, Atlaten, Segangan, Tazuda I, Zeluán, Monte Arruit, Tazuda 2, Tazuda 3, Yazanem, Tifasor, Uixan, Ras Medua, Dar Busada, Dar Azugad y Dar Dríus, a donde llegaron el día 10 de enero, y con ello se dio fin a la primera parte de la campaña.

Los legionarios habían asistido con la vanguardia a veinte combates, desde el 17 de septiembre al 10 de enero, orlando sus banderas con las cintas de Nador, Sebt-Ulad-Dau, Tazuda I y Tazuda 2, que unieron a la de Casabona. Los detalles de tan gloriosas jornadas, el fiel relato de ellas, se halla en el libro publicado por el Comandante Franco, que se titula: Diario de una Bandera.

Aquellas operaciones nos costaron la pérdida de nuestros gloriosos compañeros Agulla Ramos, Ochoa Olalla, Rodrigo Cifuentes, Moore de Pedro, Agudo López, Infantes Rodríguez, Marquina Sigüero y el Capitán Covo Gómez, que hallaron la muerte, y De La Cruz Lacacci, Franco Salgado, Beorlegui Canet, Montero Bosch, Calvacho Petano, Urzáiz Gómez, España Gutiérrez, Comandante Fontanes, Alcubilla Pérez, Navarrete Navarrete, Echevarría Esquivel, Moneo Díaz, Pérez Mercader, Lizcano de la Rosa, Pérez Moreno, Montes García, Alonso Alonso, Gallego Morales, Díaz de Rábago, Díaz Criado, Valcázar Crespo, Hidalgo Ambrosí, Marco Gimeno y García Sanz, todos heridos. Los legionarios, cayeron quinientos.

Antes que los citados, también habían caído en las operaciones alrededor de Melilla: el Capitán Franco Salgado, primo hermano del Comandante Franco, que fue herido en Sidi-Hamed el Hasch, de casco de granada enemiga, y el Teniente Marco Gimeno, ametrallador que servía su máquina cuando lo hirieron en el cuello, por haber caído antes el legionario apuntador. Al Alférez Villalba Rubio lo habían herido el día 25 de agosto en Tisza; al Alférez Salgado Fernández igualmente lo hirieron en el blocao de Taquil Manin y nuestro glorioso Teniente Miguel Valero Marzo, que murió al lado de sus ametralladoras, en Sidi Amarán, el 15 de julio, acompañados de ciento ochenta legionarios, de ellos cincuenta muertos gloriosamente.

MONTE MAGAN - AYALIA - EL AJMAS BENI-SAID

MONTE Magán. - Al mismo tiempo, en la otra zona de occidente, en Tetuán, se batía también la Legión.

En el mes de octubre, el hermano de Ab-el-Krim pretendió hacer una invasión, siendo deshechas sus huestes en Monte Magán, de Gomara. En los combates a que ello dio lugar hizo su debut la 4ª bandera.

El bautismo de sangre la costó: tres Oficiales que gloriosamente murieron: Argüello Brage, García Fernández y el Capitán Gascón Aquilue.

Fueron heridos los Capitanes Pedro Jareño, Peñarredonda, Fernández y Pérez Tajueco, junto con los Oficiales Ruiz Casaus (por vez segunda), Dalías Charte, Fuentes Cascajares, Rubio Villanueva, Cejudo Belmonte, Menéndez Tolosa. Compagny Fernández Bernal (por vez primera), Bennasar Vizquerra (por primera vez) y Revuelta Franco.

De legionarios cayeron dos centenares; la mayor parte eran cubanos y argentinos. ¡Caramente ganaron la cinta de Magán en los días 23, 24 y 28 de octubre de 1921!

Ayalía.-La 5ª bandera pedía impaciente su puesto, y el 19 de diciembre la llevamos a Ayalía, de Beni-Arós, junto con la 3ª, de Candeira, que fue a DarHamido. ¡Otra vez nos volvíamos a encontrar con los Regulares de Ceuta y su heroico Teniente Coronel González-Tablas! Juntos fuimos de nuevo legionarios y Regulares y juntos llegamos en el asalto del poblado de Ayalía, acompañados del glorioso Ceuta, 60. La Bandera de Liniers había tenido un feliz estreno. Una bala saludó al caballeroso burgalés, tocándole en la mano diestra; no quiso curarse a pesar de nuestros ruegos. Los Regulares aquel día perdieron a uno de sus mejores Jefes, el Comandante José Ferrer, el que se batiera heroicamente en Casabona, y también murieron, de los que habían salvado de Melilla, el Teniente Andújar y el Capitán Valriveras, siendo heridos los Capitanes Vierna, Martín Alonso, y Juan Mendoza Iradier. La desgracia se cebaba sobre nuestros queridos compañeros expedicionarios de Melilla; aun habían de caer más; aún tenían que morir el Comandante Pedro Garrido, en Miskrella, y el Teniente Araciel, en Draa-el-Asef.

El Ajmás.-De Ayalía marchamos con las Banderas de occidente a las operaciones de Xauen, en el mes de enero de 1922, a las que asistieron la 3ª, de Candeira; la 4ª, de Villegas, y la 5ª, de Liniers. Tuvimos muy rudos combates y murieron nuestros gloriosos Oficiales Ureña Sellés, Abelardo Villar Alvarez, Horacio Pascual las Cuevas y Salvador Clavería. Fueron heridos los Oficiales Tejeiro Pérez, Guarido Vergara, Guallart Martínez y Martínez González, y levemente el que esto escribe. De legionarios cayeron doscientos, entre muertos y heridos.

Beni-Said.-En enero marchamos a Melilla; nuestras Banderas iban a operar con el General Don Federico Berenguer, nuestro fraternal amigo, sobre Beni-Said, y fuimos a Haf, Zauia, Sepsa, Ichtigüen, Anvar y Tuguntz, en los meses de febrero y marzo. En Anvar perdimos a nuestro entrañable compañero el Comandante Jefe de la 2ª bandera Don Carlos Rodríguez Fontanes.

Era el 19 de marzo de 1922. La víspera, en el rudo combate de Anvar, en los momentos en que la lucha se había exacerbado, Fontanes; que se batía en la guerrilla, vio caer a su lado a un legionario herido, y cuando amorosamente lo ayudaba a levantarse cayó nuestro glorioso Fontanes con el vientre atravesado por mortal herida. Lo recogió su ayudante, el Teniente Lizcano de la Rosa, que también fue herido. Lo llevaron a la posición; no se pudo transportar, y en ella quedó, en un improvisado hospital, en una casita moruna. Fuimos a verlo; nos habló del glorioso comportamiento de su 2ª bandera... Estaba tranquilo... ¡Aquella noche murió!

¡La Legión no olvidará nunca a sus muertos, y entre ellos y a su frente está el Comandante Fontanes!

Con él dieron sus vidas por la Patria, el Alférez Ojeda Gamón, en Ichtigüen, y el de igual empleo, Alvarez Llana, en Tuguntz. También murió el mismo día que cayó Fontanes el Padre escolapio Don Antonio Vidal y Pons. Fueron heridos los Oficiales Lizcano de la Rosa, Ramón Robles Pazos, Compaired, Vallés Foradada y Casado Bustos. Nuestros legionarios, aquí como siempre, dieron vidas y sangre con igual desprendimiento que sus Oficiales. Murieron veintidós y fueron heridos ciento treinta y ocho.

GONZÁLEZ-TABLAS

AL siguiente mes, en abril, retornamos a las Banderas de occidente, para asistir con ellas a las operaciones para la ocupación de Tazarut.

¡De nuevo nos uníamos a nuestro entrañable camarada Santiago González-Tablas! Juntos salimos de Ceuta a buscar a nuestros soldados en el Zoko del Jemis, en donde nos esperaban para ocupar Tazarut. ¡Por fin volvíamos al lugar mismo de donde nos arrancaran en julio de 1921 para marchar a Melilla! ¡Había sido un compás de espera! ¡Tazarut sería nuestro!

El viaje de Ceuta al Jemis, pasando por Arcila, fue muy entretenido. González-Tablas no conocía la zona de Larache; nosotros habíamos estado en ella de Capitán de Policía y de Comandante de Regulares. El camino fue una serie de recuerdos y anécdotas. Ceuta: a su derecha la Posición A, primer lugar donde habitaron los legionarios; Castillejos y al fondo Cudia Federico; el Biut, cuando fuimos Capitán del Regimiento del Serrallo; Riffien, cuna de la Legión; Tetuán, que ocupamos en tiempos del General Alfau; Laucien, el Hercha y el Cónico; allá subimos acompañando al entonces Coronel Sanjurjo y al prestigioso Castro Girona, nuestro Jefe de vanguardia en Melilla; unos kilómetros más adelante, Yebel-Hedia; también estuvimos cuando se tomó con Sanjurjo; el Fondak, Semla, el Zinat Rzgaia, nos evocáis los avances con nuestros Regulares; después Bibán, también subimos a ti; Seguedla, aquí la razzia de los camellos; Cuesta Colorada y su avanzada Meyabah, de grato recuerdo; Bufás, fuimos con los policías; Xarquía, allá con el glorioso Villa-Abrille; Zoko del Had, recuerdo de las operaciones con el General Silvestre, ¡jaquel tan glorioso soldado!; Sidi-Mohamed el Mukdén y Arzila. ¡Simpática Arzila, en donde pasamos tres años y medio de vida gozosa y activa! Tznim, aquí los días de afán y de fortuna en la campaña del año 13. Sidiel-Arais, Megarek, cuando nos mandaba el General Villalba; Memsla y Trías, Robba-Gozal, Bab-el-Sor, Zoko del Jemis, a todos os conocimos el primer día. Fuimos el cicerone de lo que nuestro heroico compañero no conocía; ya que muchos lugares de tan largo recorrido le eran familiares por haberlos pisado en son de guerra y en ellos había ganado la cruz Laureada de San Fernando.

Al final de la jornada, en el Zoko del Jemis, nos separamos para ir cada uno con los suyos.

La Bandera del "Gran Capitán" y la del "Tigre", mandadas por De Liniers y por Lías, nos esperaban.

Tablas estuvo enfermo; se le exacerbaban los dolores de su herida de Casabona y tuvo que guardar cama. Pasamos a su lado todo el tiempo que nos permitían nuestros quehaceres. Quisimos convencerle de que se dedicase unos días a reponerse y cuidarse. ¡Ya sabíamos que era tan sólo por demostrarle nuestro cariño! No nos escuchó.

Salimos a operar. El 28 se tomaron Tacum-Seleka, Besiar y Amaán. La 5.3 bandera encontró ocasión de distinguirse. El 2 de mayo, Tahar-Berda; aquí murió nuestro glorioso Alférez Carlitos España. ¡Pobre niño! El día 7, Selalem.

El 10 nos reunimos con Sanjurjo; abrazándonos los dos territorios, Larache y Tetuán, con la mayor alegría.

El 12 de mayo de 1922 se tomó por asalto Tazarut. En la vanguardia de su columna, y en los momentos de rudo combate, una bala infame, cruel, hirió mortalmente al héroe. Aquella noche entregó su alma al Creador, subiendo al Cielo. Tazarut nos había costado la pérdida del mejor soldado.

En una roca en medio de la colina, los legionarios han cincelado las siguientes palabras debajo de una cruz laureada: "EN ESTE LUGAR, EL DIA 12 DE MAYO DE 1922, CAYO MORTALMENTE HERIDO, AL TOMAR POR ASALTO A TAZARUT, EL

HEROICO TENIENTE CORONEL SEÑOR DON SANTIAGO GONZALEZ TABLAS, JEFE DE LOS REGULARES DE CEUTA, N.- 3. D. E. P.", y debajo, "Los legionarios".

En aquellas operaciones la Bandera de Liniers ganó su cinta con el nombre de Tazarut, y en la 3ª debutó de legionario el Comandante Lías Pequeño, mandándola con próspera fortuna. De los nuestros, además de Carlos España, ayudante de Liniers, muerto en Tahar-Berda, fueron heridos el Capitán Regalado y los Tenientes Cisneros y Ciria. Los legionarios sufrieron setenta bajas.

Todas nuestras alegrías, toda la gloria de tomar a Tazarut, ¡la guarida del lobo!, y verlo remontarse a buscar en los picos de la sierra su último refugio, sin tropas y sin moral ni prestigio, se borraron ante el dolor. ¡Habíamos sacrificado para tomar a Tazarut a Santiago González-Tablas!

EN SOCORRO DEL PEÑÓN

EN el mes de mayo la artillería enemiga arreció su ataque contra el Peñón, llegando los moros a poner pie en la isleta. Urgía un refuerzo y marcharon 40 legionarios voluntarios, con el Teniente Martínez Esparza de Jefe de la expedición, acompañado por el Alférez Díaz de Rábago.

El desembarco fue emocionante; tuvieron que subir por una escala funambulesca, que empezaba en el mar, subía por el cantil y terminaba en el cementerio de la isla.

Los legionarios dejaron bien puesto el pabellón y sellaron su conducta con su sangre.

DRAA-EL-ASEF

En junio salen de nuevo las Banderas de occidente a pelear. La 3ª con Lías, en Larache, La 5ª con Liniers, en Tazarut. La 4ª viene con nosotros a El Ajmás. Esa repartición de las Banderas nos proporcionaba opuestos sentimientos: el de disgusto al no estar reunidos y el mayor, de satisfacción, de ver el aprecio que todos hacían de los legionarios, pues no había Jefe de columna que no los pidiera con sincero interés.

En esta forma, la angustia del Jefe en el día de combate en que concurren todas sus Banderas, pero separadas por muchos kilómetros. Es una grande angustia. Sabe lo que a los que están a su lado les ocurre; pero de los otros nada se sabe, y con ellos y con su suerte o su desgracia. ¡Van dentro tantas cosas, que hasta que los partes van llegando son horas de muy difícil conllevar!

Las operaciones, como siempre que en Marruecos hemos atacado, fueron victoriosas. Liniers estuvo muy afortunado con los suyos. Lías con los "Tigres" fue felicitado en Sidi-Sef-el Tilidi. Iba con el General Sanjurjo y aquella felicitación era del mismo General, que había llevado en Melilla las 1ª y 2ª banderas durante toda la campaña, y repetía lo que tantas veces pródigamente había hecho con ellas.

A nosotros nos cupo en suerte Draa-el-Asef. Un rudo combate. Los Regulares de Tetuán, con el Comandante Yagüe, los primeros; los de Ceuta, con el Comandante Peña, y la gloriosa Mehal-la, de Orgaz, con el Comandante Martí, compartieron aquel día con el glorioso Batallón de Cazadores de Arapiles, de José María de Borbón y con los legionarios de la 4ª bandera, que cumplieron como en Magán, y con las Compañías de Depósito de Pimentel y Alcubilla, que ganaron: la primera, su banderín del León rampante, como recuerdo de su comportamiento, y la de Alcubilla, una cinta para el suyo. El Alférez Angel Arévalo y Salamanca halló gloriosamente la muerte rodeado de sus "chacales", y los Regulares y la Mehal-la se quedaron en cuadro, pues cayeron casi todos sus Oficiales. La columna sufrió trescientas bajas. Era mandada por el Coronel Saliquet y Zumeta, que aquel día recogió el fruto de su experiencia de muchos años de campaña y recibió la noticia oficial de expresivas felicitaciones.

En los duros trances, en los momentos en que las tropas, exhaustas, por largas horas de combate, se ven rodeadas por el enemigo, que se lanza como una jauría sobre ellas, creyéndolas agotadas; cuando los soldados caen y el levantarlos cuesta que caigan tres por cada uno; cuando las municiones escasean y todos miran a la cara de su Jefe, ese es el momento en que, si cuidó de sus soldados, si sus Oficiales tienen fe en él, si antes ganó a todos su corazón, puede pedirles el esfuerzo y puede ordenarles morir. Entonces le obedecerán todos ciegamente y darán sus vidas. Y si luego, al llegar al campamento, jadeantes, en lugar de hallar el respiro y el resguardo, se ven atacados por todos los frentes, no perderán la serenidad ni habrá desorden; bastará volver a pedirles nuevo esfuerzo y ellos resistirán impávidos el ataque aunque sean muy sensibles y abundantes las bajas que sufran.

¡La dura jornada de Draa-el-Asef irá siempre unida en su recuerdo al del heroico CAPITAN PONS de la Mehal-la! Fue el día 18 de julio de 1922!

TIZZI-AZA

N el mes de octubre se reanuda la ofensiva en oriente. Sale la 4ª bandera de Ceuta para Melilla. Serán las operaciones para ocupar Tafersit, Nador, de Beni-Ulixech y cerrar Beni-Said. Las columnas se reparten las Banderas. La 4.ª, con Ruedas Ledesma, irá por Dar Quebdani. La 2ª, con Candeira, por el centro, y la 1ª, de Franco, con nosotros a Tafersit, en la columna del diplomado General Ruiz Trillo, el querido y antiguo Jefe de clase de la Escuela Superior de Guerra, y mantendrá nuestra vanguardia, como siempre en este territorio de Melilla, desde Nador, en septiembre del año 21, el Coronel Coronel Cubría, con el que habían ido vencedoras en vanguardia las Banderas de Nador al Kert y de Dríus a Quebdani, y ahora a Tafersit y Tizzi-Aza.

El día 28 de octubre -último combate a que asistimos con la Legión- se tomaron Tizzi-Aza, Tayudait y Nador, de Beni Ulixech. A cada lugar subió un Bandera. En estas operaciones nos acompañó, como alumno de la E. S. de G., el Teniente de Caballería Isasi Isasmendi. Su presencia fue considerada como digna representación de la gloriosa Arma de Caballería, y ello será uno de los mejores títulos de la Legión.

La 2ª, de Candeira, apadrinó en Tayudait en su estreno y dio el espaldarazo de guerreros a los nacientes Regulares de Alhucemas, que organizaba el Teniente Coronel Valenzuela, nuestro muy querido amigo, quien pronto había de sucedernos en el mando de la Legión. Nuestro espaldarazo lo habíamos recibido de los gloriosos Regulares de Tetuán, de Gregorio Benito Terrazas. La infancia de la Legión había ya terminado.

Los legionarios, desde el día 3 de noviembre que salió la 1ª bandera, hasta el 28 de octubre de 1922, que fue el combate de Tizzi-Aza, habían tomado parte en las operaciones de Gomara (Tiguisas), en abril de 1921, Xauen (junio, 1921), Beni-Arós y Beni-Said (junio, 1921), Beni-Arós-Zoko Jemis (julio, 1921), Melilla (julio a septiembre de 1921), Melilla, de Nador al Kert (septiembre, 1921 a enero, 1922), Gomara-Monte Magán (octubre, 1921), Beni-Arós, Ayalía, Dar Hamido (noviembre de 1921), El Ajmás (enero, 1922), Melilla-Beni-Said (marzo, 1922), Miskrella-Xauen (abril de 1922), Socorro al Peñón (abril, 1922), Beni-Arós-Tazarut (mayo, 1922), Larache-Kalaia (mayo, 1922), Ajmás, Draa-el-Asef, Larache, Tazarut (junio, 1922), Melilla, Tizzi-Aza, Tayudait, Nador (octubre, 1922); asistiendo a centenares de hechos de armas, entre ellos a ochenta y ocho combates, en los que corrió la sangre legionaria y en los que tuvieron 1.628 bajas. Nosotros tuvimos el honor de ir con ellos, excepto en los comprendidos de 17 de septiembre al 21 de diciembre del mismo año.

En la EJECUTORIA de la Legión figuran: Seis regias felicitaciones, directamente recibidas de nuestros augustos Monarcas; la citación en la Orden del Ejército, por el combate de Casabona; las citaciones preferentes para los legionarios, Oficiales y Jefes, en diferentes combates, y las felicitaciones expresas y directas del General Alto Comisario, Comandantes Generales de ambos territorios, las de los Generales que mandaron las columnas en que tomaron parte las Banderas de la Legión y las del General Jefe de la Sección de Infantería.

CREDO LEGIONARIO.-LA BANDERA DE LA LEGION SERA GLORIOSA, PORQUE LA TEÑIRA LA SANGRE DE LOS LEGIONARIOS.

LA MEDALLA MILITAR

“EL REY (QUE DIOS GUARDE), DE ACUERDO CON SU CONSEJO DE MINISTROS, Y CONFORME A LO PROPUESTO POR EL ALTO COMISARIO DE ESPAÑA EN MARRUECOS, HA TENIDO A BIEN CONCEDER LA MEDALLA MILITAR AL TERCIO DE EXTRANJEROS, GRUPO DE FUERZAS REGULARES DE CEUTA, N.º 3, Y REGIMIENTO DE INFANTERIA LA CORONA, N.º 71” (1).

(1) Real Orden de 15 de agosto de 1922 ("D. O.", núm. 181.)

ESTE LIBRO SE ESCRIBIÓ EN SAN ROQUE (PROVINCIA DE CÁDIZ).

Marzo de 1923.